

# ¿DÓNDE ESTÁ EL MERIDIANO? GUILLERMO DE TORRE Y AGUSTÍ CALVET «GAZIEL»: UN DIÁLOGO FRUSTRADO

**Antoni Martí Monterde**

*Universitat de Barcelona*

**Cita recomendada** || MARTÍ MONTERDE, Antoni (2014): "¿Dónde está el Meridiano? Guillermo de Torre y Agustí Calvet «Gaziel»: un diálogo frustrado" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 11, 43-63, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], <[http://www.452f.com/pdf/numero11/11\\_452f-mono-antoni-marti-monterde-orgnl.pdf](http://www.452f.com/pdf/numero11/11_452f-mono-antoni-marti-monterde-orgnl.pdf)>

**Ilustración** || Beatriz Simón

**Artículo** || Encargado | Publicado: 07/2014

**Licencia** || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



**Resumen** || El día 15 de abril de 1927 se desató, en las páginas de *La Gaceta Literaria*, una de las polémicas culturales más importantes del siglo XX en el contexto iberoamericano con la publicación del manifiesto «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica». La importancia de aquella polémica para las literaturas americanas ha sido frecuentemente estudiada, pero nunca se ha prestado demasiada atención a interpretar la recepción del manifiesto de Guillermo de Torre por parte de las diferentes literaturas ibéricas. El presente artículo recupera la intervención de uno de los principales escritores catalanes, Agustí Calvet «Gaziel», que da la medida de hasta qué punto aquella polémica afectaba también a la literatura catalana.

**Palabras clave** || Guillermo de Torre | Agustí Calvet «Gaziel» | Polémica del «Meridiano intelectual» | Iberismo cultural | Capitales culturales | Literatura catalana.

**Abstract** || On April 15, 1927 the publication of the manifest “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” in *La Gaceta Literaria* triggered one of the most significant cultural controversies to affect the Ibero-American context in the 20<sup>th</sup> century. While the importance of this controversy for Latin American literature has been frequently studied, the interpretation of the reception of Guillermo de Torre’s manifest in the different Iberian literatures have not been similarly considered to date. This article recovers the intervention of one of the main Catalan writers, Agustí Calvet “Gaziel”, to account for the extent to which the said controversy also affected Catalan literature.

**Keywords** || Guillermo de Torre | Agustí Calvet “Gaziel” | Controversy over “Meridiano intelectual” | Cultural Iberism | Cultural capitals.

---

El día 15 de abril de 1927 se desató, con la publicación del manifiesto «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» en las páginas de *La Gaceta Literaria*, una de las polémicas culturales más importantes del siglo XX en el contexto iberoamericano. De hecho, este editorial, publicado de manera anónima, redactado por Guillermo de Torre —autoría que él mismo reconoció más tarde sin ambages—, impulsado por Ernesto Giménez Caballero e inspirado por José Ortega y Gasset, constituye el punto de partida de un debate de dimensión transatlántica que, además de plantear la cuestión de la hegemonía simbólica en el ámbito de la lengua española, implicaba no pocos matices de alcance europeo.

Las reacciones americanas a aquel manifiesto han sido profusamente documentadas (Alemany Bay, 1998) y comentadas (Pérez Barchino, 1996; Manzoni, 1996; Falcón, 2010). Como es lógico, fue el horizonte atlántico el que inmediatamente se incendió con respuestas contundentes, más o menos brillantes, pero siempre conscientes de estar ante el epílogo de una situación propia del pasado, que no podían aceptar como presente y mucho menos como futuro de las letras americanas en lengua española: por ello, esta polémica debe entenderse en el conjunto de los debates propiciados también por Jorge Luis Borges con «El idioma de los argentinos» (1927), la polémica acerca de la lengua de los argentinos a raíz de los postulados de Américo Castro y Amado Alonso, o los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) de Pedro Henríquez Ureña. Incluso se puede leer «El escritor argentino y la tradición» (1951), del mismo Borges, como una respuesta diferida y, quizá, con voluntad de ser definitiva a la cuestión planteada en 1927 por quien todavía no era su cuñado, Guillermo de Torre, pero estaba a punto de serlo.

Sin embargo, las respuestas y comentarios en aquella polémica procedentes del resto de la Península Ibérica todavía no han sido ni suficientemente documentados, ni considerados en sus múltiples implicaciones, especialmente en cuanto al lugar de las diversas lenguas y literaturas. Esto resulta especialmente evidente desde la perspectiva catalana, desde la cual se aprecian ciertos detalles de aquella polémica habitualmente desatendidos; sin embargo, basta recordar las primeras palabras de aquel editorial para constatar que no pueden ser obviados:

Al mismo tiempo que en el «Diálogo de las lenguas» va precisándose nuestro criterio, con referencia a Cataluña y a las demás lenguas peninsulares, interesa especialmente a *La Gaceta Literaria* fijar y delimitar su actitud respecto al ángulo específicamente americano de nuestro objetivo triangular. (s.f. [Torre], 1927: 1)

El —entonces— anónimo editorialista se refería al hecho de que la revista —que tenía como subcabecera *Ibérica, americana, internacional*— pretendía publicar artículos en las diversas lenguas

de ese múltiple ámbito, castellano, catalán, gallego y portugués, incluso vasco, cosa que efectivamente se hizo. En el caso catalán, por ejemplo, en el primer número ya se publicó un artículo de August Pi i Sunyer (firmado A. Pi Suñer), «Scientistes o científics?», y en el caso portugués, en la misma página apareció «A esperança Lusíada e la fraternidade ibérica», de João de Castro Osório. Más aún: a partir del número 49, de enero de 1929, la revista contó con una sección fija, «Gaceta catalana», que dedicaba un espacio específico a artículos de los colaboradores catalanes, valencianos y baleares (Mosquera, 1996). Sin embargo, esta iniciativa tampoco estuvo exenta de polémica. En marzo de 1927, en el editorial titulado «El diálogo de las lenguas», incluso se discutía con Francesc Trabal acerca de la publicación de textos en catalán. Ciertamente, la desconfianza del *Grup de Sabadell* respecto a este diálogo tenía como trasfondo más bien el papel, disimulado, pero no oculto, de Francesc Cambó, así como no pocas prevenciones ideológicas en un momento de ascenso del fascismo en Italia que Giménez Caballero, entre otros, pretendía también en España<sup>1</sup>. En lo que respecta estrictamente a la Península Ibérica, este era el contexto en el que se presentaba el manifiesto y comenzaba la polémica.

Y por ello, es especialmente necesario comentar la reacción que, desde Cataluña, suscitó esta *petite querelle*, una reacción que ilumina aquel debate con una luz diferente. Esto es así por un triple motivo: nacional, cosmopolita e ibérico.

## 1. De Rusiñol a Casanova

Entre los argumentos principales del manifiesto se reaccionaba contra la postulación de París como a capital de la *latinité*, y se planteaba, de manera imperativa —«¡Basta ya, por tanto, de ese latinismo ambiguo y exclusivista! ¡Basta ya de tolerar pasivamente esa merma de nuestro prestigio, esa desviación constante de los intereses intelectuales hispanoamericanos hacia Francia!» (s.f. [Torre], 1927: 1)— que debía ponerse freno a esta influencia que, aunque en el plano étnico —el término lo utiliza Guillermo de Torre— pudiese incluir a España, en realidad en la preponderancia cultural la excluía. En consecuencia, la llamada del madrileño es:

Frente a los excesos y errores del latinismo, frente al monopolio galo, frente a la gran imantación que ejerce París cerca de los intelectuales hispanoparlantes tratemos de polarizar su atención, reafirmando la valía de España y el nuevo estado de espíritu que aquí empieza a cristalizar en un hispanoamericanismo extraoficial y eficaz. Frente a la imantación desviada de París, señalemos en nuestra geografía espiritual a Madrid como el más certero punto meridiano, como la más auténtica línea de intersección entre América y España. (s.f. [Torre], 1927: 1)

## NOTAS

1 | Cabe recordar que *La Gaceta Literaria* se publicaba en plena dictadura de Primo de Rivera, cuyas acciones contra la diversidad cultural en España eran más que contundentes, lo cual contrasta con las iniciativas de Giménez Caballero al respecto, al menos en aquel momento, como la exposición del libro catalán en Madrid, el mismo año 1927, o la visita de escritores castellanos a Cataluña, en 1930, actividades de las que se deriva la publicación del libro *Cataluña ante España*. Por otro lado, debe tenerse en cuenta el testimonio de Francesc Cambó respecto a todas estas iniciativas: «No hay que decir que tanto la exposición como la revista fueron protegidos por mí, y, en gran parte, dirigidas por Estelrich». (Cambó, *Memorias*, trad. cast. de H. Cambó, Madrid, Alianza, 1987, p. 375) De la misma manera, es necesario no obviar la evolución del pensamiento de Giménez Caballero respecto a Cataluña, ya en los últimos números de *La Gaceta Literaria*, en *Trabalenguas sobre España* (1931), y, sobre todo, en *Amor a Cataluña* (c1942) entre otros múltiples textos y declaraciones que obligan a reconsiderar la franqueza de tales iniciativas.

---

No puede pasar inadvertido que esta imantación parisina tiene también su explicación en lo que respecta a la literatura catalana y la definición de literatura y de contemporaneidad desde finales del siglo XIX. Años atrás, algunos autores por entonces centrales de la literatura española, como Juan Valera, habían censurado el cosmopolitismo de los escritores americanos, como Rubén Darío; pero también el de los catalanes, especialmente su tendencia a situarse en línea con la modernidad de Montmartre, un internacionalismo tachado de desarraigado e incluso típicamente judío, primero por Valera y, posteriormente, por Pío Baroja (Martí Monterde, 2014). Estas acusaciones, tanto a los escritores americanos como a los catalanes, no por exacerbadas o salidas de tono resultaban completamente erróneas, sino que eran el resultado de una diferencia en la temporalidad artística que el mismo Darío ya había sabido percibir en *España contemporánea*.

De hecho, unos años antes —poco después de la fijación del meridiano de Greenwich—, en sus crónicas desde el *Moulin de la Galette*, publicadas en 1890 en *La Vanguardia*, Santiago Rusiñol ya advertía que:

El molino no solo es el centinela del barrio, sino el centinela del mundo. Por él pasa el meridiano. Por su cúspide atraviesa ese meridiano de París, que consultan a todas horas del día los geógrafos de la tierra, y a todas horas de la noche los astrónomos que estudian otros mundos. (Rusiñol, 1894: 10)

La descripción de las callejuelas de Montmartre, con las ventanas abiertas al mismo tiempo hacia la calle y hacia el interior de los talleres, le permite entrever cómo se escapa o se consigue la gloria artística cada día en el trabajo de estos «obreros del arte». Tras aquel primer paseo, entre el cansancio y el entusiasmo, al cronista le cuesta conciliar el sueño: «Quizás debido a esto no pudimos pegar los ojos, o quizás tuvo la culpa... ¡váyase a saber!... la influencia del meridiano que pasa y pesa sobre nosotros» (Rusiñol, 1894: 13).

Por tanto, no era necesario esperar a que Pascale Casanova determinase que la modernidad, en aquel entonces, se regía por lo que sucediese en el eje del 2°20'14.025". Tampoco resulta, así pues, la de Guillermo de Torre la primera meditación sobre esta manera de entender la dominación simbólica en términos geoculturales. De hecho, la utilización de la metáfora del meridiano se había convertido casi en un tópico a raíz de los debates geográficos de 1884 —la polémica entre Greenwich o París— que se prolongan hasta 1914. Santiago Rusiñol no hace sino recoger ese debate en su proyección cultural, algo que se volvió recurrente en muchos otros autores.

Pero, más allá del lugar común, este alineamiento de Barcelona con París es la base a partir de la cual todo lo que sucede con

---

posterioridad en la cultura catalana tiene una relación mucho más estrecha con la literatura francesa que con la española, aunque el debate intelectual, especialmente político, haya que establecerse con los escritores españoles, en tanto que litigio ineludible y determinante —pero no dominante—. Esta presencia de la cuestión nacional en los debates prácticamente no afecta a la constitución de la tradición literaria contemporánea en Cataluña, tanto en catalán como en castellano, en diálogo contante con las letras francesas.

Mientras tanto, la preocupación de Guillermo de Torre por la postulación de París como capital de la latinidad acaba concretándose en una propuesta:

¿Qué vale más, qué prefieren los jóvenes espíritus de Hispanoamérica?  
¿Ser absorbidos bajo el hechizo de una fácil captación francesa, que llega hasta anular y neutralizar sus mejores virtudes nativas, dejándoles al margen de la auténtica vida nacional, o sentirse identificados con la atmósfera vital de España, que no rebaja y anula su personalidad, sino que más bien la exalta y potencia en sus mejores expresiones? (s.f. [Torre], 1927:1)

Puede afirmarse que la opción, en el caso de las letras catalanas, había sido claramente escogida muchos años antes, entre otros factores no menos determinantes, por la incomparecencia de la alternativa hispánica en el terreno de la modernidad europea.

En el caso americano, las implicaciones de tal propuesta, que parten del olvido de las evidencias demográficas, políticas, económicas y culturales que habían hecho de Buenos Aires una alternativa seria a las grandes ciudades europeas, o incluso norteamericanas, como posible capital del siglo XX. En el caso catalán, parte del rechazo a una situación de absoluta falta de preeminencia en lo que, desde el nacionalismo español liberal, se considera un único espacio literario y político, absolutamente macizo y coherente. Aquel manifiesto afirmaba que

nosotros siempre hemos tendido a considerar el área intelectual americana como una prolongación del área española. Y esto, no por un propósito anexionista reprobable, sino por el deseo de borrar fronteras, de no establecer distingos, de agrupar bajo un mismo común denominador de consideración idéntica toda la producción intelectual en la misma lengua; por el deseo de anular diferencias valoradoras, juzgando con el mismo espíritu personas y obras de aquende y allende el Atlántico. (s.f. [Torre], 1927: 1)

La cuestión que, en aquel momento, los autodenominados «nietos del 98» no podían aceptar es que, al hablar de las obras de un lado y otro del Atlántico, ya no se tratase de la misma literatura. Por tanto, el cosmopolitismo de Guillermo de Torre tiene parecidos límites conceptuales con el cosmopolitismo finisecular francés, aunque,

---

evidentemente, partan de situaciones y propósitos diferentes, y de definiciones casi contrarias de lo que se espera del pensamiento liberal, de sólida tradición en Francia, a diferencia de España, donde finalmente naufragará. En ambos casos, pero sobre todo en el español, no dudan a entrar en contradicción consigo mismos los autores que, como de Torre, esbozan una aparente neutralidad para el cosmopolitismo, una especie de espacio omnicomprensivo que acogería por igual todos los individuos, lenguas y tradiciones; pero en el momento en que esa neutralidad se aplica a la propia perspectiva, desaparece como tal, puesto que no se está dispuesto a renunciar un ápice a la propia centralidad en ese espacio internacional cuyas claves interpretativas se muestran eminentemente nacionales — hasta el punto de negar la internacionalidad misma de la cuestión—.

Vista así, la polémica del meridiano, y la manera de plantearlo por parte de Guillermo de Torre, no deja de ser una manifestación de las pugnas literarias por lo que Pascale Casanova denominó meridiano de Greenwich literario en su *République Mondiale des Lettres*. No hay casi ninguna diferencia entre el postulado «París, ciudad literatura» de Casanova y el «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» de Guillermo de Torre. En ambos casos se atribuye al meridiano la modernidad, la temporalidad estética que ha de marcar el resto del espacio literario internacional; en ambos casos, esa condición es sólo aparentemente estética, y su fundamento político les hace caer en notables contradicciones que, sin embargo, no hacen sino confirmar la hipótesis de partida implícita: la realidad de la disputa literaria por el poder simbólico internacional para, en realidad, gestionar las consecuencias de ese dominio cultural más que la cultura o la literatura en sí, pero con continuas apelaciones a un cosmopolitismo a ultranza que, a través de figuras como Valery Larbaud, da por sobreentendido lo que no son sino tópicos repetidos hasta la saciedad que, si bien en los años veinte podían resultar una aportación interesante, a finales del siglo XX ya no permiten más que confirmar en la capacidad normativa de los malentendidos históricamente consolidados como referencia ya convertida en clásica.

Ambos —Guillermo de Torre en 1927 y Pascale Casanova en 1999— pretenden establecer y defender un criterio para establecer una capital de capitales, un meridiano en el cual el sistema de ciudades literarias se administre en función del capital simbólico acumulado en otro tiempo, transmitido y, sobre todo, postulado como argumento evidente e incuestionable ante cualquier otra posibilidad de organización geoliteraria del presente; se trata, así pues, de la identidad de un tiempo literario absoluto convertido en referencia ineludible y teleológica de la internacionalidad literaria. Para la autora francesa:

---

De igual manera que la línea *ficticia*, denominada también «meridiano de origen», elegida arbitrariamente para la determinación de las longitudes, contribuye a organizar el mundo *real* y posibilita la medida de las distancias y la evaluación de las posiciones en la superficie del globo, así también lo que podríamos llamar el «meridiano de Greenwich literario» permite calcular la distancia hasta el centro de todos los que pertenecen al espacio literario. La distancia estética se mide, asimismo, en términos temporales: el meridiano de origen instituye el presente, es decir, es el orden de la creación literaria, la modernidad. (Casanova, 1999[2001]: 122-123)

Resulta muy evidente que el juego con el espacio y el tiempo de Casanova parte de una mixtificación que sitúa en Du Bellay el origen todavía irradiante de la centralidad parisina dentro de la literatura europea, primero, y luego occidental, dando por sobreentendida la francesa, lo cual no es tan obvio al menos hasta el triunfo jacobino postrevolucionario. No es que esto no fuese así, en otro tiempo; pero nada dura eternamente, y los esfuerzos para que sea así, en el caso de Casanova, pueden parecer una cuestión de inercia, mientras que en caso de Torre, más bien intentan parecer un impulso, que se convierte en un pulso sobre la centralidad y el dominio simbólico, pero también efectivo, de todo un espacio literario. Tanto para Casanova como para de Torre, cualquier alternativa resulta una aberración, un desvío deformador de la legitimación literaria que indefectiblemente queda sancionada por el filtro de sus respectivas propuestas. En este sentido, tanto la literatura francesa como, sobre todo, la española, muestran dos maneras de ser *literaturas combativas*, en un sentido diferente al que la misma Casanova (2011) apunta al reflexionar sobre la internacional de los nacionalismos literarios —en un marco de desigualdades estructurales y dominación simbólica—, entre los cuales cabría contar, evidentemente, ambas.

Pero, a diferencia del planteamiento de Casanova, en la preocupación por la centralidad de París por parte del español hay, de soslayo, una preocupación más importante por la de Madrid en el espacio literario de lengua española. Así, en el caso de Torre,

si nuestra idea prevalece, si al terminar con el dañino latinismo, hacemos a Madrid meridiano de Hispanoamérica y atraemos hacia España intereses legítimos que nos corresponden, hoy desviados, habremos dado un paso definitivo para hacer real y positivo el leal acercamiento de Hispanoamérica, de sus hombres y de sus libros. (s.f. [Torre], 1927: 1)

Lo más curioso es que ese impulso de Torre, planteado en términos tan semejantes a los de Casanova, precisamente niega la mayor de las hipótesis de la estudiosa francesa: el propósito del madrileño no es otro que olvidar y hacer olvidar París —ciudad, sin embargo, sin la cual no se entiende su propia evolución estética—. Pero sobre todo, se trata de evitar que surjan nuevas capitales culturales —especialmente en lengua castellana— alternativas a la capital de



---

España. Acercamiento, en este punto, significa indiferenciación. En este sentido, el manifiesto de Torre es la proyección sobre el continente americano de las necesidades nacionales expuestas en *España invertebrada*, más que de las reflexiones sobre el cosmopolitismo o la alternativa americana a la crisis del espíritu.

Por ello no es de extrañar que el segundo manifiesto de la polémica del Meridiano, igualmente sin firma pero en este caso seguramente debido a Giménez Caballero, además de reaccionar de manera muy dura contra las respuestas que comenzaban a publicarse por parte de algunos círculos literarios americanos, los descalifica como intelectuales y los reduce a participantes en una verbena —nótese el madrileñismo implícito—, la verbena del meridiano, en que todos participarían unidos por el rasgo más ibérico: la pasión. Se apela, así pues, al «enorme lazo de unión que significa una lucha. Cuerpo a cuerpo» (s.f., 1927: 1). Así pues, lo que pretendía ser un debate se transforma en lo que subyacía en su fondo: un combate.

En esta situación de literatura combativa y en combate, resulta evidente que en el pensamiento de Torre hay una definición monológica, uniforme, casi étnica, de lo que es la esencia de la literatura española, la relación que puede establecerse con España desde América, pero no solamente desde América —pese a las diferencias que Rubén Darío ya había puesto de manifiesto en 1899, y que nadie podía obviar en aquel debate—. Lo cual, tácitamente, resulta excluyente de las diversas literaturas que, en principio, *La Gaceta Literaria* pretendía acoger, pero también de las diversas concepciones de la literatura en lengua española que, necesariamente, debían borrarse. El combate es con un otro que no se reconoce como tal.

## 2. Perspectiva desde Cataluña: Agustí Calvet Gaziel

En este sentido, se comprende que las opiniones llegadas desde Cataluña sobre la polémica del Meridiano sean tan escasas como importantes. No pensamos en este punto, desde luego, en la única intervención de un escritor catalán en las páginas de *La Gaceta Literaria*, puesto que este papel es reservado a Josep Maria de Sucre, que en una especie respuesta coral, publicada el 1 de septiembre de 1927 y encabezada por Giménez Caballero y Guillermo de Torre, añadía su voz a una especie de opinión colectiva en que figuraban también Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Gerardo Diego, Ángel Sánchez Rivero, Melchor Fernández Almagro, Antonio Espina, Enrique Lafuente, Gabriel García Maroto, César M. Arconada, Francisco Ayala, Esteban Salazar y Chapela. Sucre no hace sino una pequeña postilla indiferenciada, de tono

mediocre y poco argumentada; aunque hay que reconocer que la manera de comenzar su nota: «¿Conque bueyes cometas, amigos de Martín Fierro? ¿Cuándo peninsulares y transatlánticos habíamos espontáneamente convenido mostrarnos y ser *maruchos* ante el enemigo común, que es la beoacia analfabeta y mostrenca?» siempre será preferible al *incipit* de Arconada: «Están revueltos lo aborígenes»<sup>2</sup>. No. Ciertamente, no es en las páginas del *La Gaceta Literaria* donde deben buscarse respuestas divergentes —catalanas o no— a la que marcasen Giménez Caballero y Guillermo de Torre. Toda la polémica, en lo que respecta a sus páginas, se mantiene en el tono panfletario.

Por un lado, en Cataluña se entiende que se trata una cuestión que afecta, estrictamente a la literatura española, y que es una polémica en que la semejanza de la posición argentina con la catalana no resulta suficiente para ver en ello un motivo de intervención directa. Pero, desde una perspectiva ibérica —o, más bien, iberista— esa intervención desde Cataluña resulta un imperativo. Este factor es el que hace que intervenga Agustí Calvet.

La dimensión específicamente ibérica de la polémica —recuérdese la alusión al diálogo de las lenguas entre las lenguas peninsulares— tiene en *Gaziel*, brillante periodista en castellano, un firme partidario del iberismo. Ya en los años cincuenta será el autor de una *Trilogía ibérica*, y el conjunto de su obra constituye el más importante legado iberista después de la muerte de Joan Maragall. Pero Calvet entiende por iberismo algo bastante diferente a lo que concibe Giménez Caballero —y/u Ortega y Gasset—, especialmente en lo que respecta a Castilla. Así mismo, *Gaziel*, que también había vivido en su juventud en la ciudad que en sus memorias califica de «aquel Madrid tibetano», también es uno de aquellos autores que había sido, en todos los sentidos, *Un estudiante en París*, y que mejor representa esa imantación cultural parisina y esa distancia cultural respecto a la capital de España, hacia la cual, sin embargo, extiende no pocas veces sus brazos, sin por ello renunciar a la dimensión francesa de su formación literaria. *Gaziel* representa, así pues, un segundo momento del triángulo trazado por Darío entre Barcelona, París y Madrid; triángulo regenerador en el cual la capital catalana no puede ser reducida a lo meramente equilátero sin falsear la realidad histórica y cultural. *Gaziel*, que en los años veinte se convierte en colaborador habitual de la prensa madrileña, siempre tiene en cuenta esta doble distancia.

Otro detalle, aparentemente menor pero significativo, es la circunstancia de que la participación de *Gaziel* no se hace en *La Gaceta Literaria* —de la cual no fue colaborador habitual, aunque sí que llegó a publicar en sus páginas algún texto importante, concretamente «Autobiografía de un pseudónimo»— sino en las

---

## NOTAS

2 | Opiniones recogidas por la revista bajo el título «Campeonato para un meridiano intelectual», *La Gaceta Literaria* 17, 1 de septiembre de 1927,

---

páginas de *El Sol*, el periódico de los Urgoiti y Ortega, que incluso pudo llegar a dirigir en los años treinta. Concretamente en 1934, ya sin Ortega y Gasset al frente, que había abandonado el proyecto como resultado de las discrepancias internas en el seno del socialismo y del liberalismo españoles. Las cosas habían cambiado tanto que, por entonces, *El Sol* era propiedad de un grupo de empresarios y políticos catalanes, vinculados a Esquerra Republicana de Catalunya (González i Vilalta, 2006). En 1927 *Gaziel* consideraba que sus columnas «a pesar de ser tan estrechas, resultan, espiritualmente, las más amplias de España» (*Gaziel*, 1927b: 1). Y el futuro autor de la *Trilogía ibèrica* no dudaba en explicar que «la principal razón de mi presencia aquí, es la de decir cosas que no pueden verse desde Madrid mismo. Pero cosas que a veces chocan, no han de ser forzosamente malas, ni mucho menos malintencionadas» (*Gaziel*, 1927b: 1). De hecho, ese desencaje, que caracteriza la recepción de *Gaziel* no solamente en Madrid sino, en ocasiones, también en la misma Barcelona le acompañará toda su trayectoria.

La intervención de *Gaziel* en las páginas del *El Sol* se produce con dos artículos publicados a finales de verano de 1927. Por entonces la extensión de la mirada de *Gaziel* hacia América no era nueva, aunque tampoco frecuente, tanto en sus artículos de *El Sol* como de *La Vanguardia*, que por aquel entonces dirigía. Por otro lado, cabe destacar que en *El Sol* también se publicaron otras intervenciones poco o nada conocidas en este debate, como por ejemplo la de Luis Araquistáin, que desde hacía algunos años había impulsado otro debate sobre la cuestión hispano-americana que quedó eclipsado por la polémica del Meridiano, pero que sería igualmente necesario revisar a fondo.

\*

El primero de los artículos de *Gaziel*, publicado el 31 de agosto de 1927 bajo el título «Singular o plural. Los meridianos de Hispanoamérica», ya recoge los ecos de la polémica, pareciéndole comprensible la irritación sentida en América y, especialmente en el grupo de la revista *Martín Fierro*, reacción sobre la cual *El Sol* había publicado unos días antes una nota informativa que *Gaziel* toma como punto de partida de su reflexión. Ante la durísima reacción argentina, se pregunta: «¿Dónde está la causa? Esto es lo único esencial. Si el hombre se halla fuera de sí, ¿qué lo sacó de sus casillas?» (*Gaziel*, 1927a: 1). La tensión suscitada, a *Gaziel* le parece saludable porque demuestra que la cuestión de lo que haya de ser Hispanoamérica no deja indiferente, aun a riesgo de convertirse en un tema que hay que tratar con auténtica conciencia de su complejidad. Esa complejidad se muestra, precisamente, en la perspectiva:

*La Gaceta Literaria*, que como todos sabemos se publica en Madrid,

---

lanzó a los cuatro vientos, con su juvenil desembarazo, el siguiente apotegma: «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» ¡Y ya estuvo prendida la mecha! Porque si en la puerta del Sol y hasta en toda la inmensidad de las anchas Castillas y sus tierras de inmediato dominio espiritual, esa sentencia parece la cosa más clara y natural del mundo, en otras partes, no ya del vastísimo sistema hispanoamericano, sino de España misma, produce un efecto equívoco e inquietante, generador de una irreprimible reacción, cuyas vibraciones pueden ir desde la benévola sonrisa de tolerancia hasta el estallido de furiosa protesta. (*Gaziel*, 1927a: 1)

El articulista catalán estima que entre la susceptibilidad de unos y la inconsciencia de los otros había acabado por estallar un conflicto en el que los americanos —señala al grupo de *Martín Fierro* como un auténtico polvorín— mostraban, en la fuerza de su respuesta, su debilidad, de forma parecida a como los madrileños, en sus ilusiones de grandeza, la tendencia española a empequeñecer todo lo que sea América, incluso todo lo que sea la esfera —hispanoamericana o mundial— empequeñeciéndose a sí misma a la vez precisamente por el contraste con la exagerada grandeza proclamada. Piénsese, por ejemplo, en la revista *Mundial*, donde César Vallejo publica a partir de 1925 muchas de sus crónicas desde Europa, sobre todo desde París, para darse cuenta de que la anterior revista en que Guillermo de Torre había ejercido de Secretario de redacción, *Cosmópolis*, no era una excepción en lengua española. La operación propuesta por *La Gaceta Literaria*, en muchos aspectos, significaba un paso atrás para el conjunto de los debates sobre el lugar de la literatura en lengua española en el amplio contexto de la forma que la *Weltliteratur* tenía en los años veinte.

De hecho, *Gaziel* señala un doble empequeñecimiento derivado de la perspectiva; y en este punto, reconduce geográficamente la cuestión:

Lo de menos es la manera como, ante la afirmación de que Madrid sea el meridiano intelectual de Hispanoamérica, ha reaccionado Buenos Aires, o una parte de Buenos Aires. Lo saludable es advertir que si se ofreciese la ocasión reaccionarían lo mismo (no en la forma ni en el fondo, sino en sentido de franca disconformidad), no solamente una parte de Montevideo, Santiago de Chile, Méjico, Bogotá, Caracas y Ríojaneiro, sino también Lisboa, Barcelona, Santiago de Galicia y Bilbao. Asignar a Madrid exclusivamente la función de meridiano intelectual de toda Hispanoamérica o Iberoamérica, una de dos: o es exagerar muchísimo la importancia, indudable o muy grande, que el meridiano de Madrid ha de tener en el conjunto de una armoniosa esfera, o es empequeñecer más todavía la grandeza de ésta. (*Gaziel*, 1927a: 1)

Para *Gaziel*, el unitarismo del manifiesto de Torre, que considera un «apotegma», pero al fin y al cabo «famoso e inofensivo», resultaba muy poco adecuado a una realidad que el tiempo ya ha clarificado:

Un sistema de cultura hispano o iberoamericano, en el cual Madrid

---

ejerciese, de una manera absorbente y exclusiva, el papel de meridiano único, se parecería demasiado al sistema político imperial, centralista y absolutista, que tuvo su cabeza en Madrid, para que pudiese aspirar nunca a ser una verdadera representación global de la cultura de Hispano o Iberoamérica. Esto aparte de que semejantes absorciones, en el orden intelectual, son tan vanas si las proclama el propio interesado como inútiles cuando se intentan por Real Decreto. París, por ejemplo, no ha aspirado a hacer pasar oficialmente por su cerebro y por su corazón el meridiano de los pueblos hispanoamericanos. Y, sin embargo, si hoy hubiésemos de designar, a pesar nuestro, el que rige el horario intelectual y sentimental; si a ellos mismos les preguntamos cuál es, de hecho el que regula sus días, ¿qué habríamos de confesar, qué nos contestarían?... Estas cosas han de hacerse, mejor que decirse. (*Gaziel*, 1927a: 1)

Como puede apreciarse, los argumentos del periodista catalán no solamente no se alinean con la propuesta de *La Gaceta Literaria*, aunque tampoco se sumen a los de *Martín Fierro*, sino que abren otro frente para esta; y, en todo caso, dan por cerrada una época de la historia española y de las posibilidades intelectuales del ámbito hispanohablante, cuyo signo futuro no puede ser sino la pluralidad.

O Hispanoamérica no será nunca nada, o cuando esa inmensa esfera espiritual esté montada sobre una base sólida como un diamante, no sobre papel nada más, o en las nubes, como ahora, [...] no tendrá un meridiano, sino varios, como la Tierra misma, que regularán sobre ella el diverso y admirable juego de las luces y las sombras, con sus cambiantes matices. Tienen razón los argentinos en decir que uno de esos meridianos es Buenos Aires. También los portugueses podrían añadir que hay otro en Lisboa, y los catalanes que el suyo es Barcelona. No sabemos todavía si podremos acordarlos todos en el futuro. Pero lo indudable es que cuanto de ello se aparte es pasado, irremediabilmente ido para siempre jamás. (*Gaziel*, 1927a: 1)

Pero esto solamente sucedería si en España los principales agentes del campo literario, intelectual, político y académico eran capaces de asumir que nunca más volvería a ser lo que había sido, y que cualquier prerrogativa que se plantease a América en este sentido conducía necesariamente a un callejón sin salida lleno de espejos convexos y cóncavos.

Finalmente, *Gaziel*, aun dando prioridad a la hermandad en que la prioridad debería ser llenar de contenido el espacio que surcan todos los meridianos posibles, realiza una pregunta clave: «De esos meridianos, ¿cuál será el más brillante y famoso?» (*Gaziel*, 1927b: 1). Esta pregunta, referida a Hispano o Iberoamérica, tiene una dimensión; pero referida a la Península Ibérica, tiene muchas más implicaciones. ¿Caben, en España, dos meridianos intelectuales en lengua española?

\*

---

Algo de esto debió entrever Ricardo Baeza, que firma uno de los siguientes artículos de la polémica —el día 3 de septiembre, también en *El Sol*— porque desvía explícitamente las geografías de la reflexión, aunque sólo sea por un momento, para hacer unos subrayados profundamente marcados en aquella página de unos días antes, concretamente en la enumeración de *Gaziel*. Se trata del artículo «¿Con Martín Fierro o con Don Quijote?», en que el principal traductor de la revista *Prometeo* —que había nacido en 1890 en Cuba pero que desarrolla toda su trayectoria en Madrid— afirma, retomando las palabras de Agustí Calvet:

«una parte de Montevideo, Santiago de Chile, Méjico, Ríojaneiro, etc., (esto es, el resto de la América latina), sino también Lisboa, Barcelona, Santiago de Galicia y Bilbao» [...] no se advierten claramente las razones de disconformidad que podrían asistir a Santiago de Galicia y Bilbao, que seguramente no incluyen en su ideario regionalista la separación del resto de España en punto a disciplinas intelectuales, y la superioridad de la literatura gallega y éuscara, respectivamente, sobre la castellana. Probablemente, convendría limitar esa reacción de disconformidad a Barcelona, y quizá no fuera de exagerada suspicacia atribuir la implícita protesta del inteligente cronista a la condición de catalanidad. (Baeza, 1927: 1)

Esta reacción de Ricardo Baeza muestra claramente las asimetrías de percepción, en la Península Ibérica, de las propias posibilidades. El articulista no solamente considera que esta es la primera cuestión a comentar en su intervención en la polémica, sino que de hecho es el único aspecto de esta en que es muestra inflexible: en España no hay debate posible sobre meridianos o paralelos. El hecho de que Barcelona pueda postularse como meridiano intelectual —también en lengua castellana— constituye para Calvet una evidencia; para Baeza, casi una provocación.

Mucho menos inteligente que los redactores de las respuestas publicadas en *La Gaceta Literaria*, Baeza no se pierde en matices en cuanto a lo que sea América y los americanos:

Ellos serían los primeros en rechazar indignados el supuesto de su descendencia de aquellos pobres indios degenerados que constituirían la raza aborigen. «Autóctonos, puede ser; italianos, también; franceses, siempre; españoles, nunca!» reclaman en un arrebatado de hispanofobia. Pero, ¡qué se le va a hacer! Autóctonos, es precisamente lo que no pueden ser; si muchos son italianos, y franceses unos pocos, la mayoría, quiéranlo o no, españoles de sangre son (y hasta españolísimos en esto de hablar mal de la propia casta) y españoles seguirán siéndolo. (Baeza, 1927: 1)

Por un lado, en su comentario de las respuestas del grupo de *Martín Fierro*, puede apreciarse una especie de determinismo nacional pre-renaniano, en el que la voluntad política, expresada en el plebiscito cotidiano que es toda nación moderna, nada puede contra la sangre.

---

Por otro lado, sorprende que reduzca la percepción de los escritores americanos de ser *franceses* a la demografía de los movimientos migratorios —poco significativos en este caso—, puesto que se trata, precisamente, de una afirmación de filiación cultural, resultado del plebiscito diario que cada escritor realiza consigo mismo ante las posibilidades expresivas y creativas de su tiempo. Y finalmente, cabe señalar el hecho colonial, que no se da por cerrado, sino que se tiende a situar en el centro de la definición de Hispanoamérica como sinónimo de una España imperial sin necesidad de ser refrendada.

Por eso, la respuesta de *Gaziel*, publicada el 13 de septiembre bajo el título «Imperio o confederación», resulta un claro desenmascaramiento de la idea de Imperio que subyace en todo el argumentario de *La Gaceta Literaria* y su círculo, y contiene una sugerencia alternativa, una solución, a corto, medio e incluso largo plazo, para unos conflictos que entonces se mostraban difícilmente conllevables, a uno y otro lado del Atlántico. La reflexión sobre la idea de imperialismo resultaría por tanto mucho más adecuada en una situación como la que el planteamiento de la polémica del Meridiano sugería, o, más bien, imponía; pero, evidentemente, con matices:

Si yo sostengo, por ejemplo, que a mi juicio la actuación imperial de Castilla ha terminado para siempre, tanto política como culturalmente, no es porque crea que a Castilla no le queda otro porvenir que su entierro, sino todo lo contrario: porque, a mi ver, los que van camino directo de entregarla son aquellos que se empeñan en perpetuar de Castilla una modalidad caduca, impidiendo que su inmortal espíritu, dejando de estar encadenado a un pretérito que no volverá nunca, se adapte a las realidades presentes y se lance rejuvenecido hacia el porvenir. Nunca más Castilla podrá volver a ser, respecto de la España y de la Hispanoamérica futuras, lo que fue para las pasadas. [...] La acción imperial de Castilla, tanto dentro de España como de Hispanoamérica, ha terminado. Pero su acción confederada, la inmensa energía que es capaz de desarrollar en ese sentido nuevo y positivo, todavía está intacta. (*Gaziel*, 1927b: 1)

No puede pasar inadvertido el hecho de que *Gaziel* interpreta las tesis del Meridiano en una doble clave —española, hispanoamericana—. Ya lo había hecho, claramente, en el primero de los artículos, aunque sin hacerlo demasiado explícito. La reacción de Baeza le obliga a clarificar hasta qué punto esa doble clave resulta imprescindible. Al fin y al cabo, se trata de una respuesta tácita a los planteamientos de Ortega sobre la necesidad no solamente de una Castilla fuerte, sino de aceptar su papel como única perspectiva organizadora intelectualmente de España. No se trata, simplemente, de pensar que *Gaziel* pueda plantear una alternativa a la idea de que si Castilla ha hecho España, y también la ha deshecho, Castilla deba rehacerla. *Gaziel* ni siquiera plantea esto, sino que intenta que Castilla encuentre un nuevo camino en el cual no sea necesario referirse a un pasado brillante —pero inerte— para emprender el

camino de la regeneración.

*Gaziel*, ampurdanés pero igualmente en la órbita de Cambó, más preocupado por los separadores que por los separatistas, identifica claramente este binomio en la polémica del Meridiano:

Tanto Martín Fierro como Don Quijote, en el fondo, aunque por modos distintos, son dos solemnes separatistas. Si el primero puso en práctica el separatismo, fue el segundo quien lo engendró previamente. (*Gaziel*, 1927b: 1)

Entre Martín Fierro y Don Quijote, lo que Baeza plantea, es, según el parecer de Calvet, un «falso dilema» que dilucida de la siguiente manera:

¡Ni con uno, ni con otro! Si Martín Fierro peca de localismo, Don Quijote peca de intolerancia. El primero está demasiado sujeto a la pampa; pero el segundo está incapacitado para reconocer que en el mundo hay otras Dulcineas, y, por lo tanto, otros amores tan santos como el suyo propio. A Hispanoamérica no le conviene ningún símbolo que descarte, con su sola presencia, los símbolos complementarios. Los Estados Unidos de América no pusieron en su bandera una sola estrella enorme que absorbiese todas las luces del firmamento federado, sino una multitud de estrellitas distintas y diáfanos. (*Gaziel*, 1927b: 1)

Pero debe tenerse muy en cuenta el término *Imperio* no resulta, en este punto, anacrónico, o casual; mas bien al contrario. El circuito imperial de Giménez Caballero no es el referente inmediato de *Gaziel* en este punto, que cuenta previamente con la idea de Imperialismo que Eugeni d'Ors había puesto en circulación en los inicios del *Noucentisme*. Sin embargo, en estos momentos, las ideas surgidas del pensamiento de *Xènius* han sido desarrolladas por el intervencionismo directo de Francesc Cambó en la política española, que en aquellos años está redactando *Per la concòrdia*, libro que finalmente se editará en 1930 tanto en catalán como en castellano, y que será centro de la reflexión de Giménez Caballero respecto a Cataluña. De hecho, como ha señalado Ucelay da Cal (2003: 828-871), todas las iniciativas de Giménez Caballero en los años de la Dictadura de Primo de Rivera pueden considerarse un aparatoso preparativo para la aparición de esta propuesta de Cambó, aunque sus consecuencias se desviasen tanto de las presumiblemente previstas por su impulsor. Por otro lado, en la perspectiva de Giménez Caballero, la idea de Imperio tiene mucho más que ver con la mirada hacia Roma, donde se encuentra el modelo fascista que, en buena medida, hace comprensible el vanguardismo de *Gecé*, y también, la evolución del propio Ors, y que culmina en la publicación de *El Imperio de España*, en 1936, libro publicado anónimamente y reeditado en 1941 —en versión ampliada con unas conferencias pronunciadas... en Barcelona— ya firmado por su autor, Antonio Tovar. Lógico: porque todas estas consideraciones no se realizaban en el vacío,



---

como un detalle excepcional, sino que, como ha documentado y comentado profusamente Joan Ramon Resina, forman parte de una auténtica estrategia académica y política destinada a capitalizar la extensión geográfica y demográfica de la lengua española, descrita con una impostada jerga de universalidad, en favor de una posición hegemónica postcolonial y de una expectativa por parte del franquismo, en los años cuarenta y cincuenta, de aducir esta potencia lingüística y cultural como capital simbólico acumulado con el cual presentarse como mediadora o, al menos, hacer acto de presencia, entre las potencias occidentales de la postguerra europea y de la guerra fría: publicaciones, congresos, debates, trabajos filológicos e históricos fuertemente dotados por el gobierno franquista, en muchos casos dotados de una actitud ecuménica potenciada por el liberalismo católico, consolidan esa acumulación simbólica que, además, permita recuperar parte del dominio perdido en 1898, en tanto que «el Hispanismo surgió en el siglo XIX junto a las filologías nacionales como una estrategia de compensación de la colosal pérdida de los territorios de América» (Resina, 2009: 205). La autopercepción como nietos del 98 no es ninguna *boutade*.

Consciente de que ambas definiciones, o percepciones, de la idea de Imperio —la orsiana y la gacetista— compartían muchas cosas pero estaban separadas por algunas que las hacían inconciliables, Agustí Calvet busca una tercera vía —que, en parte, significa la continuación de la alternativa orsiana de principios de siglo, más que sus desarrollos ulteriores—:

No es como imperio —y en este punto radicó el involuntario error de *La Gaceta Literaria*— como Castilla ha de considerar en adelante, a mi juicio, la admirable y diversa extensión intelectual de Hispanoamérica, en la que deben siempre incluirse, porque son partes suyas espirituales, Portugal y Brasil. No es como imperio, sino como confederación. Confederación imperial, si se quiere, pero cuyo imperialismo no consiste en la sumisión del todo a la voluntad de una parte, sino en la de cada una de las partes, por importantes que sean, a la armonía del todo. (*Gaziel*, 1927b: 1)

Ante el falso dilema, *Gaziel* se inclina por la solución confederal, en términos ibéricos y en términos hispanoamericanos.

\*

Y, de hecho, esta apuesta federal caracterizará la mayoría de las intervenciones en la polémica —o consideraciones sobre la polémica, más bien— aparecidas en los medios catalanes. En *La Vanguardia* —codirigida por *Gaziel*— aparece el día 6 de septiembre «La disputa del Meridiano», artículo de *Andrenio*, en que se apoya parcialmente el mismo *Gaziel*, y en el que Eduardo Gómez Baquero señala que «el hispanismo tiende a constituir un cuerpo moral, una confederación

---

espiritual entre los pueblos de habla hispana. (Una confederación política, en el estado actual, es quimérica)» (*Andrenio*, 1927: 3). Por su parte, en *Repertorio Americano*, la revista que Joaquín García Monge publicaba en San José (Costa Rica), Josep Pijoan publicó el 18 de febrero de 1928 una breve nota en que consideraba, ya dándola por cerrada, que «esta discusión del meridiano ha sido ridícula». Y, explicitando los argumentos intrapeninsulares, añadía que «Madrid no es meridiano para Barcelona, ni para Lisboa, ni casi para Sevilla». A la vista de la evolución plural de los acontecimientos, Pijoan —por entonces profesor en California— señala que

la juventud de América tiene hoy la dicha de vivir en una época de renovación. Hay tiempos en que no hay nada que hacer. Pero casi cada tres generaciones hay que dar un salto. Y claro, es arriesgado. Un salto hacia el porvenir [...]. Y el mañana, si no del 1950, por lo menos el de 2000, es Federación de todas las naciones de América. (Pijoan, 1928: 99)

Quizá precisamente porque el dilema no era tan falso, en su momento Guillermo de Torre no hizo ningún acuse de recibo de la solución propuesta desde el catalanismo moderado —muy moderado, de hecho, aunque a Ricardo Baeza, entre otros, no se lo parezca— y desplazado —Agustí Calvet en Madrid; Josep Pijoan en América—, ni de la heterodoxia de *Andrenio*, —igualmente desplazado a las páginas del principal rotativo barcelonés—. Ninguna de estas propuestas tuvo el más mínimo eco en sus argumentos, en su momento.

### 3. Epílogo en los años 50

A la vista de los acontecimientos posteriores, toda esta insistencia catalana en la idea federal o confederal, no tendría demasiada importancia si no fuese porque, situados ya en el horizonte previsto por Pijoan, en los años cincuenta, un Guillermo de Torre —también desplazado definitivamente a América— aprovecha para actualizar sus argumentos de 1927, incorporando este mismo matiz político importante a su propuesta de literatura hispanoamericana: «quizá la única vía posible no sea otra que la de una Hispanoamérica federal», afirma categóricamente. Lo hace en un libro breve pero importante, *Claves de literatura hispanoamericana*, que a su vez era el desarrollo de la conferencia que Torre había pronunciado en el segundo congreso internacional de la Association Internationale de Littérature Comparée / International Comparative Literature Association, celebrado el año 1958 en Chapel Hill (University of North Carolina), bajo el significativo título de «Diálogo de literaturas». En este momento, como antes en su lectura de *España invertebrada*, ese diálogo se plantea como un correctivo de lo que considera

---

«secesionismo insular», en relación con esta posible federación americana, y siguiendo a Salvador de Madariaga, añade: «Si en otros órdenes tal supuesto parecerá —hasta el mismo momento en que se realice— una utopía, en el plano intelectual tal federación es lo único que puede quebrar distancias e ignorancias, favorecer conocimientos y aproximaciones» (1959b: 53). En este punto, que ya había sido anunciado, siguiendo a Wladimir Weidlé, en clave más kantiana respecto a las literaturas europeas en relación con la *Weltliteratur* (Torre, 1949); Torre, sin embargo, no muestra más que una parte de lo que implica este federalismo literario.

Guillermo de Torre no registra la voz de *Gaziel* en los antecedentes de su propuesta federal a lo largo de todo el libro, ya que el *secesionismo* catalán es uno de los elementos que, habiendo sido fundamentales en la concepción de *España invertebrada*, ahora no parece pertinente seguir teniéndolo sobre la mesa. Al menos esto es lo que se desprende nítidamente de la página que dedica a la cuestión en su libro sobre Menéndez Pelayo, donde se confirma que Torre se desentiende absolutamente de un tema que, sin embargo, la alusión tácita a Ortega delata en su importancia: «En España todo está dividido. Desde las regiones hasta los estamentos profesionales. El particularismo local rebasa el área permisible de los fueros políticos y adquiere violencias suicidas» (Torre, 1943: 87), pero cuando parecería que Torre quiere repensar el capítulo tercero de la primera parte de *España invertebrada*, en nota al pie de página se limita a aducir, como toda ilustración de lo que denomina el «suicida espíritu separatista» (Torre, 1943: 87n), meramente el caso del cantonalismo de Jumilla (Murcia). Ciertamente, los problemas de invertebración detectados por Ortega y Gasset resultaban, en este punto, bastante más ajustados a la realidad, y el reduccionismo paródico de Torre sirve de más bien poco.

Borrada toda diversidad interna en España, incluso donde podría haber encontrado algún aliado, como *Gaziel*, Guillermo de Torre se concentra en la articulación de la diversidad extrapeninsular, obviando nuevamente —entre otros— al mismo Agustí Calvet, y continúa sustentando toda su argumentación en un contraste entre la especificidad de las literaturas americanas, que vincula al «escisionismo regional», a la dimensión local, nacional, incluso indigenista. Guillermo de Torre no se desprende en ningún momento de la dimensión política de su crítica literaria, por mucho que quiera desvincularla de lo que denomina politicismo. Tanto en la polémica del meridiano como en sus postulados comparatistas para Hispanoamérica, Guillermo de Torre nunca deja de tener una perspectiva profundamente marcada por la prioridad de lo español sobre lo americano, partiendo de una difícil universalidad previa, y haciendo solamente algunas concesiones, como mínimo interesadas, como la propuesta federativa, que no diluye ni un ápice

su teoría del meridiano y sus supremacías implícitas, promulgadas como tales supremacías, no como dominio simbólico tácito.

Lejos de ser un crítico supranacional o postnacional, como se ha llegado a presentar su figura, cabría pensar que Torre es «sobreespañol» como Miguel de Unamuno —a cuyo monólogo dedicó Torre páginas iluminadoras— apuntaba hacia el «sobrecastellano» (Torre, 1958: 10), detalle que Torre comenta profusamente en lo que respecta a la unidad de la lengua, y que inspira una parte importante de su idea de unidad de las literaturas hispanoamericanas sujetas a un centro ordenador de la cultura hispánica ubicado en la Península, aunque no tenga mas remedio que asumir su propio cambio de punto de vista (geográfico), «el lugar desde donde imaginamos el encuentro [...] no es ningún espacio interplanetario; tiene una demarcación concreta y se halla situado en una ciudad de América del Sur, en Buenos Aires» (1959: 87). Como en el caso del federalismo, el reconocimiento a Buenos Aires suena a tardío, artificial, forzado por evidencias largamente arrastradas y negadas, que se aceptan cuando ya es demasiado tarde, y solo como una forma, en el fondo resignada, pero todavía altiva, de tener la última palabra. O, dicho de otra manera: tenía mucha razón Giménez Caballero cuando llama a Guillermo de Torre «Menéndez Pelayo del Vanguardismo» (Giménez Caballero, 1981: 68), pero quizá no solamente se estuviese refiriendo a su vasta erudición. Ciertamente, para este viaje, no hacían falta estas carabelas: el Manzanares no es navegable.

## Bibliografía

- ALEMANY BAY, C. (1998): *La polémica de meridiano intelectual de hispanoamérica (1927) estudio y textos*, Alicante: Universitat d'Alacant.
- BARCHINO PÉREZ, M. (1993): «La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica», *Tema y variaciones de literatura*, 2, 93-115.
- DOMÍNGUEZ, C. (2012): «Literatura mundial en/desde el castellano», *Ínsula*, 787-788, julio-agosto, 2-6.
- CASANOVA, P. (2001 [1999]): *La República mundial de las Letras*, Zulaika, J. (trad. cast.), Barcelona: Anagrama. [*La République mondiale des Lettres*, París: Seuil, 1999.]
- CASANOVA, P. (2011): «La Guerre de l'ancienneté» en Casanova, P. (dir.): *Des littératures combattives. L'international des nationalismes littéraires*, París: Raisons d'Agir.
- CAMBO, F. (1987): *Memorias*, Cambó, H. (trad. cast.), Madrid: Alianza.
- FALCÓN, A. (2010): «El idioma de los libros: antecedentes y poyecciones de la polémica "Madrid, meridiano 'editorial' de Hispanoamérica"», *Iberoamericana*, X, n. 37, 39-58.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1981): *Memorias de un dictador*, Barcelona: Planeta.
- GONZÁLEZ BOIXO, J. C. (1988): «El meridiano intelectual de Hispanoamérica»: polémica suscitada en 1927 por la *Gaceta Literaria*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 459, 166-171.
- GONZÁLEZ I VILALTA, A. (2006): «"Gaziel" y *El Sol*, un proyecto periodístico imposible (diciembre 1934-enero 1935)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 243-253.
- LLANAS, M. (1998): «*Gaziel*». *Vida, periodisme i literatura*, Barcelona: PAM.
- MARTÍ MONTERDE, A. (2014): «Rubén Darío y la Cataluña contemporánea», *Iberorromania*, 80, (en prensa).
- MANZONI, C. (1996): «La polémica del meridiano intelectual», *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*, año 4, n. 7, 121-132.
- MOSQUERA, R. (1996): «Presència catalana en "La Gaceta Literaria" (1927-1932)», *Randa*, 38, 43-98.
- RÓDENAS DE MOYA, D. (2013): «Guillermo de Torre o la ética de la crítica literaria» en Torre, G. de, *De la aventura al orden*, Ródenas de Moya, R. (selecc. y prólogo), Madrid: Fundación Banco de Santander, IX-LXXII.
- RESINA, J. R. (2009): *Del Hispanismo a los estudios ibéricos*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- SELVA, E. (2000): *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia: Pre-Textos.
- UCELAY-DA CAL, E. (2003): *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó y la conquista moral de España*, Barcelona: Edhasa.
- ZULETA, E. de (1962): *Guillermo de Torre*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- ZULETA, E. de (1989): «El autoexilio de Guillermo de Torre», *Cuadernos hispanoamericanos*, n. 473-474, 121-134.
- ZULETA, E. de (1999): *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*, Buenos Aires: Atril.

# #11

# WHERE IS THE MERIDIAN? GUILLERMO DE TORRE AND AGUSTÍ CALVET “GAZIEL”: A FAILED DIALOGUE

**Antoni Martí Monterde**

*Universitat de Barcelona*

Ilustración || Beatriz Simón

Translation || Elizabeth Walz

Artículo || Upon Request | Published on: 07/2014

License || Creative Commons Attribution Published -Non commercial-No Derivative Works 3.0 License.



**Abstract** || On April 15, 1927 the publication of the manifesto “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” in *La Gaceta Literaria* triggered one of the most significant cultural controversies to affect the Ibero-American context in the 20th century. While the importance of this controversy for Latin American literature has been frequently studied, the interpretation of the reception of Guillermo de Torre’s manifesto in the different Iberian literatures has not been similarly considered to date. This article recovers the intervention of one of the main Catalan writers, Agustí Calvet “Gaziel”, to account for the extent to which the said controversy also affected Catalan literature.

**Keywords** || Guillermo de Torre | Agustí Calvet “Gaziel” | Controversy over “Meridiano intelectual” | Cultural Iberism | Cultural capitals | Catalan literature

---

On April 15, 1927, the publication of the manifesto “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” in *La Gaceta Literaria* opened up one of the most important cultural polemics in the Ibero-American context of the twentieth century. In fact, this editorial, published anonymously but redacted by Guillermo de Torre (who later bluntly admitted authorship), advanced by Ernesto Giménez Caballero and inspired by José Ortega y Gasset, constitutes the starting point for a transatlantic debate that broached the subject of symbolic hegemony in the Spanish-language area and included issues of relevance to Europe as well.

The American reactions to that manifesto have been profusely documented (Alemany Bay, 1998) and commented on (Pérez Barchino, 1996; Manzoni, 1996; Falcón, 2010). Understandably, the Atlantic horizon was the one that burned immediately with resounding responses, some more brilliant than others, but consistently conscious of their position within the epilogue of a situation that belonged to the past, which they could not accept as part of the present—and even less of the future—of Spanish-language American literature. Consequently, this polemic must be understood within the series of debates put forth by Jorge Luis Borges in “El idioma de los argentinos” (1927), the controversy about the language of Argentines based on the propositions of Américo Castro and Amado Alonso, or the *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) by Pedro Henríquez Ureña. Even “El escritor argentino y la tradición” (1951), by Borges himself, could be taken as a dissenting response and, perhaps, one that attempted to solve definitely the issue set on the table in 1927 by Guillermo de Torre, the man about to become his brother-in-law.

Nevertheless, the comments and responses to that polemic offered from the rest of the Iberian Peninsula have not yet been sufficiently documented, nor considered in their multiple implications, especially as regards the position of different languages and literatures. This appears particularly evident from the Catalan perspective, from which certain details of that polemic which are generally overlooked can be appreciated. However, the first words of that editorial are enough to remind us that they must not be left out:

Al mismo tiempo que en el “Diálogo de las lenguas” va precisándose nuestro criterio, con referencia a Cataluña y a las demás lenguas peninsulares, interesa especialmente a *La Gaceta Literaria* fijar y delimitar su actitud respecto al ángulo específicamente americano de nuestro objetivo triangular. (Anon., 1927a: 1)

The—at the moment—anonymous editor was referring to the fact that the journal—subtitled “*Ibérica, americana, internacional*”—attempted to publish articles in the different languages of this plural environment (Spanish, Catalan, Galician, Portuguese and even Basque), an attempt that was indeed achieved. In the Catalan



case, for example, an article by August Pi i Sunyer (signed A. Pi Suñer), "Scientistes o científics?" was published in the first number, and in the Portuguese case and on the very same page appeared "A esperança Lusíada e la fraternidade ibérica" by João de Castro Osório. Moreover, starting with number 49, from January 1929, the journal included a regular section, "Gaceta catalana," which dedicated space specifically for articles by Catalan, Valencian and Balearic collaborators (Mosquera, 1996). However, this initiative was not without controversy either. In March 1927, in an editorial entitled "El diálogo de las lenguas," Francesc Trabal was brought to task on the publication of texts in Catalan. Certainly, the *Grup de Sabadell's* mistrust regarding this dialogue stemmed from the role, shadowy but not hidden, of Francesc Cambó, as well as substantial ideological preparations during a time of rising fascism in Italy that Giménez Caballero, among others, attempted in Spain.<sup>1</sup> As regards the Iberian Peninsula, this was the context in which the manifesto was presented and the controversy ignited.

Thus, it is especially necessary to comment on the reaction that this *petite querelle* generated in Catalonia, a reaction that illuminates the debate from a different light. This is due to a triumvirate of motives: national, cosmopolitan and Iberian.

## 1. From Rusiñol to Casanova

Among the manifesto's principal arguments was a strong reaction against the postulation of Paris as the capital of *latinité*. The text emphatically declared: "¡Basta ya, por tanto, de ese latinismo ambiguo y exclusivista! ¡Basta ya de tolerar pasivamente esa merma de nuestro prestigio, esa desviación constante de los intereses intelectuales hispanoamericanos hacia Francia!" (Anon., 1927a: 1)—and aimed to stop this influence that, although on the ethnic level (to repeat Guillermo de Torre's term) *could* include Spain, in reality excluded Spain from cultural preponderance. Consequently, the Madrilenian's claim is:

Frente a los excesos y errores del latinismo, frente al monopolio galo, frente a la gran imantación que ejerce París cerca de los intelectuales hispanoparlantes tratemos de polarizar su atención, reafirmando la valía de España y el nuevo estado de espíritu que aquí empieza a cristalizar en un hispanoamericanismo extraoficial y eficaz. Frente a la imantación desviada de París, señalemos en nuestra geografía espiritual a Madrid como el más certero punto meridiano, como la más auténtica línea de intersección entre América y España. (Anon., 1927a: 1)

It cannot go unnoticed that this Parisian magnetism has an explanation of considerable import to Catalan literature and to the definitions of literature and contemporariness since the end of the

## NOTES

1 | It should be remembered that *La Gaceta Literaria* was being published during the dictatorship of Primo de Rivera, whose attacks against cultural diversity in Spain were harsh. It contrasts, in this sense, with initiatives by Giménez Caballero, at least at that moment, such as the exhibition of Catalan books in Madrid in the same 1927, or the visit of Castilian writers to Catalonia in 1930, activities that motivated the book *Cataluña ante España*. It is also important the testimonial of Francesc Cambó about these initiatives: "No hay que decir que tanto la exposición como la revista fueron protegidos por mí, y, en gran parte, dirigidas por Estelrich". (Cambó, *Memorias*, Spanish trans. by H. Cambó, Madrid, Alianza, 1987, p. 375). Similarly, it is necessary to account for the evolution in Giménez Caballero's thinking in respect to Catalonia, in the last issues of *La Gaceta Literaria*, in *Trabalenguas sobre España* (1931), and particularly in *Amor a Cataluña* (c1942), among other texts and statements that force us to reconsider the sincerity of such initiatives.

---

nineteenth century. Years before, some authors who were then central to Spanish literature, such as Juan Valera, had censured the cosmopolitanism of American writers, such as Rubén Darío; they had also censured the cosmopolitan nature of Catalans, particularly their tendency to situate themselves in line with Montmartre's modernity, an internationalism labelled as placeless or even typically Jewish, first by Valera and subsequently by Pío Baroja (Martí Monterde, 2014). These accusations, first leveled at both American and Catalan writers, were not completely erroneous, despite the exacerbated or high-pitched tone they took. Rather, they were the result of a difference in the artistic temporality that Darío himself had perceived in *España contemporánea*.

In fact, some years prior —shortly after the Greenwich meridian was established —, Santiago Rusiñol already warned in his chronicles from the *Moulin de la Galette*, published in 1890 in *La Vanguardia*:

El molino no solo es el centinela del barrio, sino el centinela del mundo. Por él pasa el meridiano. Por su cúspide atraviesa ese meridiano de París, que consultan a todas horas del día los geógrafos de la tierra, y a todas horas de la noche los astrónomos que estudian otros mundos. (Rusiñol, 1894: 10)

The description of the alleyways of Montmartre, with windows open at the same time towards the street and towards the interior of the workshops, allows him to glimpse how artistic glory escapes or is achieved every day in the work of these “obreros del arte.” Following the first walk, between the fatigue and the enthusiasm, the chronicler cannot fall asleep: “Quizás debido a esto no pudimos pegar los ojos, o quizás tuvo la culpa... ¡váyase a saber!... la influencia del meridiano que pasa y pesa sobre nosotros” (Rusiñol, 1894: 13).

Therefore, it wasn't necessary to wait for Pascale Casanova to determine that modernity, at that time, was regulated by whatever happened along the axis 2°20'14.025". Neither was Guillermo de Torre's meditation on this way of understanding the symbolic domination in geo-cultural terms the first one of its sort. Indeed, the metaphoric use of the meridian had almost been converted into a stereotype due to the geographic debates of 1884—the controversy over Greenwich or Paris—which lasted until 1914. Santiago Rusiñol does nothing more than take up this debate in his cultural projection, something recurrent in many other authors.

But beyond this common space, the alignment of Barcelona with Paris is the reason that everything that took place later in Catalan culture had a much closer relationship to French literature than to the Spanish variety. Despite this, the intellectual and especially political debates were undertaken with Spanish writers, insofar as it was an unavoidable and determinant, though not dominant, struggle.

The presence of the national issue in those debates barely affected the construction of the contemporary literary tradition—whether in Catalan or Spanish—in Catalonia, as it engaged in constant dialogue with French letters.

Meanwhile, Guillermo de Torre's preoccupation with the argument for Paris as the Latin capital was distilled into the following proposal:

¿Qué vale más, qué prefieren los jóvenes espíritus de Hispanoamérica?  
¿Ser absorbidos bajo el hechizo de una fácil captación francesa, que llega hasta anular y neutralizar sus mejores virtudes nativas, dejándoles al margen de la auténtica vida nacional, o sentirse identificados con la atmósfera vital de España, que no rebaja y anula su personalidad, sino que más bien la exalta y potencia en sus mejores expresiones? (Anon., 1927a:1)

In the case of Catalan literature, it is clear that the choice had been made many years before, due to the absence of a Hispanic alternative in the field of European modernity, among other equally important factors.

In the American case, the implications of such a proposal stem from the neglect of the demographic, political, economic and cultural realities that rendered Buenos Aires a significant alternative to the great European and even North American cities as a possible capital of the twentieth century. In the Catalan case, they stem from the rejection of a situation entirely lacking in prestige, which was considered by liberal Spanish nationalism to be an absolutely solid and coherent, undivided literary and political space.

nosotros siempre hemos tendido a considerar el área intelectual americana como una prolongación del área española. Y esto, no por un propósito anexionista reprobable, sino por el deseo de borrar fronteras, de no establecer distingos, de agrupar bajo un mismo común denominador de consideración idéntica toda la producción intelectual en la misma lengua; por el deseo de anular diferencias valoradoras, juzgando con el mismo espíritu personas y obras de aquende y allende el Atlántico. (Anon., 1927a: 1)

The question that the self-named “grandchildren of '98” could not accept at that moment was that discussions of works from both sides of the Atlantic were no longer dealing with the same literature. Therefore, Guillermo de Torre's cosmopolitanism has similar conceptual limitations as late-nineteenth century French cosmopolitanism, although they obviously stem from different situations and goals as well as from almost opposing definitions of what to expect from liberal thought, which was a solid tradition in France, as opposed to its role in Spain, where it would finally fail. In both cases, but especially in the Spanish one, authors like de Torre are not opposed to contradicting themselves. Despite purporting an

---

apparent neutrality towards cosmopolitanism—a sort of all-inclusive space that would grant equal access to all individuals, languages and traditions—as soon as this neutrality is applied to their own perspective, it quickly fades, since they are not willing to renounce one shred of the centrality of this same international space. And yet, the bases for interpreting this international space prove themselves to be exceptionally national—even to the point of negating the very international nature of the issue.

From this view, the polemic over the meridian and Guillermo de Torre’s approach to it are one more manifestation of the literary struggles for what Pascale Casanova termed the Literary Greenwich Meridian in *République Mondiale des Lettres*. There is hardly any difference between Casanova’s “Paris, city of literature” and Guillermo de Torre’s “Madrid, intellectual meridian of Hispanic America.” In both cases, the meridian is bestowed upon modernity, the aesthetic temporality that would define the rest of international literary spaces; in both cases, this condition is only aesthetic in appearance, and its political basis creates notable contradictions. Nonetheless, these contradictions do nothing more than confirm the implicit, underlying hypothesis: the reality of a literary dispute for symbolic international power in order to control the consequences of this cultural domination more than culture or literature per se. To do so, continued appeals were made to a transatlantic cosmopolitanism that, through figures such as Valery Larbaud, makes perfectly clear that the proposal is nothing more than stereotypes repeated ad nauseam. Although these could appear to be an interesting contribution in the 1920s, at the end of the twentieth century, they merely confirm the normative capacity of misunderstandings that have been consolidated historically as classic references.

Both Guillermo de Torre in 1927 and Pascale Casanova in 1999 aim to establish and defend the criteria to denominate the capital of capitals, a meridian in which the network of literary cities can be administrated according to the symbolic capital accumulated in other times; transmitted and, most of all, used as an obvious and unquestionable argument against any other geoliterary organization possible in the present. In effect, we are dealing with the identity of an absolute literary moment, converted into an undeniable, teleological reference for literary internationality. For the French author:

De igual manera que la línea *ficción*, denominada también “meridiano de origen”, elegida arbitrariamente para la determinación de las longitudes, contribuye a organizar el mundo *real* y posibilita la medida de las distancias y la evaluación de las posiciones en la superficie del globo, así también lo que podríamos llamar el “meridiano de Greenwich literario” permite calcular la distancia hasta el centro de todos los que pertenecen al espacio literario. La distancia estética se mide, asimismo, en términos temporales: el meridiano de origen instituye el presente,

es decir, es el orden de la creación literaria, la modernidad. (Casanova, 1999[2001]: 122-123)

It is quite obvious that Casanova's play on space and time stems from a mystification that places in Du Bellay the still-radiant origin of Parisian centrality for European, firstly, and then Western literature, assuming of course French, which is not so obvious at least until the post-revolutionary Jacobin triumph. It is not that this was not the case, in another time; but nothing lasts forever, and Casanova's efforts to prolong this centrality, could appear to be a question of inertia, while in de Torre's case, they rather aim to seem like an impulse, which turns into the pulse of centrality and symbolic yet simultaneously effective domination of an entire literary space. Both for Casanova and de Torre, any alternative is taken as an aberration, a deviation that deforms the literary legitimacy, which is, without fail, sanctioned through the filter of their respective proposals. In this sense, both French as well as Spanish literature especially, demonstrates two ways of being *combative literatures*, in a different sense than that which Casanova herself (2011) points out while reflecting on the internationality of literary nationalisms—in a framework of structural inequalities and symbolic domination—, which must certainly include both Spanish and French varieties.

However, in contrast to Casanova's proposal, the Spanish preoccupation with the centrality of Paris contains, underneath, an even more important preoccupation with Madrid's centrality in the Spanish-language literary space. Thus, in Torres' case,

si nuestra idea prevalece, si al terminar con el dañino latinismo, hacemos a Madrid meridiano de Hispanoamérica y atraemos hacia España intereses legítimos que nos corresponden, hoy desviados, habremos dado un paso definitivo para hacer real y positivo el leal acercamiento de Hispanoamérica, de sus hombres y de sus libros. (Anon., 1927a: 1)

Curiously, although Torres' motivation is set out in the same terms as Casanova's, in fact denies his main hypothesis. The Madrilenian's goal is none other than to forget and to make others forget about Paris—a city, however, without which his own aesthetic evolution cannot be understood. But above all else, it attempts to prevent new cultural capitals—especially Spanish-speaking capitals—from emerging and contesting the capital of Spain. Any association, in this regard, would mean a lack of differentiation. In this sense, Torre's manifesto is the projection of the national needs exposed in *España invertebrada* onto the whole of the Latin American continent, much more than over competing reflections on cosmopolitanism or the American alternative to the spiritual crisis.

It is therefore not surprising that the second manifesto of the Meridian polemic, also anonymous but this time likely attributable to Giménez

---

Caballero, in addition to reacting harshly to the responses that certain American literary circles began to publish, also discredited those writers as intellectuals and reduced them to participants in a *verbena* party, —note the Madrilenian reference implied—, the meridian dance party, in which everyone would participate united by the most Iberian trait: passion. It was an appeal, effectively, to the “enorme lazo de unión que significa una lucha. Cuerpo a cuerpo” (Anon., 1927b: 1). Thus, what aimed to be a debate was transformed into what truly underlay it: combat.

In these circumstance of combative literature and in combat, it becomes clear that Torre’s thought includes a monologic, uniform, almost ethnic definition of the essence of Spanish literature, the relationship that could be established with Spain from America, but not only from America—despite the differences that Rubén Darío had already espoused in 1899, which no one in that debate could leave out. This, then, tacitly excluded the diverse literatures that, at first, *La Gaceta Literaria* intended to include, as well as the diverse conceptions of Spanish-language literature, which, automatically needed to be erased. The combat was with another who did not recognize itself as different.

## 2. Perspective from Catalonia: Agustí Calvet *Gaziel*

In this sense, it is understandable that the opinions that arrived from Catalonia about the Meridian polemic were just as scarce as they were important. We are not thinking at this point, of course, in the only intervention by a Catalan writer in the pages of *La Gaceta Literaria*, since that role was reserved for Josep Maria de Sucre, who in a sort of choral response published September 1, 1927 and spearheaded by Giménez Caballero and Guillermo de Torre, added his voice to the collective opinion which included Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Gerardo Diego, Ángel Sánchez Rivero, Melchor Fernández Almagro, Antonio Espina, Enrique Lafuente, Gabriel García Maroto, César M. Arconada, Francisco Ayala, Esteban Salazar and Chapela. Sucre merely adds a bland gloss, mediocre in tone and not well developed, although the beginning of his note deserves mention: “¿Conque bueyes cometas, amigos de Martín Fierro? ¿Cuándo peninsulares y transatlánticos habíamos espontáneamente convenido mostrarnos y ser *maruchos* ante el enemigo común, que es la beoacia analfabeta y mostrenca?” will always be preferable to the *incipit* in Arconada: “Están revueltos lo aborígenes”.<sup>2</sup> No. Certainly, divergent responses—Catalan or otherwise—should not be sought in the pages of *La Gaceta Literaria* characterized by Giménez Caballero and Guillermo de Torre. All the controversy in those pages maintains the same disparaging tone.

On one hand, in Catalonia it is understood that the issue at hand affects strictly Spanish literature, and that it is a controversy in which the similarity of the Argentine position to the Catalan view is insufficient to motivate any direct intervention. However, from an Iberian—or rather, Iberianist—perspective, such an intervention by Catalonia is imperative. This factor is what moves Agustí Calvet to intervene.

The specifically Iberian dimension of the polemic—remember the allusion to the dialogue of languages among the Peninsular languages—finds in *Gaziel*, a brilliant journalist in Spanish, a strong ally of Iberianism. Already in the 1850s, he authored the *Trilogia ibèrica*, and his work constitutes the most important Iberianist legacy after Maragall’s death. But Calvet understands Iberianism to be something quite different from what Giménez Caballero—and/or Ortega y Gasset—believed, especially as pertains to Castile. Therefore, *Gaziel*, who had lived while young in the city that he qualifies in his diaries as “aquel Madrid tibetano,” is also one of those authors that had been, in every way, *Un estudiante en París*, and who best represents the Parisian cultural magnetism and the cultural distance from the capital of Spain. However, he opened his arms frequently towards Madrid, albeit without renouncing the French dimension of his literary training. *Gaziel* represents, then, a second moment in the triangle drawn by Darío between Barcelona, Paris and Madrid; it was a regenerative triangle in which the Catalan capital could not be reduced to a mere equilateral without falsifying the historical and cultural reality. *Gaziel*, who became a regular contributor to the press in Madrid in the 1920s, always kept this double distance in mind.

Another apparently minor but still significant detail is the fact that *Gaziel* did not become known through *La Gaceta Literaria*—to which he was never a regular contributor, although he did manage to publish some important texts in its pages, specifically “Autobiografía de un pseudónimo”—but rather in the pages of *El Sol*, the Urgoiti y Ortega’s family newspaper. He eventually came to direct the paper, concretely in 1934, after Ortega y Gasset had abandoned the project due to internal discrepancies in the heart of Spanish socialism and liberalism. Things had changed so much that, by then, *El Sol* was the property of a group of Catalan businessmen and politicians linked to Esquerra Republicana de Catalunya (González i Vilalta, 2006). In 1927 *Gaziel* considered that his columns “a pesar de ser tan estrechas, resultan, espiritualmente, las más amplias de España” (*Gaziel*, 1927b: 1). And the future author of *Trilogia ibèrica* had no qualms about explaining that “la principal razón de mi presencia aquí, es la de decir cosas que no pueden verse desde Madrid mismo. Pero cosas que a veces chocan, no han de ser forzosamente malas, ni mucho menos malintencionadas” (*Gaziel*, 1927b: 1). In fact, this mismatch, that characterizes *Gaziel*’s reception not only in Madrid

---

## NOTES

2 | These opinions were gathered in the journal under the heading “Campeonato para un meridiano intelectual”, *La Gaceta Literaria* 17, September 1, 1927, 6.

but also, on occasions, in the very Barcelona, would form part of his entire trajectory.

*Gaziel's* intervention in the pages of *El Sol* took the form of two articles published at the end of the summer of 1927. By then, *Gaziel's* breadth of vision towards America was no longer new, though neither was it frequent, both in his articles in *El Sol* and in *La Vanguardia*, which then he directed. On the other hand, it should be noted that *El Sol* also published other little or unknown interventions in the debate, as for example, that made by Luis Araquistáin, who for some years had fomented another debate over the Hispanic American questions which was eclipsed by the Meridian polemic, but which it will nonetheless be necessary to review carefully.

\*

The first of *Gaziel's* articles, published August 31, 1927 under the name "Singular o plural. Los meridianos de Hispanoamérica," already reflects echoes of the controversy, in that the irritation felt in America, and especially by the group from the journal *Martín Fierro*, seems reasonable to him. A few days earlier, *El Sol* had published an informative note regarding the group's reaction, which *Gaziel* takes as a starting point for his reflections. In the face of the severe Argentine reaction, he asks: "¿Dónde está la causa? Esto es lo único esencial. Si el hombre se halla fuera de sí, ¿qué lo sacó de sus casillas?" (*Gaziel*, 1927a: 1). To *Gaziel*, the tension generated seems healthy because it demonstrates that the question of what Hispanic America will become is a pressing concern, one that even runs the risk of becoming a topic that will require a true awareness of its complexity. This complexity is shown, precisely, in the perspective:

*La Gaceta Literaria*, que como todos sabemos se publica en Madrid, lanzó a los cuatro vientos, con su juvenil desembarazo, el siguiente apotegma: "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica" ¡Y ya estuvo prendida la mecha! Porque si en la puerta del Sol y hasta en toda la inmensidad de las anchas Castillas y sus tierras de inmediato dominio espiritual, esa sentencia parece la cosa más clara y natural del mundo, en otras partes, no ya del vastísimo sistema hispanoamericano, sino de España misma, produce un efecto equívoco e inquietante, generador de una irreprimible reacción, cuyas vibraciones pueden ir desde la benévola sonrisa de tolerancia hasta el estallido de furiosa protesta. (*Gaziel*, 1927a: 1)

The Catalan contributor maintains that some people's susceptibility and other people's lack of awareness had ended up exploding into a conflict in which Americans—he points to the *Martín Fierro* group as pure gunpowder—displayed, by the force of their response, their weakness. In a similar way, the illusions of grandeur conjured up in Madrid and the general Spanish tendency to belittle everything concerning America, and even the Hispanic American or world-wide



---

sphere, also reduced the Spanish position, thanks precisely to the contrast between the exaggerated grandiosity that it proclaimed for itself. Just remembering, for example, the journal *Mundial*, where beginning in 1925 César Vallejo published many of his chronicles from Europe and especially from Paris, is enough to realize that the former journal in which Guillermo de Torre had been head of redaction, *Cosmópolis*, was not an exception in the Spanish language. The operation proposed by *La Gaceta Literaria*, in many ways, signified a step backward for the set of debates over the place of Spanish-language literature in the wide context, in the way that *Weltliteratur* did so in the twenties.

In fact, *Gaziel* points to a double minimization derived from perspective; and at that point, rechannels the questions geographically:

Lo de menos es la manera como, ante la afirmación de que Madrid sea el meridiano intelectual de Hispanoamérica, ha reaccionado Buenos Aires, o una parte de Buenos Aires. Lo saludable es advertir que si se ofreciese la ocasión reaccionarían lo mismo (no en la forma ni en el fondo, sino en sentido de franca disconformidad), no solamente una parte de Montevideo, Santiago de Chile, Méjico, Bogotá, Caracas y Ríojaneiro, sino también Lisboa, Barcelona, Santiago de Galicia y Bilbao. Asignar a Madrid exclusivamente la función de meridiano intelectual de toda Hispanoamérica o Iberoamérica, una de dos: o es exagerar muchísimo la importancia, indudable o muy grande, que el meridiano de Madrid ha de tener en el conjunto de una armoniosa esfera, o es empequeñecer más todavía la grandeza de ésta. (*Gaziel*, 1927a: 1)

For *Gaziel*, the unitarianism of Torre's manifesto, which he considers an "apoteagma," but in the end "famoso e inofensivo," proved to be quite unsuitable to the reality that time had already clarified:

Un sistema de cultura hispano o iberoamericano, en el cual Madrid ejerciese, de una manera absorbente y exclusiva, el papel de meridiano único, se parecería demasiado al sistema político imperial, centralista y absolutista, que tuvo su cabeza en Madrid, para que pudiese aspirar nunca a ser una verdadera representación global de la cultura de Hispano o Iberoamérica. Esto aparte de que semejantes absorciones, en el orden intelectual, son tan vanas si las proclama el propio interesado como inútiles cuando se intentan por Real Decreto. París, por ejemplo, no ha aspirado a hacer pasar oficialmente por su cerebro y por su corazón el meridiano de los pueblos hispanoamericanos. Y, sin embargo, si hoy hubiésemos de designar, a pesar nuestro, el que rige el horario intelectual y sentimental; si a ellos mismos les preguntamos cuál es, de hecho el que regula sus días, ¿qué habríamos de confesar, qué nos contestarían?... Estas cosas han de hacerse, mejor que decirse. (*Gaziel*, 1927a: 1)

As it can be seen, the Catalan journalist's arguments not only diverge from *La Gaceta Literaria*'s proposal—although neither do they concur with those of *Martín Fierro*'s group—but they also open up a new path for *La Gaceta Literaria*'s objective. At any rate,

they certainly bring to an end an era of Spanish history and to the intellectual possibilities of the Spanish-speaking area, whose future emblem could be none other than plurality.

O Hispanoamérica no será nunca nada, o cuando esa inmensa esfera espiritual esté montada sobre una base sólida como un diamante, no sobre papel nada más, o en las nubes, como ahora, [...] no tendrá un meridiano, sino varios, como la Tierra misma, que regularán sobre ella el diverso y admirable juego de las luces y las sombras, con sus cambiantes matices. Tienen razón los argentinos en decir que uno de esos meridianos es Buenos Aires. También los portugueses podrían añadir que hay otro en Lisboa, y los catalanes que el suyo es Barcelona. No sabemos todavía si podremos acordarlos todos en el futuro. Pero lo indudable es que cuanto de ello se aparte es pasado, irremediabilmente ido para siempre jamás. (*Gaziel*, 1927a: 1)

But this would only occur if the principal actors in the literary, intellectual, political and academic fields were capable of admitting that they would never again be what they once were, and that any initiative that was advanced toward that end in America would necessarily lead to a cul-de-sac full of smoke and mirrors.

Finally, *Gaziel*, while prioritizing a brotherhood in which the priority should be filling all spaces crossed by any meridian with content and substance, posits an essential question: “De esos meridianos, ¿cuál será el más brillante y famoso?” (*Gaziel*, 1927b: 1). This question, in reference to Hispanic or Ibero-America, holds one dimension; but in reference to the Iberian Peninsula, it holds many more implications. Is there room in Spain for two Spanish-language intellectual meridians?

\*

Ricardo Baeza, who authored one of the next articles to be published in the polemic—on September 3, also in *El Sol*—must have glimpsed something of all of this. He explicitly steers away from the geographies in his reflection, albeit for a moment, in order to make some strongly highlighted pronouncements from the pages a few days prior, in *Gaziel*’s statements. This was done in the article “¿Con Martín Fierro o con Don Quijote?,” in which the main translator of the journal *Prometeo*—who was born in Cuba in 1890 but developed his whole career in Madrid—affirms, echoing the words of Agustí Calvet:

“una parte de Montevideo, Santiago de Chile, Méjico, Ríojaneiro, etc., (esto es, el resto de la América latina), sino también Lisboa, Barcelona, Santiago de Galicia y Bilbao” [...] no se advierten claramente las razones de disconformidad que podrían asistir a Santiago de Galicia y Bilbao, que seguramente no incluyen en su ideario regionalista la separación del resto de España en punto a disciplinas intelectuales, y la superioridad de la literatura gallega y éuscara, respectivamente, sobre la castellana. Probablemente, convendría limitar esa reacción de disconformidad a

Barcelona, y quizá no fuera de exagerada suspicacia atribuir la implícita protesta del inteligente cronista a la condición de catalanidad. (Baeza, 1927: 1)

The reaction by Ricardo Baeza clearly shows the asymmetries in perception, in the Iberian Peninsula, of possibilities themselves. The writer not only considers that this is the first question to address in his intervention in the controversy, but also shows himself to be inflexible in only this aspect of his article: in Spain it is not possible to debate meridians or latitudes. The fact that Barcelona could present itself as an intellectual meridian—also in Spanish—is obvious for Calvet; for Baeza, it is almost a provocation.

Baeza, much less intelligent than the writers of the responses published in *La Gaceta Literaria*, does not get bogged down in subtleties as regards what America and Americans are:

Ellos serían los primeros en rechazar indignados el supuesto de su descendencia de aquellos pobres indios degenerados que constituirían la raza aborigen. “Autóctonos, puede ser; italianos, también; franceses, siempre; españoles, nunca!” reclaman en un arrebato de hispanofobia. Pero, ¡qué se le va a hacer! Autóctonos, es precisamente lo que no pueden ser; si muchos son italianos, y franceses unos pocos, la mayoría, quiéranlo o no, españoles de sangre son (y hasta españolísimos en esto de hablar mal de la propia casta) y españoles seguirán siéndolo. (Baeza, 1927: 1)

On one hand, in his comments to the responses by the *Martín Fierro* group, a sort of pre-Renanian national determinism can be appreciated, in which political will, expressed in the everyday plebiscite that is every modern nation, nothing is stronger than blood. On the other hand, it is surprising that he should reduce the perception of American writers as *French* to the demography of migratory movements—fairly insignificant in this case—, since this amounts essentially to an affirmation of cultural affiliation, resulting from the everyday plebiscite that every writer makes on his own when facing the creative and expressive possibilities of his time. And finally, the colonial situation must be noted, in that it remains unresolved, and tends to situate itself in the center of the definition of Hispanic America as synonymous of an imperial Spain that did not require any authorization.

Therefore, *Gaziel's* response, published on September 13 and entitled “Imperio o confederación,” is a clear unmasking of the idea of Empire that underpins all the argumentation in *La Gaceta Literaria* and its circle. It contains a suggestive short-, mid- and long-term alternative to the conflicts that were at that point difficult to maintain simultaneously, on both side of the Atlantic. The reflection on imperialism would therefore prove much more suitable in a situation such as the one that the Meridian polemic's proposal suggested, or

rather, imposed; but, of course, with some refinements:

Si yo sostengo, por ejemplo, que a mi juicio la actuación imperial de Castilla ha terminado para siempre, tanto política como culturalmente, no es porque crea que a Castilla no le queda otro porvenir que su entierro, sino todo lo contrario: porque, a mi ver, los que van camino directo de entregarla son aquellos que se empeñan en perpetuar de Castilla una modalidad caduca, impidiendo que su inmortal espíritu, dejando de estar encadenado a un pretérito que no volverá nunca, se adapte a las realidades presentes y se lance rejuvenecido hacia el porvenir. Nunca más Castilla podrá volver a ser, respecto de la España y de la Hispanoamérica futuras, lo que fue para las pasadas. [...] La acción imperial de Castilla, tanto dentro de España como de Hispanoamérica, ha terminado. Pero su acción confederada, la inmensa energía que es capaz de desarrollar en ese sentido nuevo y positivo, todavía está intacta. (*Gaziel*, 1927b: 1)

It must be observed that *Gaziel* interprets the Meridian thesis from two angles —Spanish, Hispanic American. He had already done this, clearly if not explicitly, in the first of the articles. Baeza’s reaction forced him to clarify up to what point this double-approach is truly necessary. At the heart of it all is a tacit response to Ortega’s propositions on the necessity not only of a strong Castile, but also for accepting Castile’s role as the only intellectually-organizing perspective in Spain. It is not a question of thinking, simply, that *Gaziel* could propose an alternative to the idea that, if Castile had made and also unmade Spain, Castile should remake Spain once again. *Gaziel* does not even propose this; rather, he attempts for Castile to find a new way, in which it won’t be necessary to refer to a brilliant—but static—past in order to start along the road to regeneration.

*Gaziel*, native to Empordà but just as much in the orbit of Cambó, more concerned about the separators than the separatists, clearly identifies this formula in the Meridian polemic:

Tanto Martín Fierro como Don Quijote, en el fondo, aunque por modos distintos, son dos solemnes separatistas. Si el primero puso en práctica el separatismo, fue el segundo quien lo engendró previamente. (*Gaziel*, 1927b: 1)

Between Martín Fierro and Don Quijote, what Baeza puts forward is, according to Calvet, a “falso dilema” that can be broken down in the following manner:

¡Ni con uno, ni con otro! Si Martín Fierro peca de localismo, Don Quijote peca de intolerancia. El primero está demasiado sujeto a la pampa; pero el segundo está incapacitado para reconocer que en el mundo hay otras Dulcineas, y, por lo tanto, otros amores tan santos como el suyo propio. A Hispanoamérica no le conviene ningún símbolo que descarte, con su sola presencia, los símbolos complementarios. Los Estados Unidos de América no pusieron en su bandera una sola estrella enorme que absorbiese todas las luces del firmamento federado, sino una multitud

de estrellitas distintas y diáfanos. (*Gaziel*, 1927b: 1)

But it should be very carefully noted that the term *empire* is not, at this point, an anachronism or a casual use, rather on the contrary. The imperial circuit of Giménez Caballero is not *Gaziel's* immediate reference at this point, since he previously held the idea of Imperialism that Eugeni d'Ors had put into circulation at the outset of *Noucentisme*. However, at this moment, the ideas that sprang from *Xènius'* thought have been developed by the direct intervention of Francesc Cambó in Spanish politics, who in those years was writing *Per la concòrdia*, a book that would finally be edited in 1930 both in Catalan and in Spanish and that would be the center of Giménez Caballero's reflections regarding Catalonia. In fact, as Ucelay da Cal (2003: 828-871) has pointed out, all of Giménez Caballero's initiatives in the years of Primo de Rivera's dictatorship can be considered a cumbersome preparation for the appearance of Cambo's proposal, although its consequences were so different than the ones he presumably foresaw. On the other hand, from Giménez Caballero's perspective, the idea of Empire has much more to do with the gaze towards Rome, where the fascist model that, in large part, renders *Gecé's* vanguardism comprehensible can be found; and also in the evolution of Ors himself. This trajectory culminates in the publication, first anonymously in 1936, of *El Imperio de España*, which was re-edited in 1941—in an extended version that includes conferences given...in Barcelona—and signed by its author, Antonio Tovar. This was logical because all of these considerations were not made in a vacuum as exceptional details, but rather, as Joan Ramon Resina has commented and documented profusely, they form part of a complete political and academic strategy designed to capitalize on the extensive geography and vast demography of the Spanish language. This strategy was described in a feigned universal language, in favor of a hegemonic postcolonial position and of a Francoist expectation, in the 40s and 50s, of ascribing this linguistic and cultural strength as accumulated cultural capital with which to present itself as mediator or, at least, make an appearance among the Western power of post-war Europe and the Cold War. This symbolic accumulation took the form of publications, conferences, debates, philological and historical works heavily financed by Franco's government, in many cases imbued with an ecumenical attitude advanced by liberal Catholicism; and in this way, the consolidated strategy and its elements allow for the recovery of some of the domination that was lost in 1898, insofar as "el Hispanismo surgió en el siglo XIX junto a las filologías nacionales como una estrategia de compensación de la colosal pérdida de los territorios de América" (Resina, 2009: 205). The self-perception as grandchildren of '98 is no *boutade*.

Aware that both definitions, or perceptions, of the idea of Empire—the Orsian version and that of the *Gaceta*—shared many aspects,

and also that they were separated by others that rendered them irreconcilable, Agustí Calvet seeks a third route—which, in part, means the continuation of the early-century Orsian alternative, more than its later developments—:

No es como imperio —y en este punto radicó el involuntario error de *La Gaceta Literaria*— como Castilla ha de considerar en adelante, a mi juicio, la admirable y diversa extensión intelectual de Hispanoamérica, en la que deben siempre incluirse, porque son partes suyas espirituales, Portugal y Brasil. No es como imperio, sino como confederación. Confederación imperial, si se quiere, pero cuyo imperialismo no consiste en la sumisión del todo a la voluntad de una parte, sino en la de cada una de las partes, por importantes que sean, a la armonía del todo. (*Gaziel*, 1927b: 1)

Faced with the false dilemma, *Gaziel* opts for the confederate solution, in Iberian and Hispanic American terms.

\*

And, in fact, this federal appeal would characterize the majority of interventions in the controversy—or considerations about the controversy, rather—that appeared in Catalan media. On September 6 in *La Vanguardia*—co-directed by *Gaziel*— appeared an article by *Andrenio*, “La disputa del Meridiano,” on which *Gaziel* bases himself, and in which Eduardo Gómez Baquero states that “el hispanismo tiende a constituir un cuerpo moral, una confederación espiritual entre los pueblos de habla hispana. (Una confederación política, en el estado actual, es quimérica)” (*Andrenio*, 1927: 3). For his part, in *Repertorio Americano*, the journal that Joaquín García Monge published in San José (Costa Rica), Josep Pijoan published on February 18, 1928 a brief note in which he opined, as though it were over, that “esta discusión del meridiano ha sido ridícula.” And, making explicit the intrapeninsular arguments, he added that “Madrid no es meridiano para Barcelona, ni para Lisboa, ni casi para Sevilla.” In view of the plural evolution of the events, Pijoan—then professor in California—stated that

la juventud de América tiene hoy la dicha de vivir en una época de renovación. Hay tiempos en que no hay nada que hacer. Pero casi cada tres generaciones hay que dar un salto. Y claro, es arriesgado. Un salto hacia el porvenir [...]. Y el mañana, si no del 1950, por lo menos el de 2000, es Federación de todas las naciones de América. (Pijoan, 1928: 99)

Perhaps precisely because the dilemma was not so false, in his time Guillermo de Torre did not even register the solution proposed by moderate Catalanism—very moderate, in fact, although to Ricardo Baeza, among others, it did not seem so—and out of place—Agustí Calvet in Madrid; Josep Pijoan in América—, nor did he pay much mind to the heterodoxy of *Andrenio*, —equally displaced to the pages

of the principal newspaper in Barcelona—. None of these proposals found their way into his arguments, in his time.

### 3. Epilogue in the 1950s

In light of following events, all the Catalan insistence on the federal or confederate idea, would not hold too much importance if it weren't because, now situated in the horizon foreseen by Pijoan, in the 1950s, Guillermo de Torre—who also moved definitively to America—takes the opportunity to make the arguments from 1927 current again, by incorporating this same important political subtlety in his proposal for Hispanic American literature: “quizá la única vía posible no sea otra que la de una Hispanoamérica federal,” he affirms categorically. He does so in a short but important book, *Claves de literatura hispanoamericana*, which at the same time was the outgrowth of the conference that Torre had given in the second international congress of the Association Internationale de Littérature Comparée / International Comparative Literature Association, celebrated in 1958 in Chapel Hill (University of North Carolina), under the significant title “Diálogo de literaturas.” At that moment, as earlier in his reading of *España invertebrada*, the dialogue is outlined as a corrective to what he considered “secesionismo insular,” in relation to this possible American federation, and following Salvador de Madariaga, he adds: “Si en otros órdenes tal supuesto parecerá —hasta el mismo momento en que se realice— una utopía, en el plano intelectual tal federación es lo único que puede quebrar distancias e ignorancias, favorecer conocimientos y aproximaciones” (1959b: 53). At this point, which has already been announced, following Wladimir Weidlé, in a more Kantian tone as regards European literatures in relationship to *Weltliteratur* (Torre, 1949); Torre, however, does not demonstrate more than a part of what this literary federalism implies.

Guillermo de Torre does not register the voice of *Gaziel* in the antecedents to his federal proposal throughout the whole book, since the Catalan *secesionismo* is one of the elements that, having been fundamental to the conception of *España invertebrada*, now does not seem pertinent to continue discussing. At least that is what clearly seeps from the page that he dedicates to the question in his book about Menéndez Pelayo, where it is confirmed that Torre removes himself entirely from an issue that, nonetheless, is revealed to be important by the tacit allusion to Ortega: “En España todo está dividido. Desde las regiones hasta los estamentos profesionales. El particularismo local rebasa el área permisible de los fueros políticos y adquiere violencias suicidas” (Torre, 1943: 87). But just when it would seem that Torre wants to rethink the third chapter of the third part of *España invertebrada*, in a footnote he limits himself to

---

attribute, as his only illustration of what he terms the “suicida espíritu separatist” (Torre, 1943: 87n), the case of the cantonalism in Jumilla (Murcia). Certainly, the problems of invertebration or separation that Ortega y Gasset detected indeed corresponded, in this manner, to reality and Torres’ reductionist parody is relatively worthless.

With all internal diversity in Spain wiped away, even where he could have found some ally, like *Gaziel*, Guillermo de Torre concentrates on the articulation of the extrapeninsular diversity, once again leaving out—among others—Agustí Calvet. He continues basing all his arguments on a contrast between the specificity of American literatures, which he associates to “escisionismo regional,” at the local, national, and even indigenist levels. Guillermo de Torre never lets go even for a moment of the political dimension of his literary criticism, despite how much he may have wanted to disassociate it from what he called “politicismo.” Both in the controversy of the meridian as well as in his comparativist proposals for Hispanic-America, Guillermo de Torre never ceases to hold a perspective marked profoundly by the priority of Spanish interests over American ones. Starting out from a previous and difficult universality, and making but a few concessions, at best interested ones, such as the federal proposal, which does not water down his theory of the meridian and its implicit supremacies by one drop, but continues to promulgate them as supremacies plain and simple, not as tacit symbolic domination.

Far from being a supranational or post-national critic, as his legacy has been presented, we could think of Torre as “sobreespañol” just as Miguel de Unamuno—to whose monologue Torre dedicated illuminating pages—pointed towards the “sobrecastellano” (Torre, 1958: 10), a detail that Torre remarks upon profusely as regards the unity of language, and that inspired a large part of his idea of the unity of Hispanic American literatures subject to an organizing center of Hispanic culture located in the Peninsula. He has no option other than to recognize his own change in (geographic) perspective, however: “el lugar desde donde imaginamos el encuentro [...] no es ningún espacio interplanetario; tiene una demarcación concreta y se halla situado en una ciudad de América del Sur, en Buenos Aires” (1959: 87). As in the case of federalism, the recognition of Buenos Aires comes late, sounds artificial and forced by long-denied evidence, which are only accepted when it is too late, and only as a resigned but still arrogant way of having the last word. Or, put another way: Giménez Caballero was right when he called Guillermo de Torre “Menéndez Pelayo del Vanguardismo” (Giménez Caballero, 1981: 68), but perhaps he was not only referring to his vast erudition. Certainly, for this journey, the ships were not necessary: the Manzanares River is not navigable.



## Sources

- ANDRENIO (Eduardo Gómez Baquero) (1927): «La disputa del meridiano», *La Vanguardia*, 6 de septiembre de 1927, 7.
- BAEZA, R. (1927): «Marginalia. ¿Con Martín Fierro o con Don Quijote», *El Sol*, 3 de septiembre de 1927, 1.
- GAZIEL (Agustí Calvet) (1927a): «¿Singular o plural? Los meridianos de Hispanoamérica», *El Sol*, Madrid, 31 de agosto de 1927, 1.
- GAZIEL (Agustí Calvet) (1927b): «Hispanoamérica. ¿Imperio o Confederación?», *El Sol*, Madrid, 13 de septiembre de 1927, 1.
- PIJOAN, J. (1928): «España está quieta, Uds. Marchan», *Repertorio Americano*, 7, 18 de febrero de 1928, 98-99.
- S.f. (Guillermo de Torre) (1927): «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica», *La Gaceta Literaria*, año I, n. 6, 15 de abril de 1927, 1 (portada).
- S.f. (1927): «La verbena del meridiano», *La Gaceta Literaria*, año I, 18, 15 de septiembre de 1927, 1.
- TORRE, G. de (1943): *Menéndez Pelayo y las dos Españas*, Buenos Aires: Publicaciones del Patronato Hispano-argentino de cultura.
- TORRE, G. de (1949): «Goethe y la “literatura universal”» *Realidad*, vol. VI, n. 17-18.
- TORRE, G. de (1958): «Unamuno y la literatura hispanoamericana», *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*, n. 30, 3-12. (publicado también en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 11, 1961, 5-25; y en *La Torre*, vol. IX, 1961, 537-562).
- TORRE, G. de (1959a): «Diálogo de literaturas» en Werner P., F. (ed.), *Comparative Literature. Proceedings of the Second Congress of the I.C.L.A.*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, vol. I, 79-88.
- TORRE, G. de (1959b): *Claves de literatura hispanoamericana*, Madrid: Taurus.
- TORRE, G. de (1963): «La difícil universalidad de la literatura española» en Pierce, F. y Jones, C. (eds.), *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford: Delphin Books; *id.*: *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*, París, n. 74; octubre, 1963, 41-50; *id. ibid.*: *La difícil universalidad española*, Madrid: Gredos, 1965, 161-176.
- TORRE, G. de (1968): *El espejo y el camino*, Madrid: Editorial Prensa Española.
- VV.AA. (1927): «Campeonato para un meridiano intelectual», *La Gaceta Literaria* 17, 1 de septiembre de 1927, 6.

## Works cited

- ALEMANY BAY, C. (1998): *La polémica de meridiano intelectual de hispanoamérica (1927) estudio y textos*, Alicante: Universitat d'Alacant.
- BARCHINO PÉREZ, M. (1993): «La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica», *Tema y variaciones de literatura*, 2, 93-115.
- DOMÍNGUEZ, C. (2012): «Literatura mundial en/desde el castellano», *Ínsula*, 787-788, julio-agosto, 2-6.
- CASANOVA, P. (2001 [1999]): *La República mundial de las Letras*, Zulaika, J. (trad. cast.), Barcelona: Anagrama. [*La République mondiale des Lettres*, París: Seuil, 1999.]
- CASANOVA, P. (2011): «La Guerre de l'ancienneté» en Casanova, P. (dir.): *Des littératures combattives. L'international des nationalismes littéraires*, París: Raisons d'Agir.
- CAMBO, F. (1987): *Memorias*, Cambó, H. (trad. cast.), Madrid: Alianza.
- FALCÓN, A. (2010): «El idioma de los libros: antecedentes y proyecciones de la polémica “Madrid, meridiano ‘editorial’ de Hispanoamérica”», *Iberoamericana*, X, n. 37, 39-58.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1981): *Memorias de un dictador*, Barcelona: Planeta.
- GONZÁLEZ BOIXO, J. C. (1988): «El meridiano intelectual de Hispanoamérica”: polémica suscitada en 1927 por la *Gaceta Literaria*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 459, 166-171.
- GONZÁLEZ I VILALTA, A. (2006): «“Gaziel” y *El Sol*, un proyecto periodístico imposible (diciembre 1934-enero 1935)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 243-253.
- LLANAS, M. (1998): «*Gaziel*». *Vida, periodisme i literatura*, Barcelona: PAM.
- MARTÍ MONTERDE, A. (2014): «Rubén Darío y la Cataluña contemporánea», *Iberorromania*, 80, (en prensa).
- MANZONI, C. (1996): «La polémica del meridiano intelectual», *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*, año 4, n. 7, 121-132.
- MOSQUERA, R. (1996): «Presència catalana en “La Gaceta Literaria” (1927-1932)», *Randa*, 38, 43-98.
- RÓDENAS DE MOYA, D. (2013): «Guillermo de Torre o la ética de la crítica literaria» en Torre, G. de, *De la aventura al orden*, Ródenas de Moya, R. (selecc. y prólogo), Madrid: Fundación Banco de Santander, IX-LXXII.
- RESINA, J. R. (2009): *Del Hispanismo a los estudios ibéricos*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- SELVA, E. (2000): *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia: Pre-Textos.
- UCELAY-DA CAL, E. (2003): *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó y la conquista moral de España*, Barcelona: Edhasa.
- ZULETA, E. de (1962): *Guillermo de Torre*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- ZULETA, E. de (1989): «El autoexilio de Guillermo de Torre», *Cuadernos hispanoamericanos*, n. 473-474, 121-134.
- ZULETA, E. de (1999): *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*, Buenos Aires: Atril.

# #11

# ON ÉS EL MERIDIÀ? GUILLERMO DE TORRE I AGUSTÍ CALVET «GAZIEL»: UN DIÀLEG FRUSTRAT

**Antoni Martí Monterde**

*Universitat de Barcelona*

Il·lustració || Beatriz Simón

Traducció || Abel Carretero

Article || Encargat | Publicat: 07/2014

Llicència || Reconeixement-No comercial-Sense obres derivades 3.0 de Creative Commons



**Resum** || El dia 15 d'abril del 1927 va sorgir, a les pàgines de *La Gaceta Literaria*, una de les polèmiques culturals més importants del segle XX en el context iberoamericà amb la publicació del manifest «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica». La importància d'aquella polèmica per a les literatures americanes ha estat freqüentment estudiada, però mai no s'ha prestat gaire atenció a interpretar la recepció del manifest de Guillermo de Torre per part de les diferents literatures ibèriques. El present article recupera la intervenció d'un dels principals escriptors catalans, Agustí Calvet «Gaziel», que dóna la idea de fins a quin punt aquella polèmica afectava també la literatura catalana.

**Paraules Clau** || Guillermo de Torre | Agustí Calvet «Gaziel» | Polèmica del «Meridiano intelectual» | Iberisme cultural | Capitals culturals | Literatura catalana

**Abstract** || On April 15, 1927 the publication of the manifest “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” in *La Gaceta Literaria* triggered one of the most significant cultural controversies to affect the Ibero-American context in the 20<sup>th</sup> century. While the importance of this controversy for Latin American literature has been frequently studied, the interpretation of the reception of Guillermo de Torre’s manifest in the different Iberian literatures have not been similarly considered to date. This article recovers the intervention of one of the main Catalan writers, Agustí Calvet “Gaziel”, to account for the extent to which the said controversy also affected Catalan literature.

**Keywords** || Guillermo de Torre | Agustí Calvet “Gaziel” | Controversy over “Meridiano intelectual” | Cultural Iberism | Cultural capitals

---

El dia 15 d'abril del 1927 va sorgir, amb la publicació del manifest «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» a les pàgines de *La Gaceta Literaria*, una de les polèmiques culturals més importants del segle xx en el context iberoamericà. De fet, aquest editorial, publicat anònimament, redactat per Guillermo de Torre —autoria que ell mateix va reconèixer més tard sense embuts—, impulsat per Ernesto Giménez Caballero i inspirat per José Ortega y Gasset, constitueix el punt de partida d'un debat de dimensió transatlàntica que, a més de plantejar la qüestió de l'hegemonia simbòlica en l'àmbit de la llengua espanyola, implicava alguns matisos d'abast europeu.

Les reaccions americanes a aquell manifest han estat profusament documentades (Alemany Bay, 1998) i comentades (Pérez Barchino, 1996; Manzoni, 1996; Falcón, 2010). Com és lògic, va ser l'horitzó atlàntic el que immediatament es va incendiar amb respostes contundents, més o menys brillants, però sempre conscients d'estar davant de l'epíleg d'una situació pròpia del passat, que no podien acceptar com a present i encara menys com a futur de les lletres americanes de llengua espanyola: per això, aquesta polèmica s'ha d'entendre en el conjunt dels debats propiciats també per Jorge Luis Borges amb «El idioma de los argentinos» (1927), la polèmica sobre la llengua dels argentins arran dels postulats d'Américo Castro i Amado Alonso, o els *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) de Pedro Henríquez Ureña. Fins i tot es pot llegir «El escritor argentino y la tradición» (1951), del mateix Borges, com una resposta diferida i, potser, amb voluntat de ser definitiva a la qüestió plantejada el 1927 per qui encara no era el seu cunyat, Guillermo de Torre, però que estava a punt de ser-ho.

Tanmateix, les respostes i comentaris en aquella polèmica procedents de la resta de la Península Ibèrica encara no han estat ni prou documentats ni considerats en les seves múltiples implicacions, especialment pel que fa al lloc de les diverses llengües i literatures. Això resulta especialment evident des de la perspectiva catalana, des de la qual s'aprecien certs detalls d'aquella polèmica habitualment desatesos; no obstant això, n'hi ha prou recordant les primeres paraules d'aquell editorial per constatar que no poden ser obviats:

Al mismo tiempo que en el «Diálogo de las lenguas» va precisándose nuestro criterio, con referencia a Cataluña y a las demás lenguas peninsulares, interesa especialmente a *La Gaceta Literaria* fijar y delimitar su actitud respecto al ángulo específicamente americano de nuestro objetivo triangular. (s.f. [Torre], 1927: 1)

L'aleshores anònim editorialista es referia al fet que la revista — que tenia com a subcapçalera *Ibérica, americana, internacional*— pretenia publicar articles en les diverses llengües d'aquest múltiple

àmbit castellà, català, gallec i portuguès, i fins i tot basc, cosa que efectivament es va fer. En el cas català, per exemple, en el primer número ja es va publicar un article d'August Pi i Sunyer (firmat A. Pi Suñer), «Scientistes o científics?», i en el cas portuguès, en la mateixa pàgina va aparèixer «A esperança Lusíada e la fraternidade ibérica», de João de Castro Osório. Més encara: a partir del número 49, de gener del 1929, la revista va tenir una secció fixa, «Gaceta catalana», que dedicava un espai específic a articles dels col·laboradors catalans, valencians i balears (Mosquera, 1996). Tanmateix, aquesta iniciativa tampoc no va estar exempta de polèmica. El març del 1927, en l'editorial titulat «El diálogo de las lenguas», fins i tot discutia amb Francesc Trabal sobre la publicació de textos en català. Certament, la desconfiança del Grup de Sabadell respecte a aquest diàleg tenia com a rerefons més aviat el paper, dissimulat, però no ocult, de Francesc Cambó, així com no poques prevencions ideològiques en un moment d'ascens del feixisme a Itàlia que Giménez Caballero, entre d'altres, pretenia també a Espanya<sup>1</sup>. Pel que fa estrictament a la Península Ibèrica, aquest era el context en què es presentava el manifest i començava la polèmica.

I, per això, és especialment necessari comentar la reacció que, des de Catalunya, va suscitar aquesta *petite querelle*, una reacció que il·lumina aquell debat amb una llum diferent. Això és així per un triple motiu: nacional, cosmopolita i ibèric.

## 1. De Rusiñol a Casanova

Entre els arguments principals del manifest es reaccionava contra la postulació de París com a capital de la *latinité*, i es plantejava, de manera imperativa —«¡Basta ya, por tanto, de ese latinismo ambiguo y exclusivista! ¡Basta ya de tolerar pasivamente esa merma de nuestro prestigio, esa desviación constante de los intereses intelectuales hispanoamericanos hacia Francia!» (s.f. [Torre], 1927: 1)— que s'havia de posar fre a aquesta influència que, encara que en el pla ètnic —el terme l'utilitza Guillermo de la Torre— pogués incloure Espanya, en realitat en la preponderància cultural l'excloïa. En conseqüència, la crida del madrileny és:

Frente a los excesos y errores del latinismo, frente al monopolio galo, frente a la gran imantación que ejerce París cerca de los intelectuales hispanoparlantes tratemos de polarizar su atención, reafirmando la valía de España y el nuevo estado de espíritu que aquí empieza a cristalizar en un hispanoamericanismo extraoficial y eficaz. Frente a la imantación desviada de París, señalemos en nuestra geografía espiritual a Madrid como el más certero punto meridiano, como la más auténtica línea de intersección entre América y España. (s.f. [Torre], 1927: 1)

No pot passar inadvertit que aquesta imantació parisenca té també

## NOTES

1 | Cal recordar que *La Gaceta Literaria* es publicava en plena dictadura de Primo de Rivera, les accions contra la diversitat cultural a Espanya de la qual eren més que contundents, cosa que contrasta amb les iniciatives de Giménez Caballero respecte d'aquest tema, almenys en aquell moment, com l'exposició del llibre català a Madrid, el mateix any 1927, o la visita d'escriptors castellans a Catalunya, el 1930, activitats de les quals es deriva la publicació del llibre *Cataluña ante España*. D'altra banda, s'ha de tenir en compte el testimoni de Francesc Cambó respecte a totes aquestes iniciatives: «No hay que decir que tanto la exposición como la revista fueron protegidos por mí, y, en gran parte, dirigidas por Estelrich». (Cambó, *Memorias*, trad. cast. de H. Cambó, Madrid, Alianza, 1987, p. 375) De la mateixa manera, és necessari no obviar l'evolució del pensament de Giménez Caballero respecte a Catalunya, ja en els últims números de *La Gaceta Literaria*, a *Trabalenguas sobre España* (1931), i, sobretot, a *Amor a Cataluña* (c1942) entre altres múltiples textos i declaracions que obliguen a reconsiderar la franquesa d'aquestes iniciatives.

---

la seva explicació pel que fa a la literatura catalana i la definició de literatura i de contemporaneïtat des de finals del segle XIX. Anys enrere, alguns autors aleshores centrals de la literatura espanyola, com Juan Valera, havien censurat el cosmopolitisme dels escriptors americans, com Rubén Darío; però també el dels catalans, especialment la tendència a situar-se en línia amb la modernitat de Montmartre, un internacionalisme titllat de desarrelat i fins i tot típicament jueu, primer per Valera i, posteriorment, per Pío Baroja (Martí Monterde, 2014). Aquestes acusacions, tant als escriptors americans com als catalans, no per exacerbades o sortides de to resultaven completament errònies, sinó que eren el resultat d'una diferència en la temporalitat artística que el mateix Darío ja havia sabut percebre a *España contemporánea*.

De fet, uns anys abans —poc després de la fixació del meridià de Greenwich—, en les seves cròniques des del *Moulin de la Galette*, publicades el 1890 a *La Vanguardia*, Santiago Rusiñol ja advertia que:

El molino no solo es el centinela del barrio, sino el centinela del mundo. Por él pasa el meridiano. Por su cúspide atraviesa ese meridiano de París, que consultan a todas horas del día los geógrafos de la tierra, y a todas horas de la noche los astrónomos que estudian otros mundos. (Rusiñol, 1894: 10)

La descripció dels carrerons de Montmartre, amb les finestres obertes alhora cap al carrer i cap a l'interior dels tallers, li permet entreveure com s'escapa o s'aconsegueix la glòria artística cada dia en la feina d'aquests «obers de l'art». Després d'aquell primer passeig, entre el cansament i l'entusiasme, al cronista li costa conciliar la son: «Quizás debido a esto no pudimos pegar los ojos, o quizás tuvo la culpa... ¡váyase a saber!... la influencia del meridiano que pasa y pesa sobre nosotros» (Rusiñol, 1894: 13).

Per tant, no era necessari esperar que Pascale Casanova determinés que la modernitat, en aquell moment, es regia pel que succeïa en l'eix del 2°20'14.025". Tampoc resulta, doncs, la de Guillermo de Torre, la primera meditació sobre aquesta manera d'entendre la dominació simbòlica en termes geoculturals. De fet, la utilització de la metàfora del meridià s'havia convertit quasi en un tòpic arran dels debats geogràfics del 1884 —la polèmica entre Greenwich o París— que es prolonguen fins al 1914. Santiago Rusiñol no fa sinó recollir aquest debat en la seva projecció cultural, cosa que va esdevenir recurrent en molts altres autors.

Però, més enllà del lloc comú, aquest alineament de Barcelona amb París és la base a partir de la qual tot el que succeeix amb posterioritat en la cultura catalana té una relació molt més estreta

---

amb la literatura francesa que amb l'espanyola, encara que el debat intel·lectual, especialment polític, calgui establir-lo amb els escriptors espanyols, en tant que litigi ineludible i determinant — però no dominant—. Aquesta presència de la qüestió nacional en els debats pràcticament no afecta la constitució de la tradició literària contemporània a Catalunya, tant en català com en castellà, en diàleg constant amb les lletres franceses.

Mentrestant, la preocupació de Guillermo de Torre per la postulació de París com a capital de la llatinitat acaba concretant-se en una proposta:

¿Qué vale más, qué prefieren los jóvenes espíritus de Hispanoamérica?  
¿Ser absorbidos bajo el hechizo de una fácil captación francesa, que llega hasta anular y neutralizar sus mejores virtudes nativas, dejándoles al margen de la auténtica vida nacional, o sentirse identificados con la atmósfera vital de España, que no rebaja y anula su personalidad, sino qué más bien la exalta y potencia en sus mejores expresiones? (s.f. [Torre], 1927:1)

Pot afirmar-se que l'opció, en el cas de les lletres catalanes, havia estat clarament escollida molts anys abans, entre altres factors no menys determinants, per la incompareixença de l'alternativa hispànica en el terreny de la modernitat europea.

En el cas americà, les implicacions d'aquesta proposta neixen de l'oblit de les evidències demogràfiques, polítiques, econòmiques i culturals que havien fet de Buenos Aires una alternativa seriosa a les grans ciutats europees, o fins i tot nord-americanes, com a possible capital del segle xx. En el cas català, sorgeix del rebuig a una situació d'absoluta falta de preeminència en el que, des del nacionalisme espanyol liberal, es considera un únic espai literari i polític, absolutament massís i coherent. Aquell manifest afirmava que

nosotros siempre hemos tendido a considerar el área intelectual americana como una prolongación del área española. Y esto, no por un propósito anexionista reprobable, sino por el deseo de borrar fronteras, de no establecer distingos, de agrupar bajo un mismo común denominador de consideración idéntica toda la producción intelectual en la misma lengua; por el deseo de anular diferencias valoradoras, juzgando con el mismo espíritu personas y obras de aquende y allende el Atlántico. (s.f. [Torre], 1927: 1)

La qüestió que, en aquell moment, els autoanomenats «néts del 98» no podien acceptar és que, en parlar de les obres d'un i altre costat de l'Atlàntic, ja no es tractés de la mateixa literatura. Per tant, el cosmopolitisme de Guillermo de Torre té semblants límits conceptuals amb el cosmopolitisme finisecular francès, tot i que, evidentment, parteixen de situacions i propòsits diferents, i

---

de definicions quasi contrariades del que s'espera del pensament liberal, de sòlida tradició a França, a diferència d'Espanya, on finalment naufragarà. En tots dos casos, però sobretot en l'espanyol, no dubten a entrar en contradicció amb ells mateixos els autors que, com Torre, esbossen una aparent neutralitat per al cosmopolitisme, una mena d'espai omnicomprensiu que acolliria d'igual manera tots els individus, llengües i tradicions; però en el moment en què aquella neutralitat s'aplica a la pròpia perspectiva, desapareix com a tal, atès que no s'està disposat a renunciar gens ni mica a la pròpia centralitat en aquell espai internacional les claus interpretatives del qual es mostren eminentment nacionals —fins al punt de negar la internacionalitat mateixa de la qüestió.

Vista així, la polèmica del meridià, i la manera de plantejar-lo per part de Guillermo de Torre, no deixa de ser una manifestació de les pugnes literàries pel que Pascale Casanova va denominar meridià de Greenwich literari en la seva *République Mondiale des Lettres*. No hi ha quasi cap diferència entre el postulat «París, ciudad literaria» de Casanova i el «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» de Guillermo de Torre. En ambdós casos s'atribueix al meridià la modernitat, la temporalitat estètica que ha de marcar la resta de l'espai literari internacional; en ambdós casos, aquesta condició és sols aparentment estètica, i el seu fonament polític els fa caure en notables contradiccions que, tanmateix, no fan sinó confirmar la hipòtesi de partida implícita: la realitat de la disputa literària pel poder simbòlic internacional per, en realitat, gestionar les conseqüències d'aquell domini cultural més que la cultura o la literatura en si, però amb contínues apel·lacions a un cosmopolitisme a ultrança que, a través de figures com Valery Larbaud, dóna per sobreentès el que no són sinó tòpics repetits fins a la sacietat que, si bé als anys vint podien resultar una aportació interessant, a finals del segle xx ja no permeten més que confirmar en la capacitat normativa dels malentesos històricament consolidats com a referència ja convertida en clàssica.

Ambdós —Guillermo de Torre el 1927 i Pascale Casanova el 1999— pretenen establir i defensar un criteri per establir una capital de capitals, un meridià en què el sistema de ciutats literàries s'administri en funció del capital simbòlic acumulat en altres temps, transmès i, sobretot, postulat com a argument evident i inqüestionable davant de qualsevol altra possibilitat d'organització geoliterària del present; es tracta, així doncs, de la identitat d'un temps literari absolut convertit en referència ineludible i teleològica de la internacionalitat literària. Per a l'autora francesa:

De igual manera que la línea *ficticia*, denominada también «meridiano de origen», elegida arbitrariamente para la determinación de las longitudes, contribuye a organizar el mundo *real* y posibilita la medida



---

de las distancias y la evaluación de las posiciones en la superficie del globo, así también lo que podríamos llamar el «meridiano de Greenwich literario» permite calcular la distancia hasta el centro de todos los que pertenecen al espacio literario. La distancia estética se mide, asimismo, en términos temporales: el meridiano de origen instituye el presente, es decir, es el orden de la creación literaria, la modernidad. (Casanova, 1999[2001]: 122-123)

És molt evident que el joc amb l'espai i el temps de Casanova parteix d'una mistificació que situa a Du Bellay l'origen encara irradiant de la centralitat parisenca dintre de la literatura europea, primer, i després occidental, donant per sobreentesa la francesa, la qual cosa no és tan òbvia almenys fins al triomf jacobí postrevolucionari. No és que això no fos així, en altres temps; però res no dura per sempre, i els esforços perquè sigui així, en el cas de Casanova, poden semblar una qüestió d'inèrcia, mentre que en el cas de Torre, més aviat intenten semblar un impuls, que es converteix en un pols sobre la centralitat i el domini simbòlic, però també efectiu, de tot un espai literari. Tant per a Casanova com per a Torre, qualsevol alternativa resulta una aberració, una desviació deformadora de la legitimació literària que indefectiblement queda sancionada pel filtre de les seves respectives propostes. En aquest sentit, tant la literatura francesa com, sobretot, l'espanyola, mostren dues maneres de ser *literatures combatives*, en un sentit diferent al que la mateixa Casanova (2011) apunta en reflexionar sobre la internacionalitat dels nacionalismes literaris —en un marc de desigualtats estructurals i dominació simbòlica—, entre els quals hi tenen cabuda, lògicament, ambdues.

Però a diferència del plantejament de Casanova, en la preocupació per la centralitat de París per part de l'espanyol hi ha, de través, una preocupació més important per la de Madrid en l'espai literari de llengua espanyola. Així, en el cas de Torre,

si nuestra idea prevalece, si al terminar con el dañino latinismo, hacemos a Madrid meridiano de Hispanoamérica y atraemos hacia España intereses legítimos que nos corresponden, hoy desviados, habremos dado un paso definitivo para hacer real y positivo el leal acercamiento de Hispanoamérica, de sus hombres y de sus libros. (s.f. [Torre], 1927: 1)

El més curiós és que aquest impuls de Torre, plantejat en termes tan semblants als de Casanova, precisament nega la major de les hipòtesis de l'estudiosa francesa: el propòsit del madrileny no és altre que oblidar i fer oblidar París —ciutat, tanmateix, sense la qual no s'entén la seva pròpia evolució estètica. Però, sobretot, es tracta d'evitar que sorgeixin noves capitals culturals —especialment en llengua castellana— alternatives a la capital d'Espanya. Aproximació, en aquest punt, significa indiferenciació. En aquest sentit, el manifest de Torre és la projecció sobre el continent americà de les necessitats nacionals exposades a *España invertibrada*, més que de les reflexions sobre el cosmopolitisme o l'alternativa americana a

la crisi de l'esperit.

Per això no és estrany que el segon manifest de la polèmica del Meridià, també sense firma però en aquest cas segurament per culpa de Giménez Caballero, a més de reaccionar de manera molt dura contra les respostes que començaven a publicar-se per part d'alguns cercles literaris americans, els desacredita com a intel·lectuals i els redueix a participants en una revetlla —noteu el madrilenyisme implícit—, la revetlla del meridià, en què tots participarien units pel tret més ibèric: la passió. S'apel·la, doncs, al «enorme lazo de unión que significa una lucha. Cuerpo a cuerpo» (s.f., 1927: 1). Així doncs, el que pretenia ser un debat es transforma en el que hi ha en el seu fons: un combat.

En aquesta situació de literatura combativa i en combat, resulta evident que en el pensament de Torre hi ha una definició monològica, uniforme, quasi ètnica, del que és l'essència de la literatura espanyola, la relació que pot establir-se amb Espanya des d'Amèrica, però no solament des d'Amèrica —malgrat les diferències que Rubén Darío ja havia posat de manifest el 1899, i que ningú no podia obviar en aquell debat—. Cosa que, tàcitament, resulta excloent de les diverses literatures que, en principi, *La Gaceta Literaria* pretenia acollir, però també de les diverses concepcions de la literatura en llengua espanyola que, necessàriament, calia esborrar. El combat és amb un altre que no es reconeix com a tal.

## 2. Perspectiva des de Catalunya: Agustí Calvet Gaziel

En aquest sentit, es comprèn que les opinions arribades des de Catalunya sobre la polèmica del Meridià siguin tan escasses com importants. No pensem en aquest punt, per descomptat, en l'única intervenció d'un escriptor català a les pàgines de *La Gaceta Literaria*, ja que aquest paper és reservat a Josep Maria de Sucre, que en una mena de resposta coral, publicada l'1 de setembre del 1927 i encapçalada per Giménez Caballero i Guillermo de Torre, afegia la seva veu a una mena d'opinió col·lectiva en què figuraven també Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Gerardo Diego, Ángel Sánchez Rivero, Melchor Fernández Almagro, Antonio Espina, Enrique Lafuente, Gabriel García Maroto, César M. Arconada, Francisco Ayala, Esteban Salazar i Chapela. Sucre no fa sinó una petita postil·la indiferenciada, de to mediocre i poc argumentada; encara que s'ha de reconèixer que la manera com comença la seva nota: «¿Conque bueyes cometas, amigos de Martín Fierro? ¿Cuándo peninsulares y transatlánticos habíamos espontáneamente convenido mostrarnos y ser *maruchos* ante el enemigo común, que es la beoacia analfabeta y mostrenca?» sempre serà preferible

al *incipit* d'Arconada: «Están revueltos los aborígenes»<sup>2</sup>. No. Certament, no és a les pàgines de *La Gaceta Literaria* on cal buscar respostes divergents —catalanes o no— a la de Giménez Caballero i Guillermo de Torre. Tota la polèmica, pel que fa a les seves pàgines, es manté en el to pamfletari.

D'una banda, a Catalunya s'entén que es tracta d'una qüestió que afecta estrictament la literatura espanyola, i que és una polèmica en què no hi ha prou semblança de la posició argentina amb la catalana per veure-hi un motiu d'intervenció directa. Però des d'una perspectiva ibèrica —o més aviat iberista— aquesta intervenció des de Catalunya resulta un imperatiu. Aquest factor és el que fa que hi intervingui Agustí Calvet.

La dimensió específicament ibèrica de la polèmica —recordeu l'al·lusió al diàleg de les llengües entre les llengües peninsulars— té en *Gaziel*, brillant periodista en castellà, un ferm partidari de l'iberisme. Ja als anys cinquanta serà l'autor d'una *Trilogia ibèrica*, i el conjunt de la seva obra constitueix el més important llegat iberista després de la mort de Joan Maragall. Però Calvet entén per *iberisme* quelcom bastant diferent del que concep Giménez Caballero —i/o Ortega y Gasset—, especialment pel que fa a Castella. Així mateix, *Gaziel*, que també havia viscut durant la seva joventut a la ciutat que en les seves memòries qualifica de «aquel Madrid tibetano», també és un d'aquells autors que havia estat, en tots els sentits, *Un estudiante en París*, i que millor representa aquesta imantació cultural parisenca i aquesta distància cultural respecte a la capital d'Espanya, cap a la qual, tanmateix, estén no poques vegades els braços, sense renunciar, per això, a la dimensió francesa de la seva formació literària. *Gaziel* representa, doncs, un segon moment del triangle traçat per Darío entre Barcelona, París i Madrid; triangle regenerador en el qual la capital catalana no pot ser reduïda a allò merament equilàter sense falsejar la realitat històrica i cultural. *Gaziel*, que en els anys vint es converteix en col·laborador habitual de la premsa madrilenya, sempre té en compte aquesta doble distància.

Un altre detall, aparentment menor però significatiu, és la circumstància que la participació de *Gaziel* no es fa a *La Gaceta Literaria* —de la qual no fou col·laborador habitual, encara que sí que va arribar a publicar-hi algun text important, concretament «Autobiografía de un pseudónimo»— sinó a les pàgines de *El Sol*, el diari dels Urgoiti i Ortega, que fins i tot va poder dirigir als anys trenta. Concretament el 1934, ja sense Ortega y Gasset al capdavant, que havia abandonat el projecte com de resultes de les discrepàncies internes en el si del socialisme i del liberalisme espanyols. Les coses havien canviat tant que, aleshores, *El Sol* era propietat d'un grup d'empresaris i polítics catalans, vinculats a Esquerra Republicana de Catalunya (González i Vilalta, 2006). El 1927 *Gaziel* considerava que les seves

---

## NOTES

2 | Opinions recollides per la revista sota el títol «Campeonato para un meridiano intelectual», *La Gaceta Literaria* 17, 1 de setembre del 1927, 6.

---

columnes «a pesar de ser tan estrechas, resultan, espiritualmente, las más amplias de España» (*Gaziel*, 1927b: 1). I el futur autor de la *Trilogia ibèrica* no dubtava a explicar que «la principal razón de mi presencia aquí, es la de decir cosas que no pueden verse desde Madrid mismo. Pero cosas que a veces chocan, no han de ser forzosamente malas, ni mucho menos malintencionadas» (*Gaziel*, 1927b: 1). De fet, aquest desencaix, que caracteritza la recepció de *Gaziel* no solament a Madrid sinó, en algunes ocasions, també a la mateixa Barcelona, l'acompanyarà durant tota la seva trajectòria.

La intervenció de *Gaziel* a les pàgines de *El Sol* es produeix amb dos articles publicats a finals de l'estiu del 1927. Aleshores l'extensió de la mirada de *Gaziel* cap a Amèrica no era nova, tot i que tampoc freqüent, tant en els seus articles d'*El Sol* com de *La Vanguardia*, que en aquell moment dirigia. D'altra banda, també cal destacar que a *El Sol* també es van publicar altres intervencions poc o gens conegudes en aquest debat, com per exemple la de Luis Araquistáin, que des de feia alguns anys havia impulsat un altre debat sobre la qüestió hispanoamericana que va quedar eclipsat per la polèmica del Meridià, però que seria igualment necessari revisar a fons.

\*

El primer dels articles de *Gaziel*, publicat el 31 d'agost del 1927 sota el títol «Singular o plural. Los meridianos de Hispanoamérica», ja recull els ecos de la polèmica, i li sembla comprensible la irritació sentida a Amèrica i, especialment, al grup de la revista *Martín Fierro*, reacció sobre la qual *El Sol* havia publicat uns dies abans una nota informativa que *Gaziel* pren com a punt de partida de la seva reflexió. Davant de la duríssima reacció argentina, es pregunta: «¿Dónde está la causa? Esto es lo único esencial. Si el hombre se halla fuera de sí, ¿qué lo sacó de sus casillas?» (*Gaziel*, 1927a: 1). La tensió suscitada, a *Gaziel* li sembla saludable perquè demostra que la qüestió del que hagi de ser Hispanoamèrica no deixa indiferent, tot i el risc de convertir-se en un tema que cal tractar amb autèntica consciència de la seva complexitat. Aquesta complexitat es mostra, precisament, en la perspectiva:

*La Gaceta Literaria*, que como todos sabemos se publica en Madrid, lanzó a los cuatro vientos, con su juvenil desembarazo, el siguiente apotegma: «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» ¡Y ya estuvo prendida la mecha! Porque si en la puerta del Sol y hasta en toda la inmensidad de las anchas Castillas y sus tierras de inmediato dominio espiritual, esa sentencia parece la cosa más clara y natural del mundo, en otras partes, no ya del vastísimo sistema hispanoamericano, sino de España misma, produce un efecto equívoco e inquietante, generador de una irreprimible reacción, cuyas vibraciones pueden ir desde la benévola sonrisa de tolerancia hasta el estallido de furiosa protesta. (*Gaziel*, 1927a: 1)

---

L'articulista català estima que entre la susceptibilitat d'uns i la inconsciència d'altres havia acabat esclatant un conflicte en què els americans —assenyala el grup de *Martín Fierro* com un autèntic detonador— mostraven, en la força de la seva resposta, la seva debilitat, de forma semblant a com els madrilenys, en les seves il·lusions de grandesa, mostraven la tendència espanyola a empetitir tot el que sigui Amèrica, fins i tot la seva esfera —hispanoamericana o mundial— empetitint-se a si mateixa a la vegada precisament pel contrast amb l'exagerada grandesa proclamada. Penseu, per exemple, en la revista *Mundial*, en què César Vallejo publica a partir del 1925 moltes de les seves cròniques des d'Europa, sobretot des de París, per adonar-se que l'anterior revista en què Guillermo de Torre havia exercit de secretari de redacció, *Cosmópolis*, no era una excepció en llengua espanyola. L'operació proposada per *La Gaceta Literaria*, en molts aspectes, significava un pas enrere per al conjunt dels debats sobre el lloc de la literatura en llengua espanyola en l'ampli context de la forma que el *Weltliteratur* tenia als anys vint.

De fet, *Gaziel* assenyala un doble empetitiment derivat de la perspectiva; i, en aquest punt, reconduïx geogràficament la qüestió:

Lo de menos es la manera como, ante la afirmación de que Madrid sea el meridiano intelectual de Hispanoamérica, ha reaccionado Buenos Aires, o una parte de Buenos Aires. Lo saludable es advertir que si se ofreciese la ocasión reaccionarían lo mismo (no en la forma ni en el fondo, sino en sentido de franca disconformidad), no solamente una parte de Montevideo, Santiago de Chile, Méjico, Bogotá, Caracas y Ríojaneiro, sino también Lisboa, Barcelona, Santiago de Galicia y Bilbao. Asignar a Madrid exclusivamente la función de meridiano intelectual de toda Hispanoamérica o Iberoamérica, una de dos: o es exagerar muchísimo la importancia, indudable o muy grande, que el meridiano de Madrid ha de tener en el conjunto de una armoniosa esfera, o es empequeñecer más todavía la grandeza de ésta. (*Gaziel*, 1927a: 1)

Per a *Gaziel*, l'unitarisme del manifest de Torre, que considera un «apoteagma», però al cap i a la fi «famoso e inofensivo», resultava molt poc adequat a una realitat que el temps ja ha clarificat:

Un sistema de cultura hispano o iberoamericano, en el cual Madrid ejerciese, de una manera absorbente y exclusiva, el papel de meridiano único, se parecería demasiado al sistema político imperial, centralista y absolutista, que tuvo su cabeza en Madrid, para que pudiese aspirar nunca a ser una verdadera representación global de la cultura de Hispano o Iberoamérica. Esto aparte de que semejantes absorciones, en el orden intelectual, son tan vanas si las proclama el propio interesado como inútiles cuando se intentan por Real Decreto. París, por ejemplo, no ha aspirado a hacer pasar oficialmente por su cerebro y por su corazón el meridiano de los pueblos hispanoamericanos. Y, sin embargo, si hoy hubiésemos de designar, a pesar nuestro, el que rige el horario intelectual y sentimental; si a ellos mismos les preguntamos cuál es, de hecho el que regula sus días, ¿qué habríamos de confesar, qué nos contestarían?... Estas cosas han de hacerse, mejor que decirse.

(Gaziel, 1927a: 1)

Tal com pot apreciar-se, els arguments del periodista català no solament no s'alineen amb la proposta de *La Gaceta Literaria*, encara que tampoc se sumin als de *Martín Fierro*, sinó que li obren un altre front; i, en tot cas, donen per tancada una època de la història espanyola i de les possibilitats intel·lectuals de l'àmbit hispanoparlant, el signe futur del qual no pot ser sinó la pluralitat.

O Hispanoamérica no será nunca nada, o cuando esa inmensa esfera espiritual esté montada sobre una base sólida como un diamante, no sobre papel nada más, o en las nubes, como ahora, [...] no tendrá un meridiano, sino varios, como la Tierra misma, que regularán sobre ella el diverso y admirable juego de las luces y las sombras, con sus cambiantes matices. Tienen razón los argentinos en decir que uno de esos meridianos es Buenos Aires. También los portugueses podrían añadir que hay otro en Lisboa, y los catalanes que el suyo es Barcelona. No sabemos todavía si podremos acordarlos todos en el futuro. Pero lo indudable es que cuanto de ello se aparte es pasado, irremediabilmente ido para siempre jamás. (Gaziel, 1927a: 1)

Però això només succeiria si a Espanya els principals agents del camp literari, intel·lectual, polític i acadèmic eren capaços d'assumir que mai més no tornaria a ser el que havia estat, i que qualsevol prerrogativa que es plantegés a Amèrica en aquest sentit conduïa necessàriament a un carreró sense sortida ple de miralls convexos i còncaus.

Finalment, *Gaziel*, encara donant prioritat a la germandat en què la prioritat devia ser omplir de contingut l'espai que solquen tots els meridians possibles, fa una pregunta clau: «De esos meridianos, ¿cuál será el más brillante y famoso?» (Gaziel, 1927b: 1). Aquesta pregunta, referida a Hispanoamèrica o a Iberoamèrica, té una dimensió; però referida a la Península Ibèrica, té moltes més implicacions. Hi caben, a Espanya, dos meridians intel·lectuals en llengua espanyola?

\*

Alguna cosa devia entreveure Ricardo Baeza, que firma un dels següents articles de la polèmica —el dia 3 de setembre, també a *El Sol*— perquè desvia explícitament les geografies de la reflexió, encara que només sigui per un moment, per fer uns subratllats profundament marcats en aquella pàgina d'uns dies abans, concretament en l'enumeració de *Gaziel*. Es tracta de l'article «¿Con Martín Fierro o con Don Quijote?», en què el principal traductor de la revista *Prometeo* —que havia nascut el 1890 a Cuba però que desenvolupa tota la seva trajectòria a Madrid— afirma, reprenent les paraules d'Agustí Calvet:

---

«una parte de Montevideo, Santiago de Chile, Méjico, Ríojaneiro, etc., (esto es, el resto de la América latina), sino también Lisboa, Barcelona, Santiago de Galicia y Bilbao» [...] no se advierten claramente las razones de disconformidad que podrían asistir a Santiago de Galicia y Bilbao, que seguramente no incluyen en su ideario regionalista la separación del resto de España en punto a disciplinas intelectuales, y la superioridad de la literatura gallega y éuscara, respectivamente, sobre la castellana. Probablemente, convendría limitar esa reacción de disconformidad a Barcelona, y quizá no fuera de exagerada suspicacia atribuir la implícita protesta del inteligente cronista a la condición de catalanidad. (Baeza, 1927: 1)

Aquesta reacció de Ricardo Baeza mostra clarament les asimetries de percepció, a la Península Ibèrica, de les pròpies possibilitats. L'articulista no solament considera que aquesta és la primera qüestió a comentar en la seva intervenció en la polèmica, sinó que de fet és l'únic aspecte de la intervenció en què es mostra inflexible: a Espanya no hi ha debat possible sobre meridians o paral·lels. El fet que Barcelona pugui postular-se com a meridià intel·lectual —també en llengua castellana— constitueix per a Calvet una evidència; per a Baeza, quasi una provocació.

Molt menys intel·ligent que els redactors de les respostes publicades a *La Gaceta Literaria*, Baeza no es perd en matisos en allò que faci referència a Amèrica i als americans:

Ellos serían los primeros en rechazar indignados el supuesto de su descendencia de aquellos pobres indios degenerados que constituían la raza aborigen. «Autóctonos, puede ser; italianos, también; franceses, siempre; españoles, nunca!» reclaman en un arrebató de hispanofobia. Pero, ¡qué se le va a hacer! Autóctonos, es precisamente lo que no pueden ser; si muchos son italianos, y franceses unos pocos, la mayoría, quiéranlo o no, españoles de sangre son (y hasta españolísimos en esto de hablar mal de la propia casta) y españoles seguirán siéndolo. (Baeza, 1927: 1)

D'una banda, en el seu comentari de les respostes del grup de *Martín Fierro*, pot apreciar-se una espècie de determinisme nacional prerrenanià, en el qual la voluntat política, expressada en el plebiscit quotidià que és tota nació moderna, res no pot contra la sang. D'altra banda, sorprèn que redueixi la percepció dels escriptors americans de ser *francesos* a la demografia dels moviments migratoris —poc significatius en aquest cas—, atès que es tracta, precisament, d'una afirmació de filiació cultural, resultat del plebiscit diari que cada escriptor fa amb si mateix davant de les possibilitats expressives i creatives del seu temps. I, finalment, cal assenyalar el fet colonial, que no es dóna per tancat, sinó que es tendeix a situar al centre de la definició d'Hispanoamèrica com a sinònim d'una Espanya imperial sense necessitat de ser referendada.

Per això, la resposta de Gaziel, publicada el 13 de setembre sota el

títol «Imperio o confederación», resulta un clar desemascament de la idea d'imperi que és subjacent en tot l'argumentari de *La Gaceta Literaria* i el seu cercle, i conté un suggeriment alternatiu, una solució, a curt, mitjà i fins i tot llarg termini, per a uns conflictes que aleshores es mostraven difícilment compatibles, a un i altre costat de l'Atlàntic. La reflexió sobre la idea de l'imperialisme resultaria per tant molt més adequada en una situació com la que el plantejament de la polèmica del Meridià suggeria, o, més aviat, imposava; però, evidentment, amb matisos:

Si yo sostengo, por ejemplo, que a mi juicio la actuación imperial de Castilla ha terminado para siempre, tanto política como culturalmente, no es porque crea que a Castilla no le queda otro porvenir que su entierro, sino todo lo contrario: porque, a mi ver, los que van camino directo de entregarla son aquellos que se empeñan en perpetuar de Castilla una modalidad caduca, impidiendo que su inmortal espíritu, dejando de estar encadenado a un pretérito que no volverá nunca, se adapte a las realidades presentes y se lance rejuvenecido hacia el porvenir. Nunca más Castilla podrá volver a ser, respecto de la España y de la Hispanoamérica futuras, lo que fue para las pasadas. [...] La acción imperial de Castilla, tanto dentro de España como de Hispanoamérica, ha terminado. Pero su acción confederada, la inmensa energía que es capaz de desarrollar en ese sentido nuevo y positivo, todavía está intacta. (*Gaziel*, 1927b: 1)

No pot passar inadvertit el fet que *Gaziel* interpreta les tesis del Meridià en una doble clau —espanyola, hispanoamericana—. Ja ho havia fet, clarament, en el primer dels articles, encara que sense fer-ho massa explícit. La reacció de Baeza l'obliga a clarificar fins a quin punt aquesta doble clau resulta imprescindible. Al cap i a la fi, es tracta d'una resposta tàcita als plantejaments d'Ortega sobre la necessitat no solament d'una Castella forta, sinó d'acceptar el seu paper com a única perspectiva organitzadora intel·lectualment d'Espanya. No es tracta, simplement, de pensar que *Gaziel* pugui plantejar una alternativa a la idea que si Castella ha fet Espanya, i també l'ha desfet, Castella l'hagi de refer. *Gaziel* ni tan sols ho planteja, sinó que intenta que Castella trobi un nou camí en el qual no sigui necessari referir-se a un passat brillant —però inert— per emprendre el camí de la regeneració.

*Gaziel*, empordanès però igualment en l'òrbita de Cambó, més preocupat pels separadors que pels separatistes, identifica clarament aquest binomi en la polèmica del Meridià:

Tanto Martín Fierro como Don Quijote, en el fondo, aunque por modos distintos, son dos solemnes separatistas. Si el primero puso en práctica el separatismo, fue el segundo quien lo engendró previamente. (*Gaziel*, 1927b: 1)

Entre Martín Fierro i Don Quijote, el que Baeza planteja, és, segons l'opinió de Calvet, un «falso dilema» que dilucida de la següent



manera:

---

¡Ni con uno, ni con otro! Si Martín Fierro peca de localismo, Don Quijote peca de intolerancia. El primero está demasiado sujeto a la pampa; pero el segundo está incapacitado para reconocer que en el mundo hay otras Dulcineas, y, por lo tanto, otros amores tan santos como el suyo propio. A Hispanoamérica no le conviene ningún símbolo que descarte, con su sola presencia, los símbolos complementarios. Los Estados Unidos de América no pusieron en su bandera una sola estrella enorme que absorbiese todas las luces del firmamento federado, sino una multitud de estrellitas distintas y diáfanos. (*Gaziel*, 1927b: 1)

Però s'ha de tenir molt en compte que el terme *imperi* no resulta, en aquest punt, anacrònic, o casual; més aviat al contrari. El circuit imperial de Giménez Caballero no és el referent immediat de *Gaziel* en aquest punt, que compta prèviament amb la idea d'imperialisme que Eugeni d'Ors havia posat en circulació als inicis del Noucentisme. Tanmateix, en aquests moments, les idees sorgides del pensament de *Xènius* han estat desenvolupades per l'intervencionisme directe de Francesc Cambó en la política espanyola, que en aquells anys està redactant *Per la concòrdia*, llibre que finalment s'editarà el 1930 tant en català com en castellà, i que serà centre de la reflexió de Giménez Caballero respecte a Catalunya. De fet, tal com ha assenyalat Ucelay da Cal (2003: 828-871), totes les iniciatives de Giménez Caballero en els anys de la dictadura de Primo de Rivera poden considerar-se un espectacular preparatiu per a l'aparició d'aquesta proposta de Cambó, encara que les conseqüències es desviessin tant de les presumiblement previstes pel seu impulsor. D'altra banda, en la perspectiva de Giménez Caballero, la idea d'imperi té molt més a veure amb la mirada cap a Roma, on es troba el model feixista que, en bona mesura, fa comprensible l'avantguardisme de *Gecé*, i també, l'evolució del mateix Ors, i que culmina amb la publicació d'*El Imperio de España*, el 1936, llibre publicat anònimament i reeditat el 1941 —en versió ampliada amb unes conferències pronunciades... a Barcelona— ja firmat pel seu autor, Antonio Tovar. Lògic: perquè totes aquestes consideracions no es feien al buit, com un detall excepcional, sinó que, tal com ha documentat i comentat profusament Joan Ramon Resina, formen part d'una autèntica estratègia acadèmica i política destinada a capitalitzar l'extensió geogràfica i demogràfica de la llengua espanyola, descrita amb un impostat argot d'universitat, en favor d'una posició hegemònica postcolonial i d'una expectativa per part del franquisme, en els anys quaranta i cinquanta, d'adquirir aquesta potència lingüística i cultural com a capital simbòlic acumulat amb el qual presentar-se com a mitjancera o, almenys, fer acte de presència, entre les potències occidentals de la postguerra europea i de la guerra freda: publicacions, congressos, debats, treballs filològics i històrics fortament dotats pel govern franquista, en molts casos dotats d'una actitud ecumènica potenciada pel liberalisme catòlic, consoliden

aquesta acumulació simbòlica que, a més, permeti recuperar part del domini perdut el 1898, en tant que «el Hispanismo surgió en el siglo XIX junto a las filologías nacionales como una estrategia de compensación de la colosal pérdida de los territorios de América» (Resina, 2009: 205). L'autopercepció com a néts del 98 no és cap *boutade*.

Conscient que ambdues definicions, o percepcions, de la idea d'imperi —l'orsiana i la gacetista— compartien moltes coses però estaven separades per algunes altres que les feien inconciliables, Agustí Calvet busca una tercera via —que, en part, significa la continuació de l'alternativa orsiana de principi de segle, més que els seus desenvolupaments posteriors—:

No es como imperio —y en este punto radicó el involuntario error de *La Gaceta Literaria*— como Castilla ha de considerar en adelante, a mi juicio, la admirable y diversa extensión intelectual de Hispanoamérica, en la que deben siempre incluirse, porque son partes tuyas espirituales, Portugal y Brasil. No es como imperio, sino como confederación. Confederación imperial, si se quiere, pero cuyo imperialismo no consiste en la sumisión del todo a la voluntad de una parte, sino en la de cada una de las partes, por importantes que sean, a la armonía del todo. (*Gaziel*, 1927b: 1)

Davant del fals dilema, *Gaziel* s'inclina per la solució confederal, en termes ibèrics i en termes hispanoamericans.

\*

I, de fet, aquesta aposta federal caracteritzarà la majoria de les intervencions en la polèmica —o consideracions sobre la polèmica, més aviat— aparegudes en els mitjans catalans. A *La Vanguardia* —codirigida per *Gaziel*— apareix el dia 6 de setembre «La disputa del Meridiano», article d'*Andrenio*, en què es recolza parcialment el mateix *Gaziel*, i en el qual Eduardo Gómez Baquero assenyala que «el hispanismo tiende a constituir un cuerpo moral, una confederación espiritual entre los pueblos de habla hispana. (Una confederación política, en el estado actual, es quimérica)» (*Andrenio*, 1927: 3). Per la seva banda, a *Repertorio Americano*, la revista que Joaquín García Monge publicava a San José (Costa Rica), Josep Pijoan va publicar el 18 de febrer del 1928 una breu nota en què considerava, ja donant-la per tancada, que «esta discusión del meridiano ha sido ridícula». I, explicitant els arguments intrapeninsulars, afegia que «Madrid no es meridiano para Barcelona, ni para Lisboa, ni casi para Sevilla». A la vista de l'evolució plural dels esdeveniments, Pijoan —aleshores professor a Califòrnia— assenyala que

la juventud de América tiene hoy la dicha de vivir en una época de renovación. Hay tiempos en que no hay nada que hacer. Pero casi cada tres generaciones hay que dar un salto. Y claro, es arriesgado. Un salto

hacia el porvenir [...]. Y el mañana, si no del 1950, por lo menos el de 2000, es Federación de todas las naciones de América. (Pijoan, 1928: 99)

Potser precisament perquè el dilema no era tan fals, en el seu moment Guillermo de Torre no va fer cap justificant de recepció de la solució proposada des del catalanisme moderat —molt moderat, de fet, encara que a Ricardo Baeza, entre d'altres, no li ho semblí— i desplaçat —Agustí Calvet a Madrid; Josep Pijoan a Amèrica—, ni de l'heterodòxia d'*Andrenio* —igualment desplaçat a les pàgines del principal rotatiu barceloní—. Cap d'aquestes propostes no va tenir el més mínim eco en els seus arguments, en el seu dia.

### 3. Epíleg als anys 50

A la vista dels esdeveniments posteriors, tota aquesta insistència catalana en la idea federal o confederal no tindria massa importància si no fos perquè, situats ja en l'horitzó previst per Pijoan, en els anys cinquanta, un Guillermo de Torre —també desplaçat definitivament a Amèrica— aprofita per actualitzar els seus arguments del 1927, incorporant aquest mateix matis polític important a la seva proposta de literatura hispanoamericana: «quizá la única vía posible no sea otra que la de una Hispanoamérica federal», afirma categòricament. Ho fa en un llibre breu però important, *Claves de literatura hispanoamericana*, que alhora era el desenvolupament de la conferència que Torre havia pronunciat en el segon congrés internacional de la Association Internationale de Littérature Comparée / International Comparative Literature Association, celebrat l'any 1958 a Chapel Hill (University of North Carolina), sota el significatiu títol de «Diálogo de literaturas». En aquest moment, com abans en la lectura d'*España invertebrada*, aquest diàleg es planteja com un correctiu del que considera «secessionisme insular», en relació amb aquesta possible federació americana, i seguint Salvador de Madariaga, afegeix: «Si en otros órdenes tal supuesto parecerá — hasta el mismo momento en que se realice— una utopía, en el plano intelectual tal federación es lo único que puede quebrar distancias e ignorancias, favorecer conocimientos y aproximaciones» (1959b: 53). En aquest punt, que ja havia estat anunciat, seguint Wladimir Weidlé, en clau més kantiana respecte a les literatures europees en relació amb la *Weltliteratur* (Torre, 1949), Torre, tanmateix, no mostra més que una part del que implica aquest federalisme literari.

Guillermo de Torre no registra la veu de Gaziell en els antecedents de la seva proposta federal al llarg de tot el llibre, ja que el secessionisme català és un dels elements que, havent estat fonamentals en la concepció d'*España invertebrada*, ara no sembla pertinent seguir tenint-lo sobre la taula. Almenys això és el que es

---

desprèn nítidament de la pàgina que dedica a la qüestió en el seu llibre sobre Menéndez Pelayo, on es confirma que Torre es desentén absolutament d'un tema que, tanmateix, l'al·lusió tàcita a Ortega delata en la seva importància: «En España todo está dividido. Desde las regiones hasta los estamentos profesionales. El particularismo local rebasa el área permisible de los fueros políticos y adquiere violencias suicidas» (Torre, 1943: 87), però quan semblaria que Torre vol repensar el capítol tercer de la primera part d'*España invertebrada*, en una nota al peu de pàgina es limita a adduir, com a tota il·lustració del que denomina el «suicida espíritu separatista» (Torre, 1943: 87n), merament el cas del cantonalisme de Jumilla (Múrcia). Certament, els problemes d'invertebració detectats per Ortega y Gasset resultaven, en aquest punt, bastant més ajustats a la realitat, i el reduccionisme paròdic de Torre serveix de ben poc.

Esborrada tota diversitat interna a Espanya, fins i tot on podria haver trobat algun aliat, com *Gaziel*, Guillermo de Torre es concentra en l'articulació de la diversitat extrapeninsular, obviant novament—entre altres— el mateix Agustí Calvet, i continua sostenint tota la seva argumentació en un contrast entre l'especificitat de les literatures americanes, que vincula al «escisionismo regional», a la dimensió local, nacional, i fins i tot indigenista.

Guillermo de Torre no es desprèn en cap moment de la dimensió política de la seva crítica literària, per molt que vulgui desvincular-la del que denomina *politicisme*. Tant en la polèmica del meridià com en els seus postulats comparatistes per a Hispanoamèrica, Guillermo de Torre mai no deixa de tenir una perspectiva profundament marcada per la prioritat d'allò espanyol sobre el que és americà, partint d'una difícil universalitat prèvia, i fent solament algunes concessions, com a mínim interessades, com la proposta federativa, que no dilueix gens ni mica la seva teoria del meridià i les seves supremacies implícites, promulgades com a tals supremacies, no com a domini simbòlic tàcit.

Lluny de ser un crític supranacional o postnacional, com s'ha arribat a presentar la seva figura, es podria pensar que Torre es «sobreespañol» com Miguel de Unamuno —al monòleg del qual Torre va dedicar pàgines il·luminadores— apuntava cap al «sobrecastellano» (Torre, 1858: 10), detall que Torre comenta profusament pel que fa a la unitat de les literatures hispanoamericanes subjectes a un centre ordenador de la cultura hispànica ubicat a la Península, encara que no tingui més remei que assumir el seu propi canvi de punt de vista (geogràfic), «el lugar desde donde imaginamos el encuentro [...] no es ningún espacio interplanetario; tiene una demarcación concreta y se halla situado en una ciudad de América del Sur, en Buenos Aires» (1959: 87). Com en el cas del federalisme, el reconeixement a Buenos Aires sona tardà, artificial, forçat per evidències llargament

arrossegades i negades, que s'accepten quan ja és massa tard, i només com una forma, en el fons resignada, però encara altiva, de tenir l'última paraula. O, dit d'una altra manera: tenia molta raó Giménez Caballero quan anomena Guillermo de Torre «Menéndez Pelayo del Vanguardismo» (Giménez Caballero, 1981: 68), però potser no solament s'estigués referint a la seva vasta erudició. Certament, per a aquest viatge, no feien falta aquestes caravel·les: el Manzanares no és navegable.

---

# Bibliografía

## Fonts

- ANDRENIO (Eduardo Gómez Baquero) (1927): «La disputa del meridiano», *La Vanguardia*, 6 de septiembre de 1927, 7.
- BAEZA, R. (1927): «Marginalia. ¿Con Martín Fierro o con Don Quijote», *El Sol*, 3 de septiembre de 1927, 1.
- GAZIEL (Agustí Calvet) (1927a): «¿Singular o plural? Los meridianos de Hispanoamérica», *El Sol*, Madrid, 31 de agosto de 1927, 1.
- GAZIEL (Agustí Calvet) (1927b): «Hispanoamérica. ¿Imperio o Confederación?», *El Sol*, Madrid, 13 de septiembre de 1927, 1.
- PIJOAN, J. (1928): «España está quieta, Uds. Marchan», *Repertorio Americano*, 7, 18 de febrero de 1928, 98-99.
- S.f. (Guillermo de Torre) (1927): «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica», *La Gaceta Literaria*, año I, n. 6, 15 de abril de 1927, 1 (portada).
- S.f. (1927): «La verbena del meridiano», *La Gaceta Literaria*, año I, 18, 15 de septiembre de 1927, 1.
- TORRE, G. de (1943): *Menéndez Pelayo y las dos Españas*, Buenos Aires: Publicaciones del Patronato Hispano-argentino de cultura.
- TORRE, G. de (1949): «Goethe y la "literatura universal"» *Realidad*, vol. VI, n. 17-18.
- TORRE, G. de (1958): «Unamuno y la literatura hispanoamericana», *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*, n. 30, 3-12. (publicado también en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 11, 1961, 5-25; y en *La Torre*, vol. IX, 1961, 537-562).
- TORRE, G. de (1959a): «Diálogo de literaturas» en Werner P., F. (ed.), *Comparative Literature. Proceedings of the Second Congress of the I.C.L.A.*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, vol. I, 79-88.
- TORRE, G. de (1959b): *Claves de literatura hispanoamericana*, Madrid: Taurus.
- TORRE, G. de (1963): «La difícil universalidad de la literatura española» en Pierce, F. y Jones, C. (eds.), *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford: Delphin Books; *id.*: *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*, París, n. 74; octubre, 1963, 41-50; *id. ibid.*: *La difícil universalidad española*, Madrid: Gredos, 1965, 161-176.
- TORRE, G. de (1968): *El espejo y el camino*, Madrid: Editorial Prensa Española.
- VV.AA. (1927): «Campeonato para un meridiano intelectual», *La Gaceta Literaria* 17, 1 de septiembre de 1927, 6.

## Referències

- ALEMANY BAY, C. (1998): *La polémica de meridiano intelectual de hispanoamérica (1927) estudio y textos*, Alicante: Universitat d'Alacant.
- BARCHINO PÉREZ, M. (1993): «La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica», *Tema y variaciones de literatura*, 2, 93-115.
- DOMÍNGUEZ, C. (2012): «Literatura mundial en/desde el castellano», *Ínsula*, 787-788, julio-agosto, 2-6.
- CASANOVA, P. (2001 [1999]): *La República mundial de las Letras*, Zulaika, J. (trad. cast.), Barcelona: Anagrama. [*La République mondiale des Lettres*, París: Seuil, 1999.]
- CASANOVA, P. (2011): «La Guerre de l'ancienneté» en Casanova, P. (dir.): *Des littératures combattives. L'international des nationalismes littéraires*, París: Raisons d'Agir.
- CAMBO, F. (1987): *Memorias*, Cambó, H. (trad. cast.), Madrid: Alianza.
- FALCÓN, A. (2010): «El idioma de los libros: antecedentes y proyecciones de la polémica "Madrid, meridiano 'editorial' de Hispanoamérica"», *Iberoamericana*, X, n. 37, 39-58.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1981): *Memorias de un dictador*, Barcelona: Planeta.
- GONZÁLEZ BOIXO, J. C. (1988): «El meridiano intelectual de Hispanoamérica»: polémica suscitada en 1927 por la *Gaceta Literaria*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 459, 166-171.
- GONZÁLEZ I VILALTA, A. (2006): «"Gaziel" y *El Sol*, un proyecto periodístico imposible (diciembre 1934-enero 1935)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 243-253.
- LLANAS, M. (1998): «Gaziel». *Vida, periodisme i literatura*, Barcelona: PAM.
- MARTÍ MONTERDE, A. (2014): «Rubén Darío y la Cataluña contemporánea», *Iberorromania*, 80, (en prensa).
- MANZONI, C. (1996): «La polémica del meridiano intelectual», *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*, año 4, n. 7, 121-132.
- MOSQUERA, R. (1996): «Presència catalana en "La Gaceta Literaria" (1927-1932)», *Randa*, 38, 43-98.
- RÓDENAS DE MOYA, D. (2013): «Guillermo de Torre o la ética de la crítica literaria» en Torre, G. de, *De la aventura al orden*, Ródenas de Moya, R. (selecc. y prólogo), Madrid: Fundación Banco de Santander, IX-LXXII.
- RESINA, J. R. (2009): *Del Hispanismo a los estudios ibéricos*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- SELVA, E. (2000): *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia: Pre-Textos.
- UCELAY-DA CAL, E. (2003): *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó y la conquista moral de España*, Barcelona: Edhasa.
- ZULETA, E. de (1962): *Guillermo de Torre*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- ZULETA, E. de (1989): «El autoexilio de Guillermo de Torre», *Cuadernos hispanoamericanos*, n. 473-474, 121-134.
- ZULETA, E. de (1999): *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*, Buenos Aires: Atril.

# #11

# NON DAGO MERIDIANO? GUILLERMO DE TORRE ETA AGUSTÍ CALVET «GAZIEL»: ELKARRIZKETA ZAPUZTUA

**Antoni Martí Monterde**

*Universitat de Barcelona*

Ilustrazioa || Beatriz Simón

Itzulpena || Belen Pikabea

Artikuluua || Enkargatuta | Argitaratuta: 07/2014

Lizentzia || 3.0 Creative Commons lizentzia Aitortu - ez merkataritzarako - lan eratorririk gabe



**Laburpena** || 1927ko apirilaren 15ean, «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» manifestua argitaratzearekin batera, *La Gaceta Literaria*-k XX. mendean testuinguru iberoamerikarrean izan den eztabaida kultural garrantzitsuenetakoa piztu zuen. Maiz aztertu izan da eztabaida hark literatura amerikarretarako izan duen garrantzia, baina inoiz ez zaio arreta handiegirik eskaini Guillermo de Torreren manifestuak literatura iberiarretan izan zuen harrera interpretatzeari. Artikulu honetan, idazle katalan nagusietako batek, hots, Agustí Calvet «Gaziel»-ek, esandakoa gogoratuko dugu, eztabaida hark literatura katalanari ere zenbateraino eragiten zion erakusten baitu.

**Gako-hitzak** || Guillermo de Torre | Agustí Calvet «Gaziel» | «Meridiano intelectual»-aren eztabaida | Iberismo kulturala | Hiriburu kulturalak | Literatura katalana

**Abstract** || On April 15, 1927 the publication of the manifest “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” in *La Gaceta Literaria* triggered one of the most significant cultural controversies to affect the Ibero-American context in the 20<sup>th</sup> century. While the importance of this controversy for Latin American literature has been frequently studied, the interpretation of the reception of Guillermo de Torre’s manifest in the different Iberian literatures have not been similarly considered to date. This article recovers the intervention of one of the main Catalan writers, Agustí Calvet “Gaziel”, to account for the extent to which the said controversy also affected Catalan literature.

**Keywords** || Guillermo de Torre | Agustí Calvet “Gaziel” | Controversy over “Meridiano intelectual” | Cultural Iberism | Cultural capitals



---

1927ko apirilaren 15ean, «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» manifestua argitaratzearekin batera, *La Gaceta Literaria*-k XX. mendean testuinguru iberoamerikarrean izan den eztabaida kultural garrantzitsuenetakoa piztu zuen. Anonimoki argitaratu bazen ere, editoriala Guillermo de Torrek idatzi zuen (gerora, argi eta garbi adierazi zuen egilea bera zela), Ernesto Giménez Caballerok sustatuta eta José Ortega y Gassetek inspiratuta. Editorial hartatik abiatuta, Atlantikoaz haraindiko eztabaida sortu zen, espainieraren esparruko hegemonia sinbolikoaren auzia mahaigaineratzeaz gain, Europan eragina zuten gai ugari ere jasotzen zituen.

Manifestu harekiko erreakzio amerikarrak oparo dokumentatu dira (Alemany Bay 1998), baita komentatu ere (Pérez Barchino 1996, Manzoni 1996, Falcón 2010). Logikoa denez, Atlantiko aldetik berehala iritsi ziren erantzun erabatekoak, batzuk beste batzuk baino bikainagoak, baina beti kontzienteki ulertuz iraganeko berezko egoera amaitzeaz zela eta egoera hori ezin zela espainierazko letra amerikarren orduko eta, are gutxiago, etorkizuneko egoera gisa onartu. Horregatik, eztabaida hau beste hainbat eztabaidaren testuinguruan ulertu behar da; hain zuzen ere, Jorge Luis Borgesek «El idioma de los argentinos» (1927) saiakeraren bidez sorrarazitakoan, Américo Castrok eta Amado Alonsok esandakoaren ondorioz argentinarren hizkuntzari buruz piztutakoan eta Pedro Henríquez Ureñaren *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) saiakerak eragindakoa. Borgesek beraren «El escritor argentino y la tradición» (1951) handik gutxira koinatu izango zuen Guillermo de Torrek 1927an sortutako auziaren erantzun berantiar eta, beharbada, behin betiko gisa ere har daiteke.

Alabaina, eztabaida hartan Iberiar penintsularen gainerakotik emandako erantzunak eta egindako iruzkinak ez dira behar bezala dokumentatu, ezta zer ondorio izan dituzten jakiteko aztertu ere, bereziki askotariko hizkuntza eta literaturen lekuari dagokionez. Hori bereziki agerikoa da ikuspegi katalanetik, aintzat hartu ohi ez diren eztabaidaren zenbait xehetasun baitaude. Hala ere, nahikoa da editorial hartako hasierako hitzak gogora ekartzea xehetasun horiek ezin direla saihestu egiaztatzeko:

Al mismo tiempo que en el «Diálogo de las lenguas» va precisándose nuestro criterio, con referencia a Cataluña y a las demás lenguas peninsulares, interesa especialmente a *La Gaceta Literaria* fijar y delimitar su actitud respecto al ángulo específicamente americano de nuestro objetivo triangular (s.f. [Torre] 1927: 1).

Editorial-egile anonimoak –orduan, behintzat, anonimoa zenak– zioenez, aldizkariak (azpigoiburu gisa *Ibérica*, *americana*, *internacional* zuenak) Iberiar penintsulako hainbat hizkuntzatan idatzitako artikulak argitaratuko zituen, hots, gaztelaniaz,

katalanez, galegoz eta portugesez idatzitakoak, baita euskaraz idatzitakoak ere, eta halaxe egin zuen. Katalanez, adibidez, August Pi i Sunyerren artikulua bat (A. Pi Suñerrek sinatuta) argitaratu zuen lehenengo alean: «Scientistes o científics?». Portugesez, berriz, orrialde berean João de Castro Osórioaren «A esperança Lusíada e la fraternidade ibérica» agertu zen. Areago, 1929ko urtarrileko 49. aletik aurrera, aldizkariak atal finkoa izan zuen, «Gaceta catalana» deiturikoa, kolaboratzaile katalan, valentziar eta balearren artikulua biltzen zituena (Mosquera 1996). Baina ekimen horrek ere eztabaida piztu zuen. 1927ko martxoan, «El diálogo de las lenguas» izeneko editorialean, Francesc Trabalekin ere hitz egin zuten katalanezko testuak argitaratzeari buruz. Egiaz, *Grup de Sabadell*-ek elkarrizketa harekiko zuen mesfidantzak Francesc Cambó disimuluan baina ez ezkutuan egindako lana zuen oinarri, baita prebentzio ideologiko ugari ere, Italian faxismoa zabalduz zihoala eta Giménez Caballerok, besteak beste, Espainian ere hura ezarri nahi zuela ikusita<sup>1</sup>. Hertsiki Iberiar penintsulari dagokionez, testuinguru horretan aurkeztu zuten manifestua eta piztu zen eztabaida.

Horregatik, bereziki aipatzekoa da *petite querelle* hark Katalunian eragin zuen erreakzioa, beste ikuspegi bat eman baitzion eztabaidari, hiru arrazoirengatik: nazionala, kosmopolita eta iberiarra.

## 1. Rusiñoletik Casanovara

Manifestuko argumentu nagusien artean, Paris *latinité*-aren hiriburutzat zuen aldarrikapenaren aurka egin zuten, eta eragin hura geldiarazi behar zela agindu: «¡Basta ya, por tanto, de ese latinismo ambiguo y exclusivista! ¡Basta ya de tolerar pasivamente esa merma de nuestro prestigio, esa desviación constante de los intereses intelectuales hispanoamericanos hacia Francia!» (s.f. [Torre] 1927: 1). Guillermo de Torrek esan bezala, plano etnikoan Espainia ere barne hartzea zilegi zen arren, egiaz kanpo uzten zuen lehentasun kulturalari erreparatuta. Ondorioz, madrildarrak ondorengo aurka erreakzionatzeko dei egin zuen:

Frente a los excesos y errores del latinismo, frente al monopolio galo, frente a la gran imantación que ejerce París cerca de los intelectuales hispanoparlantes tratemos de polarizar su atención, reafirmando la valía de España y el nuevo estado de espíritu que aquí empieza a cristalizar en un hispanoamericanismo extraoficial y eficaz. Frente a la imantación desviada de París, señalemos en nuestra geografía espiritual a Madrid como el más certero punto meridiano, como la más auténtica línea de intersección entre América y España (s.f. [Torre] 1927: 1).

Ezin da oharkabean joan imantazio paristar hori literatura katalanari eta literaturaren eta garaikidetasunaren definizioari lotuta ere bazegoela XIX. mendearen amaieraz geroztik. Urte batzuk lehenago,

## OHARRAK

1 | Gogoan izan behar da *La Gaceta Literaria* Primo de Riveraren diktadura-aldi betean argitaratzen zela. Primo de Riverak tinko egiten zuen Espainiako aniztasun kulturalaren kontra, Giménez Caballerok ez bezala, ez, behintzat, une hartan. Giménez Caballeroren ekimenetako batzuk Madrilen 1927an bertan antolatu zen liburu katalanaren erakusketa edo idazle gaztelarrek 1930ean Kataluniara egindako bisita izan ziren; jarduera horien ondorioz argitaratu zen *Cataluña ante España* liburua. Bestalde, kontuan izan behar da Francesc Cambó ekimen horien guztien inguruan adierazitakoa: «No hay que decir que tanto la exposición como la revista fueron protegidos por mí, y, en gran parte, dirigidas por Estelrich» (Cambó, *Memorias*, gaztelaniazko itzulpena: H. Cambó, Madril, Alianza, 1987: 375. or.). Era berean, ez da alde batera utzi behar Giménez Caballeroren Kataluniarekiko pentsamoldeak izan zuen bilakaera *La Gaceta Literaria*-ren azken aleetan, *Trabalenguas sobre España* (1931) liburuan eta, bereziki, *Amor a Cataluña* (c1942) lanean, baina baita beste hainbat testu eta adierazpenetan ere; horiek guztiek zalantzan jartzen dute ekimen haien zintzotasuna.

---

garai hartan literatura espainiarrean nagusi ziren zenbait autoren (tartean, Juan Valerak) Ruben Darío bezalako idazle amerikarren kosmopolitismoa gaitzetsi zuten, baina baita katalanena ere, bereziki Montmartreko modernitatearekin bat egiteko zuten joera, internazionalismo deserrotutzat eta judutartzat jotakoa lehendabizi Valeraren eskutik eta, geroago, Pío Barojaren eskutik (Martí Monterde, 2014). Bai idazle amerikarrei bai katalanei egindako salaketa horiek, tokiz kanpo egon arren, ez ziren guztiz desegokiak; alderantziz, Daríok berak *España contemporánea*-n ere hauteman zuen denborazkotasun artistiko ezberdinaren emaitza ziren.

Hain zuzen ere, urte batzuk lehenago, Greenwich meridianoa finkatu eta gutxira, 1890ean *La Vanguardia*-n argitaratu ziren *Moulin de la Galette*-ko kroniketan, Santiago Rusiñolek honela ohartarazi zuen:

El molino no solo es el centinela del barrio, sino el centinela del mundo. Por él pasa el meridiano. Por su cúspide atraviesa ese meridiano de París, que consultan a todas horas del día los geógrafos de la tierra, y a todas horas de la noche los astrónomos que estudian otros mundos (Rusiñol 1894: 10).

Montmartreko kalean deskribapenari esker, leihoak aldi berean kalerantz eta lantegiaren barrualderantz zabalik daudela, egunero «artearen langileen» lanean loria artistikoa nola joaten edo etortzen den antzeman dezake. Lehenengo paseo horren ostean, nekearen eta urduritasunaren ondorioz, kronistari loak hartzea kostatzen zaio: «Quizás debido a esto no pudimos pegar los ojos, o quizás tuvo la culpa... ¡váyase a saber!... la influencia del meridiano que pasa y pesa sobre nosotros» (Rusiñol 1894: 13).

Horrenbestez, ez zen beharrezkoa Pascale Casanovak esango zuenari itxarotea; alegia, modernitatea, garai hartan, 2°20'14.025" ardatzean gertatzen zenak zedarritzen zuela. Hortaz, Guillermo de Torreren ez da menperatze sinbolikoa ikuspegi geokulturaletik ulertzeko modu horren inguruko lehenengo gogoeta. Hain zuzen ere, meridianoaren metafora erabiltzea ia-ia topiko bihurtu zen 1884an hasi eta 1914ra arte luzatu ziren eztabaida geografikoen ondorioz –Greenwichen eta Parisen arteko polemika–. Santiago Rusiñolek eztabaida hura bere kronika kulturallean jaso baino ez zuen egin, eta beste egile askok ere hala egin zuten ondoren.

Toki komuna gorabehera, Bartzelona eta Paris lerrokatsetik abiatuta, kultura katalanean gertatu zen guztiak askoz ere lotura estuagoa du literatura frantsesarekin espainiarrarekin baino, nahiz eta eztabaida intelektuala, bereziki politikoa, idazle espainiarren artean sortu, auzi saihestezina eta erabakigarria izaki (ez, ordea, nagusia). Nazioaren kontua eztabaidetan agertu arren, Kataluniako tradizio literario garaikidea, bai katalanezkoa bai gaztelaniazkoa, letra frantsesetik etengabeko elkarrizketan finkatu izan da.

Bien bitartean, Guillermo de Torre Paris latinitatearen hiriburu gisa defendatzeko joeragatik zuen kezka proposamen bihurtu zen:

¿Qué vale más, qué prefieren los jóvenes espíritus de Hispanoamérica?  
¿Ser absorbidos bajo el hechizo de una fácil captación francesa, que llega hasta anular y neutralizar sus mejores virtudes nativas, dejándoles al margen de la auténtica vida nacional, o sentirse identificados con la atmósfera vital de España, que no rebaja y anula su personalidad, sino que más bien la exalta y potencia en sus mejores expresiones? (s.f. [Torre] 1927:1).

Esan daiteke, letra katalanen kasuan, urte batzuk lehenago egin zela aukeraketa, Europako modernitatearen esparruan Espainia aukeren artean ez zegoelako, besteak beste.

Amerikari dagokionez, proposamen horrek bazter utzi zituen Europako eta, areago, Ipar Amerikako hiri handiekin alderatuta Buenos Aires XX. mendeko hiriburu izateko ganorazko aukera bihurtu zuten ebidentzia demografiko, politiko, ekonomiko eta kulturalak. Kataluniaren kasuan, uko egin zitzaion Espainiako nazionalismo liberalaren ikuspegitik eremu literario eta politiko bakarra, erabat trinko eta koherentea, zen hartan inolako gailentasunik ez izateari. Manifestu haren arabera:

Nosotros siempre hemos tendido a considerar el área intelectual americana como una prolongación del área española. Y esto, no por un propósito anexionista reprobable, sino por el deseo de borrar fronteras, de no establecer distingos, de agrupar bajo un mismo común denominador de consideración idéntica toda la producción intelectual en la misma lengua; por el deseo de anular diferencias valoradoras, juzgando con el mismo espíritu personas y obras de aquende y allende el Atlántico (s.f. [Torre] 1927: 1).

Garai hartan beren burua «98ko bilobatzat» zutenek ezin onar zezaketen Atlantikoaren alde bateko eta besteko lanak literatura berean ez zeudela ikustea. Horrenbestez, Guillermo de Torreren kosmopolitismoak mende-amaierako kosmopolitismo frantsesaren antzeko muga kontzeptualak zituen, nahiz eta, argi eta garbi, egoera ezberdinetatik abiatu, helburu ezberdinak izan eta pentsamendu liberalaren ikuspuntutik espero zenaren inguruan ia kontrako definizioak izan (pentsamendu liberalak ez zuen tradizio sendorik Espainian, Frantzian ez bezala, eta, azkenean, porrot egin zuen). Bi kasuetan, baina bereziki Espainian, kontraesanean erori ziren, Torre bezala, kosmopolitismoaren itxurazko neutraltasuna irudikatu zuten egileak; haien arabera, dena barne hartzen zuen esparrua zen, banako, hizkuntza eta tradizio guztiak. Baina neutraltasun hori beren ikuspegiari aplikatzean, desagertu egiten zen, ez baitzeuden inola ere prest nazioarteko esparruan zuten zentraltasunari uko egiteko. Hori interpretatzeko gakoak funtsean nazionalak ziren, auziaren nazioartekotasuna bera ukatzeraino.

---

Ikuspegi horretatik, meridianoaren inguruko eztabaida, eta Guillermo de Torrek deskribatu zuen modua, Pascale Casanovak *République Mondiale des Lettres* lanean Greenwicheko meridiano literario gisa izendatu zuenagatik sortu ziren borroka literarioen adierazpena da. Ia ez dago alderik Casanovaren «París, hiri literario» eta Guillermo de Torreren «Madril, Hispanoamerikako meridiano intelektual» adierazpenen artean. Bi kasuetan, meridianoari esleitzen zaizkio nazioarteko gainerako esparru literarioan nagusi izan behar duten modernitatea eta denborazkotasun estetikoa. Bi kasuetan, egoera hori itxuraz estetikoa baino ez da, eta haren oinarri politikoak kontraesan nabarmenetan erorarazten ditu, abiapuntuko hipotesi inplizitua berretsiz; alegia, nazioarteko botere sinbolikoaren inguruan gatazka literarioa dagoela, kultura edo literatura bera baino areago, nagusitasun kulturalaren ondorioak kudeatzeko, eta gatazka horretan etengabe kosmopolitismo porrokatua ageri dela, Valery Larbaud bezalako bidez behin eta berriro errepikatutako topikoak jakintzat jotzeraino (hala ere, topiko horiek, hogeiko hamarkadan interesgarriak izan zitezkeen arren, XX. mendearen amaieran berretsi baino ez zuten egin historian zehar erreferentziaklasiko bihurtutako gaizki-ulertuen gaitasun arautzailea).

Bai Guillermo de Torrek (1927an) bai Pascale Casanovak (1999an) irizpide bat ezarri eta defendatu nahi izan zuten hiriburuen hiriburua edo meridianoa finkatzeko. Horrela, hiri literarioen sistema kudeatzeko garai hartan metatutako eta ezagutarazitako kapital sinbolikoa aintzat hartuko zen, oraina geoliterarioki antolatzeke beste edozein aukeraren aurrean argumentu eztabaidaezin eta ageriko gisa defendaturikoa. Hala, nazioartekotasun literarioaren erreferentzia saihestezin eta teleologiko bihurtu den aldi literario baten nortasuna da. Idazle frantsesaren aburuz:

De igual manera que la línea *ficticia*, denominada también «meridiano de origen», elegida arbitrariamente para la determinación de las longitudes, contribuye a organizar el mundo *real* y posibilita la medida de las distancias y la evaluación de las posiciones en la superficie del globo, así también lo que podríamos llamar el «meridiano de Greenwich literario» permite calcular la distancia hasta el centro de todos los que pertenecen al espacio literario. La distancia estética se mide, asimismo, en términos temporales: el meridiano de origen instituye el presente, es decir, es el orden de la creación literaria, la modernidad (Casanova 1999[2001]: 122-123).

Oso bistakoa da espazioaren eta denboraren arteko Casanovaren jolas hori mistifikaziotik abiatzen dela, eta Du Bellayrengan kokatzen du Parisen zentraltasunaren jatorri oraindik indartsua, literatura europarrean lehenengo, eta mendebaldekoan gero, literatura frantsesa berariaz aipatu gabe, nahiz eta iraultza-ondoko garaipen jakobinora arte hori hain agerikoa ez izan. Beste garai batean ere hori hala izan zen, baina ezer ez da betirako eta, Casanovaren

---

kasuan, hori hala izateko ahaleginek inertzia-kontua irudi dezakete; Torreren kasuan, berriz, bultzada-kontua, espazio literario oso baten zentraltasunari eta nagusitasun sinboliko baina,aldi berean, eraginkorrari buruzko pultsu bihurtzen dena. Bai Casanovarentzat bai Torrerenentzat, ordezeko aukera oro aberrazioa da, beren proposamenen iragazkiak halaberrez berresten duen legitimazio literarioa desitxuratzen duen desbideratzea. Horren haritik, bai literatura frantsesa bai, bereziki, espainiarra, bi eratako *literatura borrokalaria* dira, baina ez Casanovak berak adierazitako zentzuan nazionalismo literarioen internazionalari buruz gogoeta egitean (2011), desberdintasun estrukturalako eta menperatze sinbolikoko esparruan (nazionalismo horien artean daude, noski, aipatu bi literaturak).

Baina, Casanovaren proposamenean ez bezala, Torrek Parisen zentraltasunarekiko duen kezkan badago, zeharka, espainierazko espazio literarioan Madrilek duen zentraltasunarekiko kezka handiago bat. Hala, Torreren ustez:

Si nuestra idea prevalece, si al terminar con el dañino latinismo, hacemos a Madrid meridiano de Hispanoamérica y atraemos hacia España intereses legítimos que nos corresponden, hoy desviados, habremos dado un paso definitivo para hacer real y positivo el leal acercamiento de Hispanoamérica, de sus hombres y de sus libros (s.f. [Torre] 1927: 1).

Bitxiena da Torreren bultzadak, Casanovaren oso antzekoa denak, hain zuzen ere ukatu egiten duela aditu frantsesaren hipotesi nagusia: madrildarrak Paris ahaztu eta ahaztea nahi du, nahiz eta hiri hori gabe ezin den ulertu bere bilakaera estetikoak. Baina, batez ere, Espainiako hiriburua ez den beste hiriburu kulturalen bat sortzea saihestu nahi da, gaztelaniari lotuta, batik bat. Puntu honetan, hurbiltzea ezberdintasunik eza da. Horren harira, Torreren manifestuak *España invertibrada* lanean azaldutako behar nazionalak proiektatzen ditu kontinente amerikarrean, eta ez kosmopolitismoari buruzko hausnarketak edo espirituaren krisiarekiko alternatiba amerikarra.

Horregatik, ez da harritzekoa meridianoaren polemikari buruzko bigarren manifestuak, sinadurarik izan ez arren ziur asko Giménez Caballerok idatzirikoak, zirkulu literario amerikar batzuetan argitaratzen hasiak ziren erantzun batzuen kontra oso gogor erreakzionatzeaz gain, intelektual gisa deskalifikatu ere egiten dituela eta, besterik gabe, berbena bateko kide bihurtzen dituela – nabari da madrildartasun inplizitua–. Meridianoaren berbenan parte hartzen duten guztiek ezaugarri iberiarrena dute: pasioa. Hala, agerian jartzen da borrokek, gorputzez gorputzekoek, sortzen duten harreman estua: «enorme lazo de unión que significa una lucha. Cuerpo a cuerpo» (s.f. 1927: 1). Horrenbestez, eztabaida izango zena azpian zekarrena bihurtu zen: borroka.

Literatura borrokalaria eta borrokazkoaren egoera honetan, bistakoa da Torreren pentsamoldean badagoela literatura espainiarraren funtsaren definizio monologikoa, uniformea eta ia etnikoa; Amerikatik Espainiarekin ezar daitekeen harremana, baina ez bakarrik Amerikatik –1899an Rubén Daríok agerian jarri zituen eta eztabaida hartan alde batera utzi ezin ziren desberdintasunak egon arren—. Horrek, tazituki, kanpo utzi zituen *La Gaceta Literaria*-k hasiera batean barne hartuko zituen askotariko literaturak, baina baita espainieraz idatzitako literaturaren esparruan nahitaez ezabatu behar ziren hainbat eta hainbat kontzeptzio ere. Borroka bestetzat jotzen ez den beste batekin da.

## 2. Kataluniaren ikuspegia: Agustí Calvet «Gaziel»

Horren harira, ulertzekoa da meridianoaren eztabaidari buruz Katalunian sortutako iritziak urriak bezain garrantzitsuak izatea. Ez gara ari *La Gaceta Literaria*-n idazle katalan baten argitalpen bakarraz. Idazle hura Josep Maria de Sucre izan zen, eta 1927ko irailaren 1ean argitaratu zen eta Giménez Caballero eta Guillermo de Torre buru zituen erantzun koral modukoan, bat egin zuen iritzi kolektiboarekin, eta beste hainbati jarraitu zien: Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Gerardo Diego, Ángel Sánchez Rivero, Melchor Fernández Almagro, Antonio Espina, Enrique Lafuente, Gabriel García Maroto, César M. Arconada, Francisco Ayala, Esteban Salazar eta Chapela. Sucrek aipamen txiki bat baino ez du egiten, hala moduzkoa eta gutxi arrazoitua; onartu beharra dago, hala ere, hobe dela bere oharraren hasiera («¿Conque bueyes cometas, amigos de Martín Fierro? ¿Cuándo peninsulares y transatlánticos habíamos espontáneamente convenido mostrarnos y ser *maruchos* ante el enemigo común, que es la beoacia analfabeta y mostrenca?»), Arconadaren *incipit*-a baino: «Están revueltos los aborígenes»<sup>2</sup>. Ez. Egia esan, ez ditugu *La Gaceta Literaria*-n bilatu behar Giménez Caballerok eta Guillermo de Torrek adierazi zituztenen kontrako erantzunak –katalanak edo ez—. Aldizkarian, eztabaidak panfleto-kutsua du.

Alde batetik, Katalunian, arazoak literatura espainiarrari bakarrik eragiten ziola uste zen, eta eztabaida horretan Argentinaren eta Kataluniaren arteko antzekotasuna ez zela nahikoa zuzenean esku hartu behar izateko. Baina, ikuspegi iberiarretik –edo, hobe esanda, iberistatik–, Kataluniaren esku-hartzea ezinbestekoa da, eta horregatik esku hartu zuen Agustí Calvetek.

Eztabaidaren alderdi espezifikoki iberiarrean –gogoan izan penintsulako hizkuntzen arteko elkarriketari buruzko aipamena–, Gaziel, gaztelaniaz idazten zuen kazetari bikaina, iberismoaren

---

### OHARRAK

2 | Aldizkariak «Campeonato para un meridiano intelectual» izenburupean jasotako iritziak (*La Gaceta Literaria* 17, 1927ko irailak 1, 6. or.).

---

aldeko sutsua izan zen. Berrogeita hamarreko hamarkadan, *Trilogia ibèrica* idatzi zuen, eta bere lan osoa ondare iberistarik garrantzitsuena da, Joan Maragallen heriotzaren ondotik. Baina, Calveten iberismoa ezberdin samarra da Giménez Caballerorenaren –edota Ortega y Gassetenaren– aldean, bereziki Gaztelari dagokionez. Era berean, Gaziela, gaztea zela memorietan «aquel Madrid tibetano» deitu zuen hirian bizi izan zena, zentzu guztietan Parisko ikasle\* ere izan zen, beste hainbat egile bezala, eta berak islatzen ditu ongien Parisen imantazio kulturala eta Espainiako hiriburuarekiko distantzia kulturala. Hori gorabehera, maiz zabaltzen dizkio besoak Espainiako hiriburuari, bere trebakuntza literarioaren kutsu frantsesari uko egin gabe. Hala, Gaziela Daríok Bartzelonaren, Parisen eta Madrilen artean sortutako triangeluaren bigarren unea da; triangelu birsortzailea da berau, eta, horren baitan, hiriburu katalana ezin da, besterik gabe, aldekidetzat hartu errealitate historiko eta kulturala faltsutu gabe. Hogeiko hamarkadan Madrillgo prentsaren ohiko kolaboratzaile bihurtu zen Gazielen beti izan zuen kontuan distantzia bikoitz hori.

Beste xehetasun txiki baina esanguratsu bat da Gazielen ez zuela *La Gaceta Literaria*-ren bidez parte hartu –inoiz ez zen aldizkariaren ohiko kolaboratzaile izan, testu garrantzitsuren bat argitaratu zuen arren, hain zuzen ere, «Autobiografía de un pseudónimo»–, baizik eta *El Sol* aldizkariaren bidez, izatez Urgoiti eta Ortegarena zen aldizkariaren bidez; hala ere, hogeita hamarreko hamarkadan berau Gazielen zuzendaritzapean ere izan zen, 1934an zehatz-mehatz, sozialismo eta liberalismo espainiarren barruan sortutako desadostasunen ondorioz Ortega y Gassetek proiektua utzi zuenean. Gauzak hainbeste aldatu ziren, ezen, garai hartan, *El Sol* Esquerra Republicana de Catalunya alderdiari lotutako enpresaburu eta politikari katalan batzuen baitzen (González i Vilalta 2006). 1927an Gazielen adierazi zuenez, bere zutabeak, «a pesar de ser tan estrechas, resultan, espiritualmente, las más amplias de España» (Gaziela 1927b: 1). Bestetik, *Trilogia ibèrica* idatziko zuenak inolako zalantza-izpirik gabe azaldu zuen: «la principal razón de mi presencia aquí, es la de decir cosas que no pueden verse desde Madrid mismo. Pero cosas que a veces chocan, no han de ser forzosamente malas, ni mucho menos malintencionadas» (Gaziela 1927b: 1). Hain zuzen ere, bat ez etortze hori, bai Madrilen bai Bartzelonan bertan jasotako harreraren ezaugarri, ibilbide osoan izan zuen lagun Gazielen.

Gazielen bi artikulua argitaratu zituen *El Sol* aldizkarian 1927ko udaren amaieran. Aspaldi samarretik erreparatzen zion Amerikari, oso maiz ez bazen ere, bai *El Sol* aldizkariako bai garai hartan zuzendari zuen *La Vanguardia* aldizkariako artikuluetan. Bestalde, nabarmentzekoa da *El Sol* aldizkarian argitaratu zirela, orobat, eztabaidan hain edo batere ezagunak ez ziren beste zenbaiten hitzak ere, besteak

\* *Diario de un estudiante en París* Gazielen lehenengo lanari egiten dio erreferentzia.

(Itzultza. .oh.)



beste, Luis Araquistáinenak. Urte batzuk lehenago, Araquistáinek arazo hispano-amerikarrari buruzko beste eztabaida bat bultzatu zuen, baina meridianoaren ingurukoak itzal egin zion. Komenigarria litzateke, ordea, eztabaida hura ere sakon aztertzea.

\*

Gazien lehenengo artikulak, 1927ko abuztuaren 31n argitaratutakoak eta «Singular o plural. Los meridianos de Hispanoamérica» izenekoak, bazituen jada eztabaidaren inguruko zantzuak. Bere ustez, ulergarria zen Amerikaren haserrea, eta, bereziki, *Martín Fierro* aldizkariko taldearena. Egun batzuk lehenago, *El Sol* aldizkariak erreakzio hari buruzko informazio-ohar bat argitaratu zuen, eta ohar hura hartu zuen Gaziek bere hausnarketaren abiapuntutzat. Argentinaren erreakzio gogor haren aurrean, hala galdegin zion bere buruari: «¿Dónde está la causa? Esto es lo único esencial. Si el hombre se halla fuera de sí, ¿qué lo sacó de sus casillas?» (Gaziel 1927a: 1). Gazien iritziz, sortutako tentsioa osasuntsua da, Hispanoamerikak izan behar duenaren aurrean inork jarrera epelik ez duela erakusten duelako, nahiz eta bere konplexutasunaz benetan jabetuta aztertu beharreko gaia izan daitekeen. Konplexutasuna, hain zuzen ere, ikuspegian dago:

*La Gaceta Literaria*, que como todos sabemos se publica en Madrid, lanzó a los cuatro vientos, con su juvenil desembarazo, el siguiente apotegma: «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» ¡Y ya estuvo prendida la mecha! Porque si en la puerta del Sol y hasta en toda la inmensidad de las anchas Castillas y sus tierras de inmediato dominio espiritual, esa sentencia parece la cosa más clara y natural del mundo, en otras partes, no ya del vastísimo sistema hispanoamericano, sino de España misma, produce un efecto equívoco e inquietante, generador de una irreprimible reacción, cuyas vibraciones pueden ir desde la benévola sonrisa de tolerancia hasta el estallido de furiosa protesta (Gaziel 1927a: 1).

Artikulu-idazle katalanaren ustez, batzuen sentikortasunak eta besteen oharkabetasunak eraginda, gatazka piztu zen. Gatazka hartan amerikarrek –haien artean, *Martín Fierro* aldizkariko taldea hartu zuen benetako bolborategizat– erantzunaren indarraren bidez erakusten zuten beren ahulezia, eta madrildarrek, berriz, handi izateko itxaropenetan Amerika zen guztia txikiagotzeko Espainiaren joera, baita esfera txikiagotzekoa ere –hispanoamerikarra edo mundukoa–; horrek Espainia bera txikiagotzen zuen, aldarrikatzen zuten neurritz kanpoko handitasunarekin alderatuta. Har dezagun, adibidez, *Mundial* aldizkaria. Bertan, César Vallejok Europar barrena idatzitako kronika ugari, bereziki Parisen egindakoak, argitaratu zituen 1925etik aurrera. Horrek garbi uzten du Guillermo de Torre erredakzioko idazkari izan zuen aurreko aldizkaria, *Cosmópolis*, ez zela espainieraz idatzitako salbuespena. *La Gaceta Literaria* aldizkariak proposatutakoa, alderdi askotan, atzerapausoa zen

hogeiko hamarkadako *Weltliteratur* delakoaren testuinguru zabalean espainierazko literaturak zuen tokiari buruzko eztabaidetarako.

Hain zuzen ere, Gazielek esan zuen ikuspegiak txikiagotze bikoitza dakarrela; eta, puntu honetan, geografikoki birbideratu zuen gaia:

Lo de menos es la manera como, ante la afirmación de que Madrid sea el meridiano intelectual de Hispanoamérica, ha reaccionado Buenos Aires, o una parte de Buenos Aires. Lo saludable es advertir que si se ofreciese la ocasión reaccionarían lo mismo (no en la forma ni en el fondo, sino en sentido de franca disconformidad), no solamente una parte de Montevideo, Santiago de Chile, Méjico, Bogotá, Caracas y Ríojaneiro, sino también Lisboa, Barcelona, Santiago de Galicia y Bilbao. Asignar a Madrid exclusivamente la función de meridiano intelectual de toda Hispanoamérica o Iberoamérica, una de dos: o es exagerar muchísimo la importancia, indudable o muy grande, que el meridiano de Madrid ha de tener en el conjunto de una armoniosa esfera, o es empequeñecer más todavía la grandeza de ésta (Gaziel 1927a: 1).

Torreren manifestuko unitarismoa «apoteigma» da Gazielentzat, baina, aldi berean, «ezaguna eta kalterik egiten ez duena»; era berean, ez zetorren inola ere bat denboraren poderioz dagoeneko argitu den errealitatearekin:

Un sistema de cultura hispano o iberoamericano, en el cual Madrid ejerciese, de una manera absorbente y exclusiva, el papel de meridiano único, se parecería demasiado al sistema político imperial, centralista y absolutista, que tuvo su cabeza en Madrid, para que pudiese aspirar nunca a ser una verdadera representación global de la cultura de Hispano o Iberoamérica. Esto aparte de que semejantes absorciones, en el orden intelectual, son tan vanas si las proclama el propio interesado como inútiles cuando se intentan por Real Decreto. París, por ejemplo, no ha aspirado a hacer pasar oficialmente por su cerebro y por su corazón el meridiano de los pueblos hispanoamericanos. Y, sin embargo, si hoy hubiésemos de designar, a pesar nuestro, el que rige el horario intelectual y sentimental; si a ellos mismos les preguntamos cuál es, de hecho el que regula sus días, ¿qué habríamos de confesar, qué nos contestarían?... Estas cosas han de hacerse, mejor que decirse (Gaziel 1927a: 1).

Ikus daitekeenez, kazetari katalanaren argudioak ez zetozen bat ez *La Gaceta Literaria*-ren proposamenarekin ez *Martín Fierro*-ren argudioekin, eta beste fronte bat zabaldu zuten. Horrez gain, amaiera eman zioten Espainiako historiaren eta eremu espainolduneko aukera intelektualen aldi bati. Gazielen hitzetan, eremu horren etorkizuneko adierazgarria aniztasuna izango zen.

O Hispanoamérica no será nunca nada, o cuando esa inmensa esfera espiritual esté montada sobre una base sólida como un diamante, no sobre papel nada más, o en las nubes, como ahora, [...] no tendrá un meridiano, sino varios, como la Tierra misma, que regularán sobre ella el diverso y admirable juego de las luces y las sombras, con sus cambiantes matices. Tienen razón los argentinos en decir que uno de esos meridianos es Buenos Aires. También los portugueses podrían añadir que hay otro en Lisboa, y los catalanes que el suyo es Barcelona.

No sabemos todavía si podremos acordarlos todos en el futuro. Pero lo indudable es que cuanto de ello se aparte es pasado, irremediabilmente idio para siempre jamás (Gaziel 1927a: 1).

Alabaina, hori gertatuko bazen, Espainian esparru literario, intelektual, politiko eta akademikoko eragileek gai izan behar zuten onartzeko inoiz ez zela izango garai batean izan zena, eta gai horren inguruan Amerikari pribilegioak eskatzeak ispilu ganbil eta ahurrez beteriko kale itsu batera zeramala, ezinbestean.

Amaitzeko, Gazielek, meridiano posible guztiek zeharkatzen duten eremua edukiz hornitzeari lehentasuna emanaz, oinarrizko galdera bat egin zuen: «De esos meridianos, ¿cuál será el más brillante y famoso?» (Gaziel 1927b: 1). Hispanoamerikari edo Iberoamerikari dagokionez, galderak badu dimentsio bat; Iberiar penintsulari dagokionez, ordea, askoz ere ondorio gehiago ditu. Har al ditzake Espainiak espainierazko bi meridiano intelektual?

\*

Horrelako zerbait pentsatuko zuen Ricardo Baezak, eztabaidari buruz geroago idatzi ziren artikuluetako bat sinatu baitzuen irailaren 3an *El Sol* aldizkarian. Espazituki desbideratu zituen, une batez bakarrik bada ere, hausnarketaren geografiak eta egun batzuk lehenago argitaratutako orriko zenbait alderdi nabarmendu zituen, Gazielek jasotako tokien zerrendari lotuta. «¿Con Martín Fierro o con Don Quijote?» artikuluan, Baezak, *Prometeo* aldizkariaren itzultzaile nagusiak –1890ean Kuban jaio arren ibilbide osoa Madrilan egin zuenak– hau adierazi zuen, Agustí Calveten hitzak hizpide:

«Una parte de Montevideo, Santiago de Chile, Méjico, Ríojaneiro, etc., (esto es, el resto de la América latina), sino también Lisboa, Barcelona, Santiago de Galicia y Bilbao» [...] no se advierten claramente las razones de disconformidad que podrían asistir a Santiago de Galicia y Bilbao, que seguramente no incluyen en su ideario regionalista la separación del resto de España en punto a disciplinas intelectuales, y la superioridad de la literatura gallega y éuscara, respectivamente, sobre la castellana. Probablemente, convendría limitar esa reacción de disconformidad a Barcelona, y quizá no fuera de exagerada suspicacia atribuir la implícita protesta del inteligente cronista a la condición de catalanidad (Baeza 1927: 1).

Ricardo Baezaren erreakzioak agerian jartzen ditu Iberiar penintsulan aukerei buruz zeuden pertzepzio-asimetriak. Artikulu-idazlearen ustez, hau da eztabaidari buruz esan beharreko lehenengo gauza; areago, eztabaidako alderdi honen inguruan bakarrik ageri da zorrotz: Espainian ez dago meridianoei edo paraleloei buruzko eztabaida posiblearik. Calvetentzat, Bartzelonak bere burua meridiano intelektual gisa aurkeztea –baita gaztelaniazko literaturarako ere– ebidentzia da; Baezarentzat, berriz, ia probokazioa.

---

*La Gaceta Literaria* aldizkarian argitaratutako erantzunen idazleek ohi zutena baino arreta eskasagoz jokatu, Baezak xehetasun ugari eman zituen Amerika eta amerikarrak zer ziren azaltzean:

Ellos serían los primeros en rechazar indignados el supuesto de su descendencia de aquellos pobres indios degenerados que constituían la raza aborigen. «Autóctonos, puede ser; italianos, también; franceses, siempre; españoles, nunca!» reclaman en un arrebatado de hispanofobia. Pero, ¡qué se le va a hacer! Autóctonos, es precisamente lo que no pueden ser; si muchos son italianos, y franceses unos pocos, la mayoría, quiéranlo o no, españoles de sangre son (y hasta españolísimos en esto de hablar mal de la propia casta) y españoles seguirán siéndolo (Baeza 1927: 1).

Alde batetik, *Martín Fierro* aldizkariko taldearen erantzunei buruz mintzatzean, nolabaiteko determinismo nazional aurrerenaniarra antzeman daiteke; horren baitan, borondate politikoak, nazio moderno orok osatzen duen eguneroko plebisztuan adierazitakoak, ezin du ezer egin odolaren aurka. Bestalde, harritzekoa da nola mugatzen duen idazle amerikarrek duten frantses izatearen pertzepzioa migrazio-mugimenduen demografiara (kasu honetan ez baitira oso esanguratsuak); izan ere, haiek lotura kulturalaz ari dira, idazle bakoitzak bere garaiko adierazpide- eta sormen-aukeren aurrean bere buruarekin egunero egiten duen plebisztuaren emaitzaz. Amaitzeko, nabarmentzekoa da kolonien kontua, ez baita gaia hor bukatzen, Hispanoamerika Espainia inperialaren sinonimo gisa hartzen duen definizioaren erdian kokatu ohi baita, berrespenik behar izan gabe.

Horregatik, irailaren 13an «Imperio o confederación» izenburupean argitaratu zen Gazielen erantzunak agerian jarri zuen zein zen *La Gaceta Literaria* aldizkariak eta bere zirkuluak zerabilzaten argudioen azpiko inperio-ideia, eta beste irtenbide bat proposatu zuen, epe motz, ertain eta luzera baliagarria, orduan Atlantikoaren bi aldeetan nekez jasan zitezkeen gatazkak konpontzeko. Horrenbestez, inperialismo-ideiaren inguruko hausnarketa askoz ere egokiagoa izango litzateke meridianoaren eztabaidaren planteamenduak iradokitzen edo, hobe esanda, inposatzen zuenaren moduko egoeran; baina, nola ez, zenbait xehetasun kontuan hartuta:

Si yo sostengo, por ejemplo, que a mi juicio la actuación imperial de Castilla ha terminado para siempre, tanto política como culturalmente, no es porque crea que a Castilla no le queda otro porvenir que su entierro, sino todo lo contrario: porque, a mi ver, los que van camino directo de entregarla son aquellos que se empeñan en perpetuar de Castilla una modalidad caduca, impidiendo que su inmortal espíritu, dejando de estar encadenado a un pretérito que no volverá nunca, se adapte a las realidades presentes y se lance rejuvenecido hacia el porvenir. Nunca más Castilla podrá volver a ser, respecto de la España y de la Hispanoamérica futuras, lo que fue para las pasadas. [...] La acción

imperial de Castilla, tanto dentro de España como de Hispanoamérica, ha terminado. Pero su acción confederada, la inmensa energía que es capaz de desarrollar en ese sentido nuevo y positivo, todavía está intacta (Gaziel 1927b: 1).

Nabarmentzekoa da Gazielek bi ikuspegitatik interpretatu izana meridianoaren tesiak: espainiarra eta hispanoamerikarra. Halaxe egin zuen, argi eta garbi, lehenengo artikuluan, baina esplizituegia izan gabe. Baezaren erreakzioa zela eta, ikuspegi bikoitza zer neurritan den ezinbestekoa argitu behar izan zuen. Azken finean, tazituki erantzun zien Ortegaren planteamenduei, alegia, Gaztela indartsua izateko beharrari eta Espainia intelektualki antolatzeko ikuspegi bakarra Gaztela zela onartu beharrari. Kontua ez zen pentsatzea Gaztelak egin eta desegin bazuen Espainia, Gaztelak berak berregin behar zuelako ideiaaren alternatiba proposatu behar zuenik. Gazielek ez zuen halakorik esan; alderantziz, Gaztelak beste bide bat bila zezan saiatu zen, berritze-bideari ekiteko iragan dirdiratsu baina bizigabea aipatu beharrik izan gabe.

Gaziel, empordarra izanagatik Cambóren ingurukoa, gehiago kezkatzen zuten bereizleek separatistek baino, eta meridianoaren eztabaidan garbi identifikatu zuen binomio hori:

Tanto Martín Fierro como Don Quijote, en el fondo, aunque por modos distintos, son dos solemnes separatistas. Si el primero puso en práctica el separatismo, fue el segundo quien lo engendró previamente (Gaziel 1927b: 1).

Calveten ustez, Martín Fierro eta Don Quijote aukeran jarrita, Baezak dilema faltsua eskaintzen zuen, eta honela argitu zuen:

¡Ni con uno, ni con otro! Si Martín Fierro peca de localismo, Don Quijote peca de intolerancia. El primero está demasiado sujeto a la pampa; pero el segundo está incapacitado para reconocer que en el mundo hay otras Dulcineas, y, por lo tanto, otros amores tan santos como el suyo propio. A Hispanoamérica no le conviene ningún símbolo que descarte, con su sola presencia, los símbolos complementarios. Los Estados Unidos de América no pusieron en su bandera una sola estrella enorme que absorbiese todas las luces del firmamento federado, sino una multitud de estrellitas distintas y diáfanos (Gaziel 1927b: 1).

Alabaina, puntu honetan oso kontuan izan behar da “inperio” hitza ez dela ez anakronikoa ez ustekabekoa; alderantziz baizik. Gazielen berehalako erreferentea ez zen Giménez Caballeroren zirkuitu inperiala, baizik eta Noucentismearen hasieran Eugeni d’Ors «Xènius»-ek sustatu zuen inperialismoaren ideia. Hala ere, Xèniusen pentsamoldetik sortutako ideiak guztiz garatu zituen Francesc Cambó Espainiako politikan izandako zuzeneko interbentzionismoak. Urte haietan, Cambó *Per la concòrdia* idazten ari zen; liburua 1930ean argitaratu zen, bai katalanez bai gaztelaniaz, eta hura oinarritzat hartuta egin zuen Giménez Caballerok Kataluniaren inguruko

---

hausnarketa. Ucelay da Calek hain justu ere adierazi bezala (2003: 828-871), Giménez Caballerok Primo de Riveraren diktadura-aldiko urteetan abiarazi zituen ekimen guztiak Cambóren proposamen hori aurkezteko prestaketa-lan zalapartatsutzat har daitezke, nahiz eta haien ondorioak ez ziren inola ere izan bultzatzaileak hasieran aurreikusitakoak. Bestalde, Giménez Caballeroren aburuz inperioaren ideiak zerikusi handiagoa zuen Erromara begiratzearekin, han eredu faxista baitzen nagusi eta hori oso lagungarria baitzaigu, hein handi batean, Gecéren abangoardismoa eta, orobat, Orsen beraren bilakaera ulertzeko. Hala, 1936an *El imperio en España* argitaratu zen, izenik gabe, eta 1941ean berrargitaratu, Bartzelonan emandako zenbait hitzaldi gehitu ondoren eta Antonio Tovar egileak berak sinatuta. Logikoa ere bazen, hausnarketa horiek guztiak ez baitziren hutsean egiten, salbuespenezko xehetasun gisa; aitzitik, Joan Ramon Resinak hainbat dokumentu eta iruzkinetan jaso bezala, espainieraren hedapen geografiko eta demografikoa kapitalizatzerantz bideratutako benetako estrategia akademiko eta politikoaren parte dira. Estrategia hori unibertsaltasun-mordoilo artifizialez apainduta zetorren eta, horren bidez, frankismoak posizio hegemonikoa izango zuen kolonia ondoko garaian, berrogeiko eta berrogeita hamarreko hamarkadetan, baina baita hizkuntza- eta kultura-potentzia kapital sinboliko metatu gisa erabiltzeko aukera ere, gerra ondoko Europaren mendebaldeko potentzien artean bitarteko gisa aritzeko edo, gutxienez, horien artean egoteko. Kapital sinboliko metatuak barne hartzen zituen argitalpenak, biltzarrak, eztabaidak, azterlan filologiko eta historikoak, guztiak ere gobernu frankistak diru askoz lagundutakoak eta, gehienetan, liberalismo katolikoak indartutako jarrera ekumenikoa zutenak. Kapital horrek, gainera, 1898an galdutako agindupeko lurren zati bat berreskuratzeko lagungarria izango zen. Aldiz, «el Hispanismo surgió en el siglo XIX junto a las filologías nacionales como una estrategia de compensación de la colosal pérdida de los territorios de América» (Resina 2009: 205). Beren burua 98ko belaunaldiaren bilobatzat hartzea ez da txantxa.

Kontuan izanik inperioaren ideien bi definizio edo pertzepzioek –Orsenak eta *La Gaceta Literaria* aldizkarikoak– komunean gauza asko zituztela, baina beste askok bateragaitz egiten zituztela, Agustí Calvetek hirugarren bide bat bilatu zuen; –horrek, hein batean, mende-hasierako Orsen alternatibari jarraitzen dio, alternatibaren ondorengo garapenei baino–:

No es como imperio —y en este punto radicó el involuntario error de *La Gaceta Literaria*— como Castilla ha de considerar en adelante, a mi juicio, la admirable y diversa extensión intelectual de Hispanoamérica, en la que deben siempre incluirse, porque son partes suyas espirituales, Portugal y Brasil. No es como imperio, sino como confederación. Confederación imperial, si se quiere, pero cuyo imperialismo no consiste en la sumisión del todo a la voluntad de una parte, sino en la de cada una de las partes, por importantes que sean, a la armonía del todo (*Gaziel*)

1927b: 1).

Dilema faltsuaren aurrean, Gazielek beste irtenbide baten alde egin zuen: Iberiar penintsula osoa eta Hispanoamerika osoa konfederatzearen alde.

\*

Horrela, apustu federala izango zen, hain zuzen ere, nagusi hedabide katalanetan eztabaidari buruz egindako esku-hartzeetan –edo, hobe esanda, hausnarketetan–. Irailaren 6an, Gaziel zuzendarikide zuen *La Vanguardia* aldizkarian Eduardo Gómez Baquero «Andrenio»-ren «La disputa del Meridiano» artikulua agertu zen, eta hori hartu zuen oinarritzat, hein batean, Gazielek berak. Andreniok artikuluan zioenez, «el hispanismo tiende a constituir un cuerpo moral, una confederación espiritual entre los pueblos de habla hispana. (Una confederación política, en el estado actual, es quimérica)» (Andrenio 1927: 3). Bestalde, Joaquín García Mongek San Josén (Costa Rica) argitaratzen zuen *Repertorio Americano* aldizkarian Josep Pijoanek ohar labur bat plazaratu zuen 1928ko otsailaren 18an. Eztabaidari amaiera eman nahian, hala jaso zuen oharrean: «esta discusión del meridiano ha sido ridícula». Eta zera gehitu zuen, penintsulan aipatzen ziren argudioetan oinarrituta: «Madrid no es meridiano para Barcelona, ni para Lisboa, ni casi para Sevilla». Gertakarien askotariko bilakaera ikusita, Pijoanek –garai hartan Kalifornian irakasle zenak– hau aipatu zuen:

La juventud de América tiene hoy la dicha de vivir en una época de renovación. Hay tiempos en que no hay nada que hacer. Pero casi cada tres generaciones hay que dar un salto. Y claro, es arriesgado. Un salto hacia el porvenir [...]. Y el mañana, si no del 1950, por lo menos el de 2000, es Federación de todas las naciones de América (Pijoan 1928: 99).

Beharbada dilema hain faltsua ez zelako ez zion Guillermo de Torrek garai hartan erantzun katalanismo moderatuak –oso moderatuak, Ricardo Baezari kontrakoa iruditu arren– eta lekualdatuak –Agustí Calvetek Madrildik; Josep Pijoanek Amerikatik– proposatutako irtenbideari, ezta Andrenioren heterodoxiari ere –hura ere Bartzelonako aldizkari nagusietara lekualdatua–. Orduan proposamen haietako batek berak ere ez zuen inolako oihartzunik izan Torreren argudioetan.

### 3. Azken hitza: 50eko hamarkada

Ondorengo gertakariak ikusita, katalanek ideia federala edo konfederala behin eta berriz aipatzeak ez luke garrantzi handirik izango, Pijoanek aurreikusitako garairako, hots, berrogeita hamarreko

---

hamarkadarako, behin betiko Amerikara joana zen Guillermo de Torrek 1927ko argudioak eguneratu izan ez balitu eta ñabardura politiko garrantzitsu hori bera literatura hispanoamerikarreko proposamenean txertatu izan ez balu; honela adierazi zuen, kategorikoki: «quizá la única vía posible no sea otra que la de una Hispanoamérica federal». Liburu labur baina garrantzitsuan agertu zen, alegia, *Claves de literatura hispanoamericana* delakoan, eta, hortik abiatuta, 1958an Chapel Hill-en (University of North Carolina) Association Internationale de Littérature Comparée / International Comparative Literature Association elkartearen nazioarteko bigarren biltzarrean Torrek «Diálogo de literaturas» izenburu esanguratsuko hitzaldia eman zuen. Orduan, aurretik *España invertebrada* liburuan gertatu bezala, elkarrizketa bere ustez uharteen sezesionismotzat duenaren zuzengarri gisa proposatzen zen –federazio amerikar posible horri dagokionez– eta, Salvador de Madariagari jarraiki, hau gehitu zuen: «Si en otros órdenes tal supuesto parecerá –hasta el mismo momento en que se realice– una utopía, en el plano intelectual tal federación es lo único que puede quebrar distancias e ignorancias, favorecer conocimientos y aproximaciones» (1959b: 53). Wladimir Weidléri jarraiki, iragarrita zegoen une hartara iritsita, jarrera kantiarragoa hartu zuen Europako literaturen aurrean, *Weltliteratur* delakoari dagokionez (Torre 1949); Torrek, ordea, federalismo literarioak dakarrenaren zati bat baino ez zuen erakusten.

Guillermo de Torrek ez zuen, liburu osoan zehar, Gazielek esandakoa jaso bere proposamen federalaren aurrekarietan, sezesionismo katalana ez baitzen, itxuraz, jada kontuan hartu beharrekoa (*España invertebrada* liburuan, ordea, ezinbestekoa zen). Horixe ondorioztatzen da, behintzat, argi eta garbi, Menéndez Pelayori buruzko bere liburuan gai horri eskaini zion orritik. Ikus daitekeenez, Torrek ez zion inolako jaramonik egin auziari, Ortega tazituki aipatzeak garrantzitsua dela agerian utzi arren: «En España todo está dividido. Desde las regiones hasta los estamentos profesionales. El particularismo local rebasa el área permisible de los fueros políticos y adquiere violencias suicidas» (Torre 1943: 87). Alabaina, Torrek *España invertebrada* lanaren hirugarren kapitulua berriz hausnartu nahi duela dirudien arren, oin-oharrean Jumillako (Murtzia) kantonalismoa baino ez zuen aipatu espiritu separatista suizidatzen zuten horren adibide gisa (Torre 1943: 87n). Egiazki, Ortega y Gassetek hautemandako antolaketa-faltaren ondoriozko arazoak bat zetozen orduko errealitatearekin, eta Torreren parodiako erredukzionismoak ezer gutxirako balio du.

Espainiako barne-aniztasuna desagerrarazi ondoren (bertan, beharbada, bat egin ahal izango zukeen, adibidez, Gazielekin), Guillermo de Torrek penintsulatik kanpoko aniztasuna antolatzeari ekin zion, eta, berriz ere, alde batera utzi zituen hainbat egile, besteak beste Agustí Calvet bera; argudio guztiei eusteko, literatura



---

amerikarren espezifikotasuna alderatzen jarraitu zuen, hain zuzen ere, eskualdeko eszisionismoarekin, alderdi lokal, nazional eta indigenistarekin, lotzen duen zuen espezifikotasuna. Guillermo de Torrek inoiz ez zuen alde batera uzten bere kritika literarioaren alderdi politikoa, politizismo deitzen zuen horretatik bereizi nahi izan arren. Bai meridianoaren eztabaidan bai Hispanoamerikarako adierazpen konparatistetan, Guillermo de Torrerentzat espainiarrak lehentasuna zuen amerikarrarekiko, unibertsaltasunetik abiatzen zela esan arren, eta salbuespen gutxi batzuk baino ez zituen egiten, interesen bat zuelako-edo, horien artean, proposamen federatiboa; horrek, ordea, ez ditu indargabetzen meridianoaren bere teoria eta berorren lehentasun inplizituak, lehentasun gisa aldarrikatuak, eta ez nagusitasun sinboliko tazitu gisa.

Torre ez zen nazioz gaindiko kritikaria edo kritikari postnazionala, hala esan izan den arren; Torre «Espainiaz haraindikoa» zela esan genezake, Miguel de Unamunok aipatu zuen «Gaztelaz haraindiko gaztelaniaren» harira (hainbat orri eskaini zizkion Torrek haren monologoa argitzeari) (Torre 1958: 10). Torrek maiz aipatzen zuen hori hizkuntzaren batasunari dagokionez, eta oso garrantzitsua da literatura hispaniarrak batu eta kultura hispaniarra penintsulatik kontrolatu eta antolatzearen ideian. Dena dela, Torrek ez zuen beste irtenbiderik, eta ikuspegia (geografikoa) aldatu zuela onartu zuen: «el lugar desde donde imaginamos el encuentro [...] no es ningún espacio interplanetario; tiene una demarcación concreta y se halla situado en una ciudad de América del Sur, en Buenos Aires» (1959: 87). Federalismoaren kasuan bezalaxe, Buenos Aires elkargunetzat hartzeko adierazpena berandu zetorren, artifizial-itxura zuen eta luzaroan ukatutako ebidentziek behartuta egin zela dirudi; ebidentziak onartu direnerako, beranduegi da eta azken hitza izateko onartu dira, etsipenez, baina, aldi berean, harrokeriaz. Bestela esanda: arrazoa zuen Giménez Caballero Guillermo de Torre «Menéndez Pelayo del Vanguardismo» izendatzean (Giménez Caballero 1981: 68); beharbada ez zen, ordea, haren erudizio zabalari buruz bakarrik ari. Egiazki, bidaia honetarako ez zegoen karabela horien beharrik; Manzanares ibaia ez da nabigagarria.

# Bibliografía

## Fuentes

- ANDRENIO (Eduardo Gómez Baquero) (1927): «La disputa del meridiano», *La Vanguardia*, 6 de septiembre de 1927, 7.
- BAEZA, R. (1927): «Marginalia. ¿Con Martín Fierro o con Don Quijote», *El Sol*, 3 de septiembre de 1927, 1.
- GAZIEL (Agustí Calvet) (1927a): «¿Singular o plural? Los meridianos de Hispanoamérica», *El Sol*, Madrid, 31 de agosto de 1927, 1.
- GAZIEL (Agustí Calvet) (1927b): «Hispanoamérica. ¿Imperio o Confederación?», *El Sol*, Madrid, 13 de septiembre de 1927, 1.
- PIJOAN, J. (1928): «España está quieta, Uds. Marchan», *Repertorio Americano*, 7, 18 de febrero de 1928, 98-99.
- S.f. (Guillermo de Torre) (1927): «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica», *La Gaceta Literaria*, año I, n. 6, 15 de abril de 1927, 1 (portada).
- S.f. (1927): «La verbena del meridiano», *La Gaceta Literaria*, año I, 18, 15 de septiembre de 1927, 1.
- TORRE, G. de (1943): *Menéndez Pelayo y las dos Españas*, Buenos Aires: Publicaciones del Patronato Hispano-argentino de cultura.
- TORRE, G. de (1949): «Goethe y la “literatura universal”» *Realidad*, vol. VI, n. 17-18.
- TORRE, G. de (1958): «Unamuno y la literatura hispanoamericana», *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*, n. 30, 3-12. (publicado también en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 11, 1961, 5-25; y en *La Torre*, vol. IX, 1961, 537-562).
- TORRE, G. de (1959a): «Diálogo de literaturas» en Werner P., F. (ed.), *Comparative Literature. Proceedings of the Second Congress of the I.C.L.A.*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, vol. I, 79-88.
- TORRE, G. de (1959b): *Claves de literatura hispanoamericana*, Madrid: Taurus.
- TORRE, G. de (1963): «La difícil universalidad de la literatura española» en Pierce, F. y Jones, C. (eds.), *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford: Delphin Books; *id.*: *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*, París, n. 74; octubre, 1963, 41-50; *id. ibid.*: *La difícil universalidad española*, Madrid: Gredos, 1965, 161-176.
- TORRE, G. de (1968): *El espejo y el camino*, Madrid: Editorial Prensa Española.
- VV.AA. (1927): «Campeonato para un meridiano intelectual», *La Gaceta Literaria* 17, 1 de septiembre de 1927, 6.

## Referencias

- ALEMANY BAY, C. (1998): *La polémica de meridiano intelectual de hispanoamérica (1927) estudio y textos*, Alicante: Universitat d'Alacant.
- BARCHINO PÉREZ, M. (1993): «La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica», *Tema y variaciones de literatura*, 2, 93-115.
- DOMÍNGUEZ, C. (2012): «Literatura mundial en/desde el castellano», *Ínsula*, 787-788, julio-agosto, 2-6.
- CASANOVA, P. (2001 [1999]): *La República mundial de las Letras*, Zulaika, J. (trad. cast.), Barcelona: Anagrama. [*La République mondiale des Lettres*, París: Seuil, 1999.]
- CASANOVA, P. (2011): «La Guerre de l'ancienneté» en Casanova, P. (dir.): *Des littératures combattives. L'international des nationalismes littéraires*, París: Raisons d'Agir.
- CAMBO, F. (1987): *Memorias*, Cambó, H. (trad. cast.), Madrid: Alianza.
- FALCÓN, A. (2010): «El idioma de los libros: antecedentes y proyecciones de la polémica “Madrid, meridiano ‘editorial’ de Hispanoamérica”», *Iberoamericana*, X, n. 37, 39-58.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1981): *Memorias de un dictador*, Barcelona: Planeta.
- GONZÁLEZ BOIXO, J. C. (1988): «El meridiano intelectual de Hispanoamérica”: polémica suscitada en 1927 por la *Gaceta Literaria*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 459, 166-171.
- GONZÁLEZ I VILALTA, A. (2006): «“Gaziel” y *El Sol*, un proyecto periodístico imposible (diciembre 1934-enero 1935)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 243-253.
- LLANAS, M. (1998): «Gaziel». *Vida, periodisme i literatura*, Barcelona: PAM.
- MARTÍ MONTERDE, A. (2014): «Rubén Darío y la Cataluña contemporánea», *Iberorromania*, 80, (en prensa).
- MANZONI, C. (1996): «La polémica del meridiano intelectual», *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*, año 4, n. 7, 121-132.
- MOSQUERA, R. (1996): «Presència catalana en “La Gaceta Literaria” (1927-1932)», *Randa*, 38, 43-98.
- RÓDENAS DE MOYA, D. (2013): «Guillermo de Torre o la ética de la crítica literaria» en Torre, G. de, *De la aventura al orden*, Ródenas de Moya, R. (selecc. y prólogo), Madrid: Fundación Banco de Santander, IX-LXXII.
- RESINA, J. R. (2009): *Del Hispanismo a los estudios ibéricos*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- SELVA, E. (2000): *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia: Pre-Textos.
- UCELAY-DA CAL, E. (2003): *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó y la conquista moral de España*, Barcelona: Edhasa.
- ZULETA, E. de (1962): *Guillermo de Torre*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- ZULETA, E. de (1989): «El autoexilio de Guillermo de Torre», *Cuadernos hispanoamericanos*, n. 473-474, 121-134.
- ZULETA, E. de (1999): *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*, Buenos Aires: Atril.